

SEPTIEMBRE 1988
Nº 15 A 20

FINA



siglo

JUVENTUD:
DIVINO TESORO



POLITICA: LA HORA DEL MESIAS
LA ERECCION DE SARMIENTO

TEXTOS: NICOLAS ROSA
LAISECA / URONDO
LEZAMA LIMA

REPORTAJES: VIALE / CABEZAS / MILES DAVIS
ROCK: BRUCE SPRINGSTEEN A 100.000 WATTS
ECONOMIA: ¿QUIEN SE COMIO LA TORTA?



JOSÉ LEZAMA LIMA

POEMA INEDITO

Los Cordeles

• Los cordeles
que sostienen el plato de cobre,
oscilan, trepan o sonrien
las escaramuzas del tanteo
del salto de las hojas
en la caída de la noche.
La noche, trepadora de cordeles,
• desciende por los cimbales
del aire presagioso.

Los cordeles aún no equilibran
esos dos platillos de la noche.
El cordel izquierdo,
el rubicundo ojo de la mermelada,
el rasguño abrigado por el
vinagre,
el testículo vidente del caballo,
abierto como un ojo
en el hachazo al mediodía.
Las doce
—eructo de los palotes fantasmales—
en el frío terciopelo del naufragio.

SEPTIEMBRE 1988
Nº 15 A 20

Fin



LA POLITICA: LA HORA DEL MESIAS
LA ECONOMIA: EL SARMENTO

TEXTOS: NICOLAS ROSA
LAISECA / URONDO
LEZAMA LIMA

REPORTAJES: VIALE / CABEZAS / MILES DAVIS
ROCK: BRUCE SPRINGSTEEN A 100.000 WATTS
ECONOMIA: ¿QUIEN SE COMIO LA TORTA?

www.ahira.com.ar

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

El tercer secuestro de Juliana



Juliana, la niña desaparecida que fue localizada y restituida a su verdadera familia hace más de dos meses por el ex Juez Federal de Morón Dr. Juan Ramos Padilla, ha sido retrotraída al lugar donde estuvo con un nombre que no era el suyo, y sin su historia durante diez años, esta vez por el Juez Subrogante Dr. Alejandro Sañudo.

Hagamos abstracción acerca de cómo llegó a esa casa donde sobrevivió durante diez años. Para el caso es lo mismo si la inscribieron como hija propia con falsos certificados o si la dio en adopción sin querer ver de donde podría provenir esa criatura recién separada de su madre.

El hecho es que esa nena que ingresó a la Casa Cuna como N.N. venía ya con una historia de dolor y despojo desde los campos de concentración, donde sufrió las torturas aplicadas a su madre.

Dentro de ella temió la oscuridad, la aterrorizaron los gritos, le dolieron los golpes. Un día, en 1978, nació, y es mejor que no pensemos en que condiciones; y ahí no más las separaron. De sus padres, Lilita Fontana y Pedro Sandoval no le dejaron ni aquello que comunemente individualiza a una persona: sus apellidos, pero no pudieron arrancarle ni cambiarle sus genes.

Diez años después éstos demostraron quién es realmente Juliana, gritando su identidad en forma irrefutable: la bebida N.N. que habían hecho pasar de mano en mano borrándole su pasado hasta llegar a la adopción plena por una pareja que acababa de inscribirse para adoptar un niño, resultó ser la hija del desaparecido matrimonio Sandoval-Fontana.

Aquí apareció para Abuelas de Plaza de Mayo una nueva forma de apropiación de nuestros nietos. Hasta entonces los habíamos localizado inscriptos como hijos de policías o militares; ahora llegaba a nosotras algo que siempre nos mantuvo alerta: las adopciones, donde el secuestro de niños queda disfrazado de legalidad, cuando se olvida o se pretende olvidar que para que haya adopción debe haber abandono de un niño o correr serio peligro. Estos niños desaparecidos adoptados están viviendo generalmente en una clase social alta, dados en adopción por jueces que actuaron en la época de la dictadura militar. Algunos de ellos están hoy jubilados y otros ascendidos.

Juliana, adoptada sin averiguar su origen, fue restituida en junio en otra justiciera acción del ex-Juez de Morón Dr. Juan Ramos Padilla, pasando a vivir con sus familiares verdaderos.

Empezó así a reconstruir su verdadera identidad,

dentro de un núcleo familiar muy similar a los que componen la mayoría del pueblo argentino.

Sin embargo, anoche, el Juez Subrogante Dr. Alejandro Sañudo, anuló lo actuado por el Dr. Ramos Padilla y entregó la niña al matrimonio Rivarola-Treviño.

JULIANA ERA SECUESTRADA POR TERCERA VEZ...

La primera, cuando estaba en el vientre de su mamá, la segunda cuando la arrebataron de los brazos de Lilita para ser arrojada en una Casa Cuna donde fue entregada rápidamente al matrimonio Rivarola-Treviño, que sabían su origen y callaron. Esto durante el oscurantismo de la Dictadura Militar donde las fuerzas armadas, de represión, y los civiles cómplices se repartían nuestros nietos, a los que buscábamos desesperadamente. Porque a Juliana la buscó una abuela a la que jamás se le dió información. Anoche a cinco años del desalojo de los militares del poder, la secuestraron por tercera vez. Porque la decisión del juez subrogante Dr. Alejandro Sañudo fue interpretada inequívocamente por los uniformados que con enorme despliegue policial y de grupos de profesionales antimotines con armas largas y garrotes se llevaron a la niña, velozmente, en horas de la madrugada, entre caras y gestos amenazantes que nos hicieron regresar a las noches del secuestro prepotente y embozado de que fueron víctimas nuestros hijos, entre ellos los padres de Juliana.

Juliana es el ejemplo de lo que suponíamos que sucedería cuando encontramos a nuestros nietos en manos de un sector social de poder. No están acostumbrados a ceder "sus bienes" fácilmente. Todo va más allá de la "noche del tercer secuestro", porque el designio es que no podamos rescatar más niños desaparecidos. Es querer borrar el hilo conductor de la memoria histórica: los desaparecidos con vida; nuestros pequeños.

Es negarles su existencia cautiva, esperando ser rescatados de las Jaulas doradas. Es el punto final para ellos.

Pero debe quedar claro que para el pueblo esclarecido y la comunidad internacional que acompaña a Abuelas de Plaza de Mayo, la RESTITUCION es lo único válido como camino reparador. Y este camino es el que seguiremos transitando.

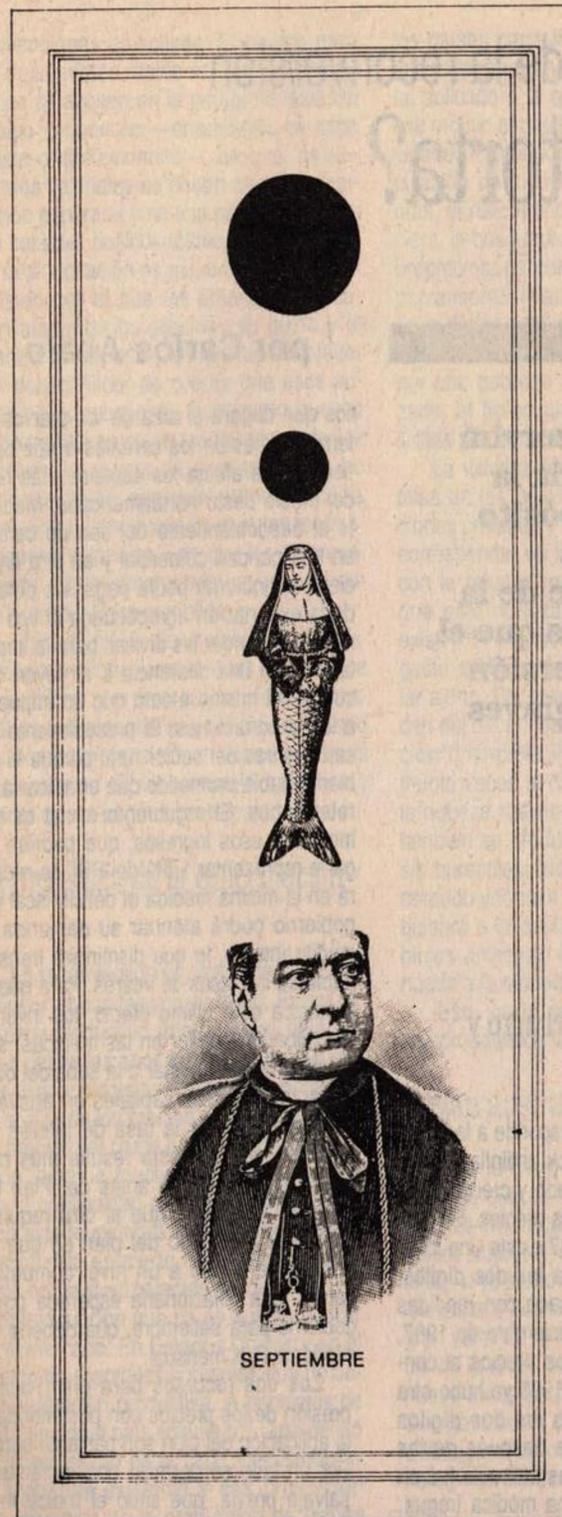
Buenos Aires, 30 de agosto de 1988

Fin de Siglo hace suyas las palabras de las Abuelas de Plaza de Mayo, se compromete en la lucha para que el tercer secuestro de Juliana no se convierta en un perverso hecho consumado, y llama a los trabajadores de la cultura y a sus lectores en general a que expresen de todas las formas posibles su repudio a la decisión judicial que priva a Juliana Fontana de vivir y educarse con su legítima familia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Vicente Zito Lema

Collage de Kirin



SUMARIO 15 septiembre

- 2 ¿Quién se comió la torta? por Carlos Abalo
- 4 El neo-mesianismo y el frente, por Horacio González
- 6 Reportaje a Lisandro Viale, por Roberto Mero
- 9 Tribuna Libre, por Mariano Faraci
- 10 El salvaje capitalismo populista, por Julio Sevares
- 12 Análisis de una falsa dicotomía, por Rubén Dri
- 14 Juventud divino tesoro
Eterno retorno del mito, por Jorge Warley/
Los que llegaron, por Shirley Pfaffen
Las voces de la tribu, testimonio de los de 20
- 24 Taxi, por Tom Lupo
- 25 Entrevista a Omar Cabezas, por Oscar Castelnuovo y Claudia Cesaroni
- 28 Poemas de Paco Urondo, textos de Nicolás Rosa y de Vicente Zito Lema
- 33 Indudablemente, horriblemente, ferozmente, cuento inédito de Alberto Laiseca
- 39 La Cautiva, producción periodística de María Moreno
Una Ciudad, una dama y el señor Schneiderman, por Josefina Ayerza/
Cine de mala sangre, por M. M./*Todo un fenómeno*, por Claudia Schwartz/
Lea feminaria, por M. M./*Encuentro de las Madres*, por Carlos Aznárez
- 48 El ecologismo nacional, por Sergio Federovisky
- 52 Memorias de un peregrino, por Héctor Sánchez
- 54 Entrevista a Miles Davis, por Jorge Flo
- 56 Un tal Bruce Springsteen, por Carlos Aznárez
- 59 Berni y la posmodernidad, por Alberto Collazo
- 62 Carta inédita de Sarmiento, por Federico Jeanmaire
- 66 Para romper la jaula, Frente de Artistas del Borda
- 69 Zona Crítica, producción general de Daniel Molina
Todo lo que sale en todo: libros, plástica, la Fura dels Baus, etc.
- 80 La Radicancia, por Helmostro Punk

Redacción y Administración: Lezica 4199, 2º piso (1202), Bs. As. Tel. 981-3446. Director Periodístico: Vicente Zito Lema. Editor Fernando Peña. Asesor Editorial: Eduardo Duhalde. Subdirector periodístico: Carlos Aznárez. Jefe de Redacción: Daniel Molina. Sección Mujer y Sociedad: María Moreno. Departamento de Arte: Jorge Gumier Maier. Regine Bergmeijer. Federico Meliz. Tapa: Martín Kovensky. Coordinador de Investigaciones: Alberto Kohen. Colaboradores: David Viñas, Horacio González, Osvaldo Bayer, Alberto Castro, Jorge Warley, Eugenio Mandrini, Vera Land, Eduardo Gruner, Ricardo Ragendorfer, Hebe de Bonafini, Jorge Listosella, Luis Chitarroni, Claudia Schwartz, Germán García, Eduardo Aliverti, Helmostro Punk, Indio Solari, Tom Lupo, Andrea Rabolini, Enrique Symns, Emilio Corbière, Ricardo Carpani, Ariel Delgado, Eduardo Pavlovsky, José Luis Castiñeira de Dios, Horacio Verbitsky, Ernesto Villanueva, Rubén Dri, Norman Brisky, Rodolfo Mattarollo, Osvaldo Dragún, Homero Alsina Thevenet, Viviana Gorbato, Joaquín Del Campo, Héctor Sánchez, Ezequiel Raggio, Carlos Arroyo, León Ferrari, César Aira, Laura Falcoff, Alberto Collazo, Federico Lescano, Javier Andrade, Alfredo Rosso, Shirley Pfaffen. Imágenes: Julieta Steimberg, Marcela D'Amico, Mosquil. Coordinación gráfica: Ursula Méndez. Tráfico: Gustavo Stillo. Corrección: Cecilia Cora. Publicidad: Paula Alonso, Juan Capdevilla. Registro de la propiedad intelectual: 77429. Tarifa reducida: Concesión N° 1644. Distribuidor capital: Troisi y Vaccaro. Distribuidor interior: SADYE S.A. Composición: Letter Laser, Talcahuano 342, Capital, Tel. 40-2703. Impresión: Balbi S.A. Belgrano 5951. W de Plata de Bs. As. Es una publicación del COPEL (Comité de periodistas latinoamericanos).

El Plan Primavera y los barones de la reconversión ¿quién se comió la torta?

Si el Plan Primavera tiene éxito, sólo servirá para atenuar en forma muy temporaria la suba de los precios, aunque este propósito será difícil de lograr por el alud de las remarcaciones, consecuencia del auge de la economía especulativa. Pero lo peor es que el Plan sólo puede asegurar una reconversión económica de segunda, y eso tendrá graves efectos para el futuro.

Hace tres años y dos meses el gobierno radical lanzó el Plan Austral y trató de convencer a la opinión pública de que la inflación iba a desaparecer y que en poco tiempo el país retomaría con firmeza la senda del crecimiento. La inflación se redujo durante el segundo semestre de 1985, pero en los primeros meses de 1986 el dólar se disparó y los precios lo siguieron. A partir de ese momento se dieron una serie de ciclos de aguda inflación mensual combinados con otros en que los precios y el dólar se aquietaban. En vísperas de los shocks antiinflacionarios la actividad se contraía por efectos del alza de los precios y la recesión continuaba en los momentos iniciales del shock por la caída del consumo, pero la producción se volvía a activar en los periodos de inflación más moderada, hasta que los precios y el dólar retomaban un ritmo de aumento incontrolado. Sin embargo, la inflación aguda vecina a la hiperinflación reaparece periódicamente y en plazos cada vez más cortos, de la misma manera que las tendencias recesivas.

el plan primavera, el agro y los precios

El Plan Primavera responde a la necesidad de aplicar un shock antiinflacionario para contrarrestar el agudo y creciente incremento mensual de los precios. En realidad, desde julio de 1987 existe una inflación mensual superior a los dos dígitos, que sólo pudo ser aplicada con medidas fiscales y tarifarias en diciembre de 1987, (3,4% de aumento en los precios al consumidor) y en enero de 1988 ya hubo otra vez precios cercanos a los dos dígitos (9,1%). Inmediatamente después de las medidas antiinflacionarias que sólo fueron capaces de provocar una módica tregua, la inflación mensual siguió en los dos dígitos y en ascenso hasta que en julio alcanzó el 25,6% y en agosto podría situarse por encima del 27% y en más de 30% para los precios mayoristas. La esperanza de que esta vez el shock tuviera un efecto más duradero provenía de la posibilidad de disponer de los ingresos extraordina-

por Carlos Abalo

rios que depara el alza de los precios internacionales de los cereales a raíz de la sequía que afecta los estados más ricos del medio oeste norteamericano. Mediante el desdoblamiento del tipo de cambio en una paridad comercial y en otra financiera, el gobierno podrá pagar los dólares de la exportación agropecuaria al tipo comercial y vender las divisas para la importación con una diferencia a su favor, que cumple el mismo efecto que un impuesto a las exportaciones. El procedimiento desató las iras del sector rural porque el gobierno había prometido que erradicaría las retenciones. El argumento oficial es que mediante esos ingresos, que podrían llegar a representar 1,5% del PBI, se reducirá en la misma medida el déficit fiscal y el gobierno podrá atenuar su demanda de crédito interno, lo que disminuirá transitoriamente las tasas de interés. Para que se produzca este último efecto, los inversores deberían confiar en las medidas: sólo así dejarían de apostar a la suba del dólar y mantendrían sus capitales en australes para prestarlos a la tasa de interés del mercado, aunque ésta resulte más baja que la que imperaba antes del Plan Primavera. Vale decir que el otro requisito para definir el éxito del plan es que los precios se sitúen a un nivel compatible con la tasa inflacionaria esperada por el gobierno para setiembre, que debería ser inferior a 10% mensual.

Los dos recursos para disminuir la presión de los precios con posterioridad a la aplicación del plan son bastante burdos. Por un lado se permitió una remarcación salvaje previa, que situó el índice minorista, de agosto en no menos de 27%: de esa manera, las empresas tuvieron lo que se llama un colchón previo, que en buen romance significa que efectuaron los aumentos con anticipación. Por otro lado, el gobierno pretendió comprometer a la CGT en una tregua, con el aliciente de una próxima discusión libre de los salarios en las

convenciones colectivas. El peligro para los trabajadores reside en que los empresarios se apoyen en la peregrina tesis del equipo económico —enarbolada en cada ajuste antiinflacionario— de que los aumentos salariales se deben atener a la inflación esperada y no a la pasada, en aras del carácter desindexatorio del programa. La desindexación es así, en la práctica, un método por el que los empresarios pueden aumentar los precios a su gusto y de manera anticipada y en que los trabajadores deben hacer de cuenta que esos aumentos no existieron, aceptando nuevas reducciones en su ya menguado poder de compra. La suerte de esta estrategia de desindexación depende entonces de la capacidad de mantener a raya las reivindicaciones salariales y de que los empresarios no sigan remarcando los precios, cosa que no parece cumplirse.

Esto significa, en síntesis, que la estrategia antiinflacionaria y las teorías que la justifican son puro cuento. El Plan Austral es inflacionario por definición, porque su propósito consiste en llevar a cabo la reconversión de la economía argentina y hacer que la paguen los trabajadores.

la mecánica de la especulación

La reconversión es una necesidad dictada por el capitalismo mundial. El actual sistema productivo internacional está en crisis desde los años setenta y, en sus inicios, sus apologistas atribuyeron dicha crisis al alza de los precios del petróleo, pero los precios del crudo han bajado y la crisis sigue, aunque muchos se llenen la boca con la continuidad del crecimiento económico estadounidense. A pesar de que ese crecimiento es cierto, la amenaza de la crisis no ha desaparecido porque hay una sobreproducción que no se puede colocar en el mercado. En Estados Unidos y en el mundo hay capitales sobrantes que no tienen aplicación productiva. A principios de 1988 en aquel país sólo se utilizaba del 65 al 70 por ciento de la capacidad productiva industrial existente y esa proporción era más baja en la producción de bienes de capital y en la industria del automóvil (esta última fue, junto con la siderurgia, la rama que definió la fase expansiva del capitalismo de la postguerra). La disminución en el ritmo de crecimiento y la enorme capacidad productiva paralizada provocan un desempleo creciente, que ya alcanza a 40 millones de trabajadores en

los países capitalistas industrializados, y dan lugar a una baja rentabilidad del capital aplicado a la actividad productiva. Por ese motivo el capital emigra hacia las actividades improductivas o ilegales: la especulación de todo tipo, el comercio de armas, el narcotráfico, la valorización financiera, la búsqueda desesperada de los sobrepuestos. La consecuencia de ese desplazamiento financiero-especulativo-mafioso de los capitales es que el crecimiento se ve acompañado indefectiblemente por una pobreza cada vez más generalizada, el florecimiento de las actividades ilícitas y el enriquecimiento especulativo.

La valorización financiera de los capitales en las bolsas, las emisiones de acciones privadas y de títulos públicos no se corresponde, en la mayoría de los casos, con la riqueza realmente existente. Para que esta riqueza ficticia, pueda circular existen la inflación, el agrandamiento del gasto público y la apropiación del bienestar ajeno. Por eso la inflación está a la orden del día en todo el mundo, la especulación financiera internacional supera en treinta veces el comercio mundial (o sea, la riqueza realmente existente) y por eso también se producen las inesperadas crisis bursátiles; los déficit presupuestarios estadounidenses son descomunales y la quiebra o la debilidad de las finanzas públicas arrastran a la depreciación continuada a la monedas nacionales.

Esta es la realidad cotidianamente comprobable de la crisis mundial.

el plan austral y la reconversión

Pero la crisis tiene su contracara inseparable, que es la reconversión. Aunque muchos crean que el capitalismo desaparecerá automáticamente por efecto de la crisis, la realidad no lo asegura, este sistema depara horribles padecimientos a una gran parte de la humanidad. Pero, en medio de la crisis, el capitalismo prepara una nueva forma de producir, con una diferente organización del trabajo, cambios de la distribución de los mercados y nuevas tecnologías. En esto consiste la reconversión.

El Plan Austral es inflacionario porque el Estado se hizo cargo de una gran parte de la deuda externa privada, que es uno de los ejes decisivos de la reconversión argentina. La deuda dio ventajas descomunales a un puñado de grandes empresas nacionales y extranjeras, que son los barones de la reconversión. El Plan Aus-

tral, además de asegurar el pago de la deuda, combinó la reconversión con el respeto por el poder del viejo régimen oligárquico y de esa manera financió con el encarecimiento de los alimentos y la degradación del salario el aumento de los precios internos de los alimentos, aún en momentos en que los precios mundiales de esos productos estaban en baja. Para llevar a cabo esa política de ajuste y para dar rentabilidad a los capitales paralizados por la atonía productiva, el Plan Austral y la política económica que lo acompaña —de ajustes estructurales— también otorga elevados intereses a los poseedores de títulos de la deuda interna, subsidia la capitalización de la deuda externa, transfiere la renta petrolera al sector privado y organiza el remate de las empresas públicas. Para pagar esa enorme masa de intereses, subsidios y rentas, el Plan Austral ha impulsado el gasto público y ha conducido a una violenta crisis de las finanzas del Estado. La única manera de atenuar ese efecto violentamente inflacionario es que tales costos sean pagados por los que no se pueden reconvertir ni modernizar: los asalariados, los jubilados, los desocupados y los marginados.

El Plan Austral no responde a los intereses del conjunto de la sociedad porque el origen de la crisis está en el estrangulamiento del mercado y de la producción y el Plan no hace nada para resolverlo. Su propósito es salvar de la crisis al núcleo de grandes empresas que pueden reconvertirse y desde allí reorganizar al conjunto de la sociedad. Por eso la reconversión conduce al achicamiento del país y a un empobrecimiento generalizado por muchos años, hasta que el capitalismo mundial salga de la crisis y establezca la reconversión —si es que puede— y otorgue a la economía argentina un lugar acorde con las necesidades del poder económico dominante. Lo más criticable de esta perspectiva es su carácter pasivo y subordinado a la reconversión en el centro, que costará grandes privaciones a los trabajadores. En esta perspectiva, el Plan Primavera es un episodio coyuntural dentro del Plan Austral, que procura eludir transitoriamente la hiperinflación que produce esta política económica para asegurar la continuación de la reconversión pasiva subordinada a la reconversión de los centros hegemónicos.

el pueblo, ¿dónde está?

EL NEO-MESIANISMO Y EL FRENTE

por Horacio González

El neo-mesianismo resurgente en la vida política nacional plantea nuevos problemas. Las soluciones no pueden ser esquemáticas, pues ahora estamos ante una sugerente paradoja: lo popular está allí donde dice estar y también donde parece no estar.

El Instituto de Estadísticas de este país acaba de crear una categoría nueva para sus censos y encuestas. Es una categoría para los que están más abajo todavía. O los que van engrosando el patio de rezago de la sociedad, una vez que se desvanece el filamento que los une con una forma regular de vida. Hoy, mañana, en estos días, muchos más verán quebrados los puentes o degradados los últimos lazos que les daban cotidianeidad y certeza. Las estadísticas se refieren a los que, del lado exterior del abismo, aún están agarrados por un hilo tenue al pago de servicios públicos, que puede ser el último, o a las precarias ocasiones laborales, educativas o sanitarias, que también pueden ser las últimas. Son los que continuamente están cruzando fronteras, como retirantes, como flujo migratorio, pero en este caso en tránsito hacia categorías estadísticas que retratan el estrechamiento de las vidas. Una nueva categoría esta-

dística para los que se siguen sumergiendo...

Estas crónicas estadísticas son rubros numéricos que albergan personajes trágicos, sobrevivientes que mantienen el circuito habitual hasta que un día ya no se puede más o hasta que ese muchachito, que entró recién al colectivo, hace estallar ese último espacio público seguro de los pobres que surcan dormitando el Gran Buenos Aires: el transporte público, viajando, que tarro, de sentado. Es cierto que estos hechos, por inusuales, se magnifican. También es cierto que una crisis social no necesariamente está asociada a una mayor violencia cotidiana. No todo hombre socialmente desesperado es suicida o asalta, ni toda violencia está explicada por la progresiva incapacidad de contención de las categorías económicas o sociales. Crímenes pasionales y tramas marginales, en toda sociedad y en cualquier tiempo, pueden hallarse.

Tiroteos

De todos modos, el pasaje conceptual desde los datos del INDEC hasta este tiroteo en el colectivo bamboleante que visto desde un hombre urbano céntrico tendría siempre un número incomprensible y remoto, sería una correlación que el pensamiento estadístico no habilita. Sin embargo, la distancia entre la estadística y una tragedia en el colectivo nocturno, deja el incómodo y conocido resquicio por el cual emerge el pensamiento mesiánico. Son pensamientos de la espera erizada. Pensamientos de la pérdida de confianza en el mundo habitual, de la disposición hacia la salida desmesurada y hacia los atajos que rompen la asfixia. Pensamientos de las vidas rotas que buscan reparaciones inmediatas y en los que reina, como en ningún otro lado, una rica literatura metafórica. El mesianismo usa metáforas como si fueran conceptos. En su afán de que el lenguaje no demore más las soluciones, produce curiosos, perdurables y gallardos hallazgos discursivos: "Seguidme". Muestra con escándalo los asaltos a vehículos públicos; organiza grandes almuerzos en espacios urbanos; las grúas de alumbrado público serán tarimas; la indumentaria, la voz y la oratoria estarán teatralizadas.

¿A quién debemos leer para anoticiarnos mejor de estas realidades? ¿A Enrique Medina? ¿A Verbitzky? El primero nos da el relato de lo que ocurre en los habitáculos terminales que ocupan los desesperados. El segundo traza el espectáculo de una vida pública falsificada, adulterada, con mil triquiñuelas. Los hechos no se corresponden aquí con las frases, pero demora increíblemente ese momento de ajuste en el que las ideologías argentinas iluminen conciencias en vez de

ser pantallas calcáreas que se interpongan entre los hombres y el justo interés colectivo. Pero ni Medina, en sus observaciones sobre las almas en destierro, deja de hablar de política, de este "aquí" argentino, ni Verbitzky excluye una visión implícita de la universal conciencia tramoyesca que toda nación contiene en su cuerpo político. Sí, hay política en el asalto a una farmacia de la última periferia urbana, así como encontramos el corazón genérico del hombre especulativo en los intrínquilos de la Corte Suprema o en los enigmas de la vida partidaria de peronistas y radicales.

Medina y Verbitzky consideran, en sus escritos periódicos, algunas de las facetas del pensamiento mesiánico argentino. Para revisarlo con una cuota de nihilismo épico en el caso de Medina. Para tomarlo como la última manifestación asombrosa de una conciencia pública que se desencuentra fatalmente con sus intereses históricos, en el caso de Verbitzky. En efecto, tiene muchos rostros, pero acepta pocas pedagogías, el pensamiento mesiánico argentino.

Paradojas

En los libros clásicos de sociología, los mesiánicos, aparecen un tanto desmerecidos. Son tratados como productos de un pasaje, mal consumado, al mundo moderno. Cuando una forma de vida se dismantela sin dar salida a las muchedumbres que había congregado, éstas se oponen al mundo nuevo emergente de dos modos. Reafirmando las viejas creencias pero también aceptando el llamado para intervenir dramáticamente en el rumbo de las cosas. El mesianismo es **conservador** pero activo; es **religioso** pero guiado por desvalimientos y ansiedades muy de este mundo; es **economicista** pero produce lenguajes del espíritu que busca fusiones amorosas; es **resquebrajador** de jerarquías profesionales pero **afirma** órdenes y procedimientos conservadores; es **antiburgués** pero aldeano; es **popular** pero errátil; es **acelerador** de historias y situaciones, pero funda ámbitos coercitivos de relaciones interpersonales; es **tradicional** pero revulsivo; es **inaceptable** por los grandes intereses capitalistas, pero se desvela para que sus potencialidades de cambio sean toleradas por los poderosos; es **liberador** de lazos arcaicos de suje-

ción, pero busca **restaurar** autoridades, reglamentos y puniciones drásticas para los delitos que afectan una concepción idílica del orden familiar; en suma, es **moderno** pero entrando allí de espaldas y es **atrasado** pero provocando escenas de grandes transformaciones colectivas.

El mesianismo argentino, sin embargo, es apenas un "plus" que le agregaría ahora un elemento crítico (aquello que el INDEC comprueba sobre los nuevos sumergidos sociales) a las reservas textuales que existen en el alma política popular, largamente elaboradas por "verdades doctrinarias", "soluciones científico técnicas" y "conducción del desorden". No es entonces un profetismo que irrumpe sino una irrupción que se hace hoy sobre **disecados movimientos sísmicos del pasado**. Pero alcanza para consternar el pensamiento argumental, analítico, histórico y encadenativo de las sensibilidades políticas argentinas que siempre se consideraron el brazo arquitectónico del proceso popular. Brazo, entiéndase, que nada tenía que deberle al mesianismo.

Entonces, hubo que tomar una posición frente al mesianismo argentino, dormido en las entrelíneas del peronismo pero no sólo de él. La discusión estaba largamente preparada y las frases, como quizás todas las frases de la política, yacen en el repositorio de las memorias sociales hasta que alguien las viene a buscar. Cada afirmación tiene su reverso. Que el pueblo nunca se equivoca; que es preferible equivocarse con el pueblo antes que acertar con el *Que Hacer*; que el pueblo se equivoca; que el pueblo, pero agréguese que sólo "a veces", también se equivoca; que el pueblo no acepta más políticos sino que acompaña llamados lúdicos de intérpretes clownescos; que no se puede hacer política sin los "dioses bajos" de la vida auténticamente popular; o al contrario, que hacer política con los dioses momentáneos de la gente, nos llevaría a emociones, sí, pero catastróficas.

Las 62 y Brueghel

La discusión no está bien planteada. No es rendidor poner la categoría pueblo en el campo del error o del acierto (o del error fecundo y del acierto que no hubiéramos preferido) en vez de ponerla en el drama mayor que lleva a aceptar o a desecharse paradojas. En la historia, es torpe

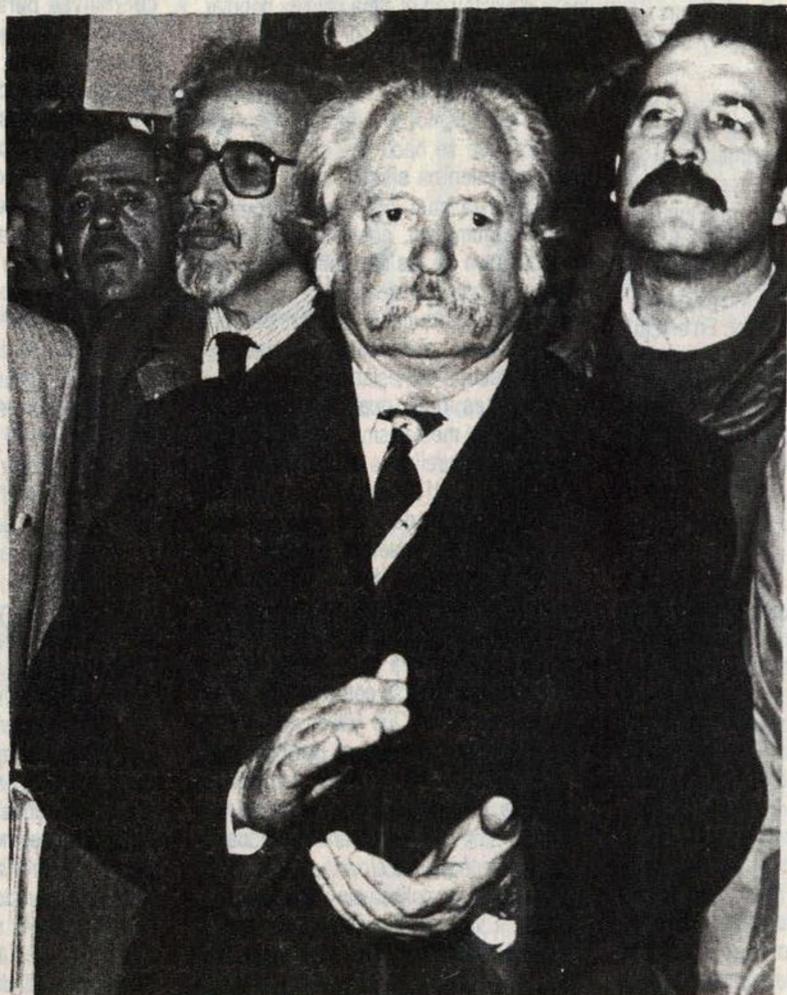
preguntarse quién hace las cosas bien, antes de identificar las paradojas que llevan a que buenos propósitos no tengan consecuencias igualmente buenas. ¿Y cuál paradoja debemos tratar? Para el que acepta la reciente torsión política producida por una porción de votantes peronistas de las "vieja novela interior del movimiento", la crudeza de una realidad popular emergente que carga, entre un cuadro de Brueghel y las 62 Organizaciones, un **sentido transformador junto a vetas coercitivas para definir relaciones sociales**. Para el que no la acepta, la paradoja es inversa: un desligamiento de la turbamulta candorosa que dice liberación, pero **ignora sus desesperantes rutinas internas que ponen coto a ese mismo anhelo libertario**. Desligamiento que da una creciente libertad reflexiva, pero aleja el escenario gigantesco de apuestas que se arrojan sobre el protagonista neo-mesiánico. Ese que había roto las alambreadas estadísticas del Instituto de Censos y las previsiones discursivas elaboradas por la saliva congelada de los nuevos políticos que, cuando pensaban en política, no pensaban en el interior de ese colectivo en el que ahora mismo está sacando un boleto mínimo un joven que apostará a un juego terrible y desatinado.

El neo-mesianismo argentino nos lleva a tratar con paradojas. Esas paradojas nos muestran una imagen del pueblo, que a la vez marcha con tortuosidades mal conjuradas; nos muestran también un trazado político más preciso pero que se priva momentáneamente de invocar ese sujeto popular tempestuoso, a la espera de coincidir con él en una historia más dadivosa para todos. El pensamiento político argentino, vecino incómodo del neo-mesianismo, haría bien en comenzar a reconocer sus paradojas internas, para que la "voz del pueblo" no clausure —sea porque siempre acierta, sea porque esta vez erró— la verdadera densidad de una historia que está en construcción, y desde luego, **no en un único lado**. Si vale la pena hablar de lo popular al margen de verdades ya editadas, es porque lo popular es evasivo y fructificante. **Con su carga de complejos compromisos, está allí donde dice estar, siempre que también sepamos verlo donde parece no estar.**

Reportaje a Lisandro Viale

"Hay políticos que revolearon la cola"

por Roberto Mero



El hombre canoso habla con el tono tranquilo de los paisanos. Militante de la UCR y convencional en Tucumán en 1956, formaría la Unión Cívica Radical Intransigente junto a Frondizi, sin dudar en romper con Frondizi cuando traicionó el programa de Avellaneda. Candidato provincial en 1958, impulsó la reforma agraria en Santa Fe. Formó, en 1961, el Partido del Trabajo y el Progreso, uniendo a proscriptos y no proscriptos bajo las figuras de Patrice Lumumba y la Revolución Cubana. Una historia de lucha unitaria que tendría sus resultados en 1962: 58.000 votos, cinco concejales y el apoyo y participación de los sectores revolucionarios del peronismo, germen del posterior Movimiento de Acción Revolucionaria, que fundara junto a John William Cooke.

Líder del Partido Intransigente santafecino, integró el FRAL en 1987 para sostener la unidad por abajo.

—Es común que la década del '60 y sus convulsiones surjan hoy como un interrogante sobre las posibilidades que hubo, a partir de la Revolución Cubana, para producir cambios en América Latina. ¿Fueron ciertas aquellas circunstancias o es melancolía?

—El primer viaje que hice a Cuba fue para el 30 de abril de 1960. El primero de mayo estábamos en La Habana, en un congreso en defensa de la Revolución. Un congreso internacional, por cierto, pero que me permitió ver de cerca los primeros pasos de la Revolución. Aquel primero de mayo de 1960 marcharon por las calles de la ciudad un millón de personas, poco tiempo antes de la tentativa de invasión en Bahía Cochinos. "Si tenemos un millón no nos atacan", decía Fidel, y así fue: no se atrevieron. Ese congreso tenía una importancia clave, dada la composición de las delegaciones. Fue allí donde conocí a John William Cooke.

—No era nada aislado...

—Ya veníamos trabajando en el Partido del Trabajo y el Progreso con relaciones estrechas con los sectores revolucionarios del peronismo. Allí coincidimos en defender puntos de vista conjuntos. Algo que anudaba dentro de ese congreso la autoridad de un senador chileno que luego fue presidente de su país: Salvador Allende, que dejó como consigna y deber que los miembros de ese encuentro volviésemos a nuestros respectivos países a defender la necesidad de que cada uno de nuestros países terminara por romper relaciones con las dictaduras de aquel entonces. Sin embargo, con John William Cooke defendimos una posición contraria.

—¿Por qué?

—Nosotros decíamos que la Revolución Cubana necesitaba mantener relaciones diplomáticas abiertas y fluidas con todos los países, de modo que los que rompieran relaciones fueran otros. Nosotros sostuvimos estas posiciones hasta que finalmente resultó entendida por la mayoría.

—¿Cuáles son los recuerdos que usted tiene de Cooke en aquella época? ¿Qué creía sobre el desarrollo posible del peronismo?

—John William Cooke me dijo a mí en aquella oportunidad: "Mirá, Gringo, me voy a la Argentina y cuando llegue soy el jefe del peronismo". Yo le dije entonces: "Mejor que te apures, porque no vas a ser jefe". Así sucedió: él vino acá

un año y medio o dos años después y le prepararon una celada en un hotel: un ataque salvaje cometido por fascistas de dentro y fuera del peronismo. Para entonces Cooke también tenía las cosas claras: formamos el Movimiento de Acción Revolucionaria, entre otros agrupamientos antiimperialistas. Recuerdo haber hablado junto a él en un acto de Rosario, parados detrás de una rejas que protegían el escenario del Boulevard Oroño y Jujuy. Me acuerdo que esa noche el gordo no tenía documentos y que anduvimos buscando lugar para que se alojara en mi viejo auto De Soto del año '38.

—Parecen cosas de muchachos, pero no eran tan muchachos...

—Yo tendría treinta y cinco y Cooke cuarenta o por ahí. Es cierto. Anduvimos la noche buscando un hotel, pero no lo dejaban parar en ningún lado porque no tenía documentos. De hecho tuvimos que ir a la comisaría: a mí me conocían, pero a él no, sólo de nombre. El asunto es que cuando llegamos, yo le presenté el caso a un milico que se quedó blanco al escuchar el nombre de John William Cooke. Allí no más formaron una rueda para hablar con él, eran como diez o doce, hablando con el gordo con la devoción que le tenían como militantes.

—Algo pasó después, ¿qué sucedió con Cooke dentro del peronismo?

—El peleó con vehemencia para organizar al peronismo, pero no le fue bien. Llegó a ser delegado de Perón. Jugó un papel importante para buscar la unidad de los revolucionarios dentro del peronismo y de los revolucionarios en general, para componer un frente antiimperialista. El creía en la capacidad creadora de las bases peronistas, de esa base social extraordinaria. Pero no pudo ser, por distintas circunstancias ya sea de adentro como de afuera del peronismo. Una lucha que no dio solo y que libró junto a su mujer. Una morocha combativa y formidable, tan tierna y cálida como el gringo, que después fue secuestrada y asesinada por los milicos: Alicia Eguren. John William Cooke era un tipo firme, vehemente, convencido de la función que debía cumplir el peronismo.

—¿Por qué, existiendo aquellos sectores nacionalistas revolucionarios, no se pudo concretar en esa década una unidad más resistente a los golpes como los de 1966, una unidad que diera basamento gremial?

—Todo empieza en el golpe de estado de 1955. Fue el golpe que masacró en la Plaza de Mayo a las fuerzas obreras, pero

que también desató una política de devastación, de entrada a seco en las organizaciones populares, en los sindicatos, en las obras sociales. Ataques que fueron integrados por sectores aparentemente democráticos, como el socialismo y el radicalismo, que entraron por la ventana de los sindicatos arrasando con las conquistas sociales. Aquello debilitó indudablemente a las organizaciones obreras. A todo esto hay que agregarle la persecución masiva, la represión armada como la que se desató en Rosario contra la multitud de peronistas que avanzaban. Represión dirigida por el marino Avarón, que había sido jefe mío en la Infantería de Marina, cuando hice el servicio militar en Bahía Blanca. Aquellas marchas eran impresionantes, no temían a las ametralladoras, no se detenían en el objetivo de recuperar lo que el golpe del '55 había arrancado.

—Resistencia del peronismo o resistencia peronista?

—Hablo concretamente de la resistencia peronista. Algo que no debe dejar de considerarse en aquella historia del país. Recuerdo el primer acto que se hizo en Rosario, después de la caída de Perón, me encontró hablando a mí en nombre de la juventud de la UCRI junto con otros organizadores como Frondizi, donde empezaron a verse las patas de la sota y los comienzos de las diferencias.

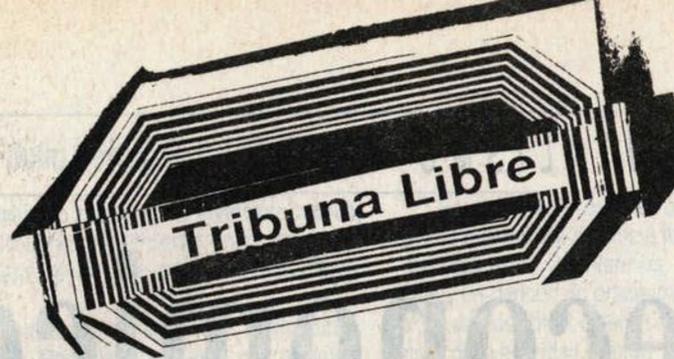
—¿Qué caminos tomó después ese espíritu de resistencia del peronismo? ¿Fue lo mismo la década del '60 que aquellos comienzos de la Resistencia? ¿Fue lo mismo el '73?

—No se puede hablar de cronología, pero sí de picos en la resistencia popular. Ocurre que Perón en el exilio significó la existencia de intermediarios para poder manejar al propio movimiento. Sin olvidar la forma pendular de conducción que utilizó hasta el último momento, hasta su muerte. Y eso naturalmente lo hacía no definirse en cuestiones de fondo para poder moverse en una situación tan heterogénea. Mal que padece actualmente el peronismo, donde conviven la derecha, el centro y la izquierda. Mal que también tiene el radicalismo; no nos equivoquemos.

Indudablemente, desde el Cordobazo hasta el '73 se toman aquellas movilizaciones, ese espíritu de resistencia, esa firmeza para combatir el enemigo.

—¿Por qué la derrota nuevamente?

—Porque hubo errores, enfrentamientos. No estaban maduros los análisis sobre la situación. Un grupo de compañeras y compañeros se equivocan con el foquismo y se lanzaron a cumplir con un objeti-



Para que la izquierda llegue

por Mariano Faraci

vo maravilloso, pero sin caminos acertados. Ellos, aquellos compañeros y compañeras tuvieron sí una voluntad pura —que no se vio en muchos años— de luchar contra la injusticia; aún en el error ellos deben vivir en nosotros por sus intenciones, más allá de los resultados.

En Rosario, cuando el asesinato de Blanco y el Rosarizao, en 1969, allí aparecieron fuerzas importantes que se dieron sus caminos de unidad en la calle, en la acción, que provenían del peronismo, de la izquierda, de sin partido, de radicales. Bueno, ocurrió que después el establishment perfeccionó sus medidas, para impedir el avance de las fuerzas populares, tanto en lo político como en lo material.

Creo que la derrota se debió a distintos factores, pero fundamentalmente en el alejamiento de la vanguardia del pueblo. Creo que las condiciones objetivas que hoy tenemos para avanzar en cambios reales son grandes, pero nos falta esa conducción política.

—¿Fue allí donde operó el golpe de 1976? ¿Por qué no se recompuso rápidamente el tejido de resistencia como en el pasado?

—Como usted dice, fue allí donde operó la dictadura militar de 1976. Así como hubo intervenciones en los sindicatos en 1955 y entrada a saco en ellos, en 1976 la represión fue dirigida contra los jóvenes y especialmente un 60% contra los delegados de fábrica, integrantes de comisiones internas. Gente joven que estaba creciendo y madurando en la lucha sindical y especialmente en la lucha social, en apoyo a la lucha revolucionaria. Esa es la gente que nos falta hoy.

—¿No hay una cuestión de fatalismo en decir que al morir esa generación se cerraron todas las posibilidades?

—De ninguna manera hay fatalismo. Es una realidad, pero que no significa que el camino esté cerrado.

—¿Vencieron?

—Digo que golpearon y golpearon duro. No digo que la revolución está a la vuelta de la esquina ni que es fácil, de ninguna manera; pero se está dando la recuperación de banderas, de contenidos y formas de lucha que el pueblo va encontrando en el difícil camino que nos toca vivir.

—¿No existe el peligro de una tentación a la derecha?

—Existe, pero el problema no es de la democracia sino de una democracia que cierra caminos a las necesidades de la gente. La democracia debe ser participati-

va, dar soluciones con la gente. Pero hay gente que está sufriendo un embrocamiento cada vez mayor, como lo dice un cartel que está en Villa Banana, Rosario, donde se lee: "Clase Media: Te esperamos con los brazos abiertos". Ese cartel en una villa miseria es claro.

—Históricamente, la clase media desesperada puede elegir el camino del fascismo y no de la revolución, Viale...

—Correcto. ¿Por qué si no entonces avanza la derecha?

—¿Usted hace una afirmación sobre el avance de la derecha?

—No podemos ser ciegos ante la evidencia de las elecciones que está haciendo la UCD. No hablo de lo que pretende sino de lo que ha logrado: las elecciones universitarias, donde un sector social donde no existen obreros ni pobres eligen por la derecha. Esto no significa que haya muerto el espíritu de rebeldía, pero naturalmente, avanzan en campo propicio dada la propia división que se da en el campo de la izquierda.

—Surgen críticas dentro de la propia base de la militancia de izquierda sobre la necesidad de cambiar el lenguaje de la década del '70. ¿Es válido hoy lo que fue válido quince, veinte años atrás?

—Acá pasamos por distintos matices, distintos momentos. Me acuerdo que en el '83 cuando el Partido Intransigente estaba en suba, algo que duró hasta el '85, algunos decían que el resultado electoral del '85, cuando sacamos 600 mil votos, no fue mejor porque los dirigentes estaban viejos.

Si adecuar el lenguaje, modernizarlo, es entregar las banderas, más temprano que tarde salta la verdad.

—Si se observa el avance de la izquierda en Perú, México, Uruguay o Brasil se llega a la conclusión de que Argentina es el único país donde no existe un diputado siquiera de la izquierda. ¿Qué conclusiones se pueden hacer? ¿Es una fatalidad de nuestro país? ¿Estamos en el fondo del mar?

—Digamos que potencialmente hay arriba de un millón de votos para la izquierda, pero no aparecen alternativas. Un obrero que fue mano derecha de Tosco, en una reunión reciente decía que cuando se mira para arriba sólo se ve PJ o UCR y que cuando se mira al costado no hay más nada. Es el frente el que tiene la obligación de crear ese algo: dar respuesta a esos sectores obreros, repuestas a los miles que quieren sentirse represen-

tados y que no lo están. Creo que las elecciones por abajo van a servir para unir y dar coherencia, indudablemente.

—¿No es una actitud irresponsable la del Fiscal Molinas al decir que se unirá sólo al FRAL porque está en contra de la violencia?

—Independientemente de quién las diga, esas manifestaciones sirven para dividir a la izquierda. Hay que partir de la base de que hay realidades que demuestran que los hombres providenciales no arreglan las cosas. Por supuesto que la personalidad política es importante pero de ninguna manera puede suplantar al pueblo.

—Sin embargo la elección de Menem ha echado leña al fuego de los hombres providenciales...

—El caso de Menem es dentro del peronismo, afuera no se ha probado tales capacidades provinciales. No se ha visto afuera. Dentro del peronismo, digamos que fue el resultado de una actitud casi como sobadora de Cafiero, que siendo gobernador de la Provincia de Buenos Aires, no resolvió ninguno de los problemas urgentes.

—Crear en los canosos providenciales no significa seguir la suerte del Partido Intransigente? Creer en esos hombres mágicos parece seguir la línea detrás de Alende.

—Exacto. Pero aquello ocurrió y así están las cosas: el PI no existe. De modo que querer repetir eso y además, repetirlo con la izquierda, es un vicio muy serio. Lo del PI nos ha retrasado cinco años y algo igual nos puede retrasar igual. Esto me recuerda a las carreras cuadreras de mi pueblo.

—Viale, ¿qué tienen que ver las carreras cuadreras?

—Tienen que ver.

—¿En qué?

—Allá en Peirano siempre se dice que hay caballos que ganan abajo, desde el pique, o caballos que ganan cuando van llegando al final. Pero que hay caballos que nunca van a ganar: son los que revollean la cola antes de la raya. Esos son los que pierden seguro: es la señal de que el caballo se entregó, que no llega. Y acá sucedió lo mismo: hubo dirigentes políticos que parecían tener un espíritu bárbaro, un ímpetu imbatible, que iban a ganar la carrera de punta a punta, pero sin embargo no pasó nada, no pasa nada, no pasará nada.

—¿Revolvieron la cola?

—Eso es. Revolvieron la cola.

Desde la izquierda, las etapas electorales constituyen un tiempo propicio para la lucha política e ideológica, a fin de trasladar el proyecto de liberación desde la propia experiencia del pueblo. Sin embargo, en estos últimos años, no se pudo expresar —en términos electorales— más que a la militancia de las mismas fuerzas de izquierda. Como si la voluntad de transformar profundamente la realidad, la bronca ante la injusticia instalada en el país, o la aspiración democrática de participar y decidir, no fuesen atributos también del conjunto de los sectores populares.

Lo cierto es que hasta el momento, no se ha logrado abarcar a este amplio abanico social que sufre la desocupación, los salarios que no alcanzan, los tarifazos, las privatizaciones, la sumisión al Fondo Monetario, la corrupción, la Obediencia Debida, las razzias policiales. Tampoco se ha llegado con fuerza al movimiento sindical combativo y antiburocrático, a los movimientos territoriales, a las organizaciones de derechos humanos, al estudiantado.

Sondear en los problemas que nos han conducido a esta situación significa enfrentarnos a varias deficiencias y errores.

Uno de ellos está dado sin duda, por el contenido de la propuesta, por su escasa referencia a los problemas inmediatos de nuestro pueblo. Y acá tenemos que ser claros, la dependencia no sólo se expresa en los monopolios y los misiles, sino también, y quizás más claramente, en las demandas y aspiraciones de la gente, de esa que lucha y lo hace por algo. Sobre ese "algo" tenemos que hablar, "la cuestión en Argentina es así y se resuelve de esta manera".

Por otro lado está también el tema de los can-

didatos. Aunque nadie la formule expresamente, la pregunta existe: "De dónde salen los candidatos?"

No basta con llamar a la gente a que se sume, tenemos que resolver en la práctica, la instrumentación de los canales para viabilizar la convocatoria. Y esto lo conseguiremos cuando otorguemos capacidad de decisión a aquellos que convocamos. Aquí está lo esencial de la propuesta que estamos presentando al debate.

Los programas de la izquierda tienen que surgir a través de vías participativas, que permitan el protagonismo de los que luchan y que, a su vez, se convierten en instancias organizativas. Pero para que estos expresen los problemas concretos de los hombres concretos, debe abrirse el debate en asamblea y encuentros regionales y sectoriales, para que de estas instancias surjan los representantes que, en un congreso nacional, plasmen las demandas y aspiraciones del pueblo en el programa definitivo que la izquierda presente a elecciones. Igual criterio tiene que aplicarse para elegir a los candidatos que lleven adelante este programa.

Hasta ahora, han sido las propias organizaciones de izquierda las que colocaban a sus mejores hombres en las listas de candidatos. Pero este criterio no ha bastado. Faltaba la vinculación con las luchas y quienes las llevan adelante. Hay que dar un paso para que los candidatos no sólo sean políticos que hablan desde la izquierda, sino los hombres concretos que luchan y hablan de política. En ese sentido, creemos que el voto directo es el mejor instrumento para que los hombres y mujeres de nuestro pueblo decidamos quienes habrán de representarnos.

La duda surge entonces en torno a la amplitud y los límites que se tendrán en cuenta para determinar la condición de los votantes. Creemos que la base social que puede sentirse convocada a expresarse a través de esta iniciativa, excede el marco de la militancia orgánica, los afiliados y los adherentes a las fuerzas políticas. Existe un número importante de gente de izquierda no encuadrada en las actuales organizaciones. Existe un —cada vez más amplio— sector de luchadores y de aquellos que acompañan estas luchas en cada ámbito concreto.

Así también deben tener cabida los intransigentes revolucionarios, los cristianos comprometidos con la opción por los pobres, los peronistas concientes de las limitaciones del menemismo para enfrentar a los sectores dominantes, e incluso aquellos radicales no dispuestos a aceptar el vaciamiento de contenido popular y antiimperialista de su partido.

Consideramos más que valederas estas razones para proponer como condición para votar, la de identificarse con la convocatoria y pertenecer al padrón Electoral nacional.

Si logramos resolver todo esto, vamos a estar en mejores condiciones para expresar la lucha, pero también para que se expresen los que luchan. Y unir así el proyecto de liberación con las aspiraciones de nuestra gente.

Mariano Faraci es miembro del Secretariado Nacional del Movimiento de Liberación 29 de mayo

El plan económico de Menem

El candidato presidencial Carlos Menem se presenta ante la sociedad como un representante de los intereses de los desheredados, como un "antisistema" y hasta como un rebelde. Sus principales slogans económicos son el "salariazio" y el "Shock productivo".

Sin embargo, su plataforma económica no tiene nada de antisistema. Ni siquiera recoge las posiciones regulacionistas y distribucionistas tradicionales del peronismo o de otros programas de "capitalismo benefactor". Por el contrario, el menemismo postula aumentos en las ganancias empresarias, privatización, libre mercado, pago de la deuda externa, facilidades del capital extranjero, disciplina laboral y acercamiento al "primer mundo". De este ordenamiento deberán surgir, si tal cosa es posible, los aumentos en la producción y los ingresos de la población. De allí la sorpresa y hasta la fascinación de los empresarios que conocieron de cerca y en privado la visión económica del candidato peronista (*Ambito Financiero*, 18/5/88).

Los vericuetos de la economía pueden resultar algo áridos. Pero internarse en ellos permite conocer los programas reales velados o tergiversados por el discurso demagógico de los políticos.

Aquí recorreremos algunos de los principales puntos contenidos en un proyecto de plan quinquenal elaborado por economistas del menemismo y en declaraciones públicas del candidato o sus allegados.

El shock de las ganancias

El citado proyecto de plan quinquenal estipula un aumento del PBI del 7% anual y de la inversión del 20% (*Cronista Comercial*, 11-7-88). ¿Cómo llegar a estas cifras tan atractivas y tan lejanas del comportamiento habitual de nuestra economía? Con una nutrida batería de estímulos a la actividad privada.

El proyecto citado propone aumentar los incentivos fiscales a las empresas y re-

La mesiánica figura del candidato peronista se contradice con su propuesta económica. Su plan poco o nada se diferencia del más crudo proyecto liberal.

ducir la presión impositiva global mediante una reforma tributaria que tendrá también que reducir la evasión.

Lo primero que hay que recordar aquí es que el empresariado privado ya está beneficiado con abundantes incentivos fiscales por regímenes como los de promoción industrial y, de promoción a las exportaciones industriales y por diversos subsidios directos o indirectos. Todos estos mecanismos ocupan una parte sustancial del gasto fiscal y rara vez dieron los efectos esperados en cuanto a aumentos de la producción o los empleos, como sucede particularmente con el régimen de promoción industrial del cual La Rioja es una de las principales beneficiarias.

Lo segundo que puede recordarse, esta vez en relación a la propuesta de reducciones impositivas es que estas existen de hecho por medio de una gigantesca evasión fiscal, de las más altas del mundo, de la cual son responsables principales las empresas de mayor tamaño y los individuos de mayores ingresos.

El proyecto de plan quinquenal postula también la refinanciación de la deuda interna privada, lo que significa que el Estado deberá hacerse cargo de parte de la deuda privada como sucediera con la licuación de pasivos realizada por Domingo Cavallo, actual diputado justicialista, cuando era presidente del Banco Central durante la dictadura militar.

Para el sector agropecuario, que está obteniendo en la actualidad enormes beneficios derivados del aumento de los precios internacionales de sus productos y de reducciones impositivas otorgadas por el actual gobierno, se postulan nuevos beneficios, como el establecimiento de precios sostenidos. Esto supone que el Estado, nuevamente, tiene que garantizar a los productores un cierto piso de retribución que los resguarde de caídas en los precios internacionales.

El proyecto citado sostiene que las tasas de interés deben bajar y ser más o menos neutrales en términos reales, para estimular la producción y el consumo. Este es un objetivo deseable pero difícilmente cumplible sin una fuerte regulación del sistema financiero, que el menemismo no plantea, o sin una subvención estatal.

El plan no descuida el papel sindical en el esperado crecimiento de la producción y especifica que será necesaria una colaboración entre el Estado y los gremios "en favor de una prudente flexibilización transitoria de ciertas cláusulas y hábitos que eliminarán elementos de incertidumbre en las decisiones empresarias". Traducido al lenguaje vulgar estas fórmulas significan eliminar restricciones a la libertad empresarial en el manejo del personal y facilitar suspensiones, despidos o aumentos en los ritmos de trabajo. El peronismo dio muchas veces al Estado un papel prioritario en el modelo de

por Julio Sevares

crecimiento mediante la inversión pública, regulaciones del sistema financiero o del comercio exterior y políticas distribucionistas.

El menemismo abandonó, como afirma *Ambito Financiero* (18-5-88), esa nostalgia peronista. Menem afirmó que "liberaremos nuestra economía de controles minuciosos y asfixiantes, desregularemos lo que sea aconsejable y abriremos las puertas para dejar entrar las fuerzas irremplazables de la iniciativa individual creativa" (*Clarín*, 11-5-88). En el proyecto de plan se propone una seria política de privatizaciones.

Menem habló también de "salariazio" pero su hermano y vocero, el senador Eduardo Menem aclaró que "no habrá aumentos indiscriminados de salarios por decreto" (*Ambito Financiero*, 28-7). La fijación de salarios seguirá dependiendo, como hasta ahora, de las convenciones colectivas y las negociaciones entre las partes.

La plataforma plantea también un crecimiento del mercado interno en base a un aumento del poder de compra y una mayor protección arancelaria. Respecto del poder de compra, este dependerá, como se vio, del juego de "las fuerzas del mercado". Respecto de la protección la posición es contradictoria ya que por otra parte se postula seguir promoviendo las exportaciones industriales. Lo que suele requerir cierta apertura para la compra de insumos más baratos.

Resumiendo el capítulo, el menemismo propone incentivos masivos al sector privado, libre juego del mercado y reducción del papel del Estado, en el mismo estilo del liberalismo. Supone que el capitalismo librado a sus propias fuerzas y más vinculado al exterior aumentará la producción, invertirá de acuerdo a las necesidades del desarrollo nacional y permitirá mejorar las condiciones de vida de la población. En lo único que se diferencia esta visión del liberalismo es la propuesta de realizar el programa mediante una concertación entre el Estado y las corporaciones sindical y empresaria.

Acercándose a los EEUU

Carlos Menem jugueteó en algún momento con la palabrita "moratoria", hasta que, finalmente, aclaró que su programa es no desconocer la deuda y lograr mejores condiciones para pagarla. El Congreso deberá ser, afirma, quien decida qué conducta adoptar ante los acreedores.

En el proyecto de plan comentado se afirma que deberá pedirse a los acreedores reducciones de los intereses, quitas de capital y un período de gracia para los pagos, a fin de dedicar el dinero sobrante al estímulo de la actividad interna.

Esta es una de las claves del programa menemista y de casi todos los que postulan una reducción o postergación de pagos de los intereses de la deuda.

Pero el caso es que pedidos similares son realizados por todos los deudores, desde la Argentina a Chile, pasando por Polonia. El problema es que los acreedores no acceden a tales pedidos o lo hacen a cambio de políticas internas que los beneficien. Por eso la cuestión está en saber qué haría un gobierno menemista ante la previsible negativa acreedora a sus propuestas, si aceptaría las condiciones de los acreedores o dejaría de pagar unilateralmente entrando en conflicto con ellos. Difícilmente adopte esta última conducta si se tiene en cuenta que uno de los planteos más reiterados por Menem es buscar un acercamiento con los EEUU y estimular la entrada de capital extranjero. (*La Nación*, 18-5-88).

En relación a esto último, uno de los puntos más problemáticos y curiosos de la plataforma de Menem es la apertura de una zona financiera libre para atraer los capitales evadidos. (*Ambito Financiero*, 18-5-88). Una zona libre es un sistema financiero libre de regulaciones estatales, abierto al exterior y sin vinculaciones con el sistema financiero o monetario interno. Sistemas así existen en muchas partes del mundo siendo muy activos los instalados en países del Caribe. El problema con la propuesta menemista es que la instalación de un sistema semejante no implica un estímulo a la radicación de capitales productivos ni aumenta la disponibilidad de crédito del país, resulta un negocio sólo para los intermediarios financieros que participan en él y secundariamente para el Estado por cobro de impuestos. Paralelamente, podría convertirse en un depósito de capitales negros y una máquina de lavar dinero proveniente de actividades delictivas.

El programa de Menem abandona, en suma, las viejas propuestas del capitalismo populista y se adecua a los nuevos tiempos del "realismo" y pragmatismo del capitalismo salvaje del que nada tiene que esperar el pueblo que el candidato dice representar.

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Seminario
DIEZ AÑOS
de LUCHA de CLASES
en la ARGENTINA
(1966 - 1976)

Expositores:
B. Balvé - R. Dri - E. Duhalde,
M. Lebedinsky - L. Mattini
C. Villamor - E. Villanueva

Comienza : 19-09-88

Piedras 1581
T.E. 23-4659/ 26-3825

Periodismo de la diferencia

(Las mujeres y la prensa escrita)
Colectivo-taller a cargo de

Maria Moreno

Escritura y sexualidad / Los suplementos femeninos como lugar de politización / Estrategias ante el periodismo western / las imágenes de la femineidad en los medios de comunicación / Análisis de las revistas dirigidas a las mujeres / El género neutro en la prensa under / Hacer una revista / La inhibición de escribir: más allá de la neurosis / La crónica, el reportaje, el informe especial, el ensayo y el pastiche feminista / Ediciones y producciones alternativas... más todo lo que surja sobre la marcha.

Informes: 88-0201/981-3446

La hora del Mesías

Nuestro articulista considera que la opción que parece dibujarse entre el "radicalismo serio" de los radicales y la "mística ciega" de Menem, es falsa. Ni uno ni otro proyecto ofrecen una alternativa a la actual crisis global.

por Rubén R. Dri

En la campaña de la interna peronista hemos escuchado, y nada menos que de labios del mismo Menem, definir al peronismo como un sentimiento, una mística, una esperanza. Por otra parte, círculos menemistas han vuelto a levantar símbolos como el sable de San Martín y el poncho de Rosas. Frente a ello, desde las esferas del gobierno, y sobre todo desde las del candidato contrario, Angeloz, se habla de racionalidad, seriedad, eficiencia, que nos llevan al ya probado y sufrido "posibilismo" del gobierno de Alfonsín.

¿Qué hay de cierto en esta pretendida dicotomía? ¿Es cierto que en el menemismo se da una mística ciega que puede llevarnos por caminos fascistoides al estilo de la Triple A que Rousselot, el intendente menemista de Morón, dice desconocer, aunque era vocero de prensa del jefe de la misma? ¿Es cierto a la vez, que de la otra parte está la racionalidad, a la que acompañaría la eficiencia, con la cual saldríamos del atraso y entraríamos definitivamente al primer mundo, el capitalista occidental y cristiano, del que no se sabe bien cómo hemos salido?

La esquizofrenia capitalista

Las sociedades humanas son totalidades de práctica y conciencia. Transforman la realidad, crean continuamente sus condiciones de vida, y lo realizan de una manera constante. Ello hace que la historia sea un proceso constante de transformaciones que se van produciendo en la naturaleza y las sociedades, acompañadas de nuevos niveles de conciencia expresados en la lengua, la religión, el folklore, la filosofía, las cien-

cias, el arte, etcétera.

En las sociedades anteriores a la revolución burguesa —siglo XVI— cuyo fruto maduro es la sociedad capitalista que conocemos y sufrimos, aunque había muchas contradicciones y sobre todo limitaciones para el desarrollo de las potencialidades humanas, sin embargo había una cierta armonía entre las sociedades y la naturaleza. Práctica y conciencia, transformación de la realidad y conocimiento de la misma conservaban una cierta armonía que se ha perdido.

La revolución burguesa ha venido a arrancarlo al hombre del medio natural en el que vivía. La totalidad de familia, trabajo y cultura se escinde. El campesino que antes poseía sus medios de trabajo ahora se encuentra despojado de los mismos, reducido a la posesión de su sola capacidad de trabajar. La naturaleza ya no es más su cuerpo orgánico, una especie de prolongación de sí mismo, un todo con la sociedad en la que vive, sino un material que debe ser trabajado para vivir. Para la clase que se ha apoderado de los medios de producción, por otra parte, es meramente un objeto o material de manipulación.

Pero esta escisión a nivel de la práctica, de la transformación de la realidad, va acompañada de una escisión a nivel de la conciencia, del conocimiento, de la visión de esa realidad. La anterior cosmovisión estaba expresada fundamentalmente por la teología. Esta expresaba y legitimaba la realidad existente —el feudalismo—. Para realizar su revolución los intelectuales de la burguesía debieron llevar un ataque cerrado, profundo y prolongado en contra de la teología. Es la tarea que se lleva a cabo mediante la denominada filosofía moderna.

En esa tarea la filosofía reproduce y profundiza a nivel teórico la escisión que se había producido a nivel de la práctica. Si antes, en la teología, el momento afectivo y el racional de la conciencia se encontraban amalgamados, ahora se han separado. Lo racional ahora es lo puramente intelectual, independiente de toda valoración, que es dejada para el sentimiento. Lo racional ahora es lo intelectual y de éste sólo lo manipulable, lo útil. La realidad, el ser, ha dejado de ser valioso para la inteligencia. Lo será sólo para el sentimiento.

Lo que se ha producido de esta manera, como en forma insistente lo señalará Hegel, es la mutilación de la racionalidad, eliminando de ella todo el ámbito valorativo que se deja en manos del sentimiento, de la afectividad, que sin la luz de la razón marcha en plena oscuridad. Hegel realiza esfuerzos sobrehumanos para hallar un nuevo concepto de razón que sea capaz de captar la nueva realidad, la producida por la revolución burguesa, con todas sus rupturas.

Si antes la racionalidad —cosmovisión en la que la razón incorporaba los momentos valorativos de la realidad— acompañaba a la práctica social, ahora el lugar lo toma la racionalización; es decir, una pura legitimación que realiza la inteligencia de una práctica social cuyos valores van por otro camino. Como el ámbito axiológico o valorativo se ha independizado del racional, se abre el camino de los irracionalismos que pronto harán irrupción hasta desembocar en los valores de sangre y tierra del fascismo y toda su sangrienta mitología, que sólo mediante el sentimiento o la vivencia podían ser captadas. La mística desprendida de la razón sembró de cadáveres a la humanidad. Pero el capitalismo no fascista no quedó menos a la deriva, tanto que uno de sus grandes teóricos actuales, Daniel Bell, afirma que sólo "el retorno de la sociedad occidental a alguna concepción de la religión" puede mantenernos "aferrados a la realidad". Consecuentemente con ello el equipo reaganiano acudió a la teología del Armageddon o teología de la muerte, la única que podía legitimar su práctica de exterminio.

La escisión en la Argentina

Este fenómeno de ruptura o escisión como una plaga se propagó desde el centro hacia la periferia, provocando allí males mayores que en su lugar de origen. Las poblaciones de los países que hoy conforman el Tercer Mundo, entre los cuales está el nuestro (mal que le pese a Angeloz y a los militares "occidentales y cristianos", que creyeron en una preferencia de USA por nosotros sobre Gran Bretaña), fueron violentamente arrancadas de su medio. Sus comunidades, verdaderas totalidades en las que las relaciones hombre-naturaleza conservaban un notable grado de armonía, fueron desarticuladas e introducidas en forma dependiente en la nueva realidad creada por la revolución burguesa.

Basta dar un vistazo a nuestra realidad para ver sus consecuencias. La totalidad social que debiera ser nuestra sociedad es un verdadero conglomerado de bolsones sin articulaciones racionales. (Cuentapropistas, villeros, sectores marginales, sectores medios en busca de trabajo, obreros con magros salarios). No es necesario extenderse en una caracterización que todos vemos y sufrimos diariamente.

En estas condiciones, la escisión esquizofrénica propia de la revolución burguesa asume características especiales. La razón, reducida a pura racionalización, se elabora en las usinas de los centros de poder que no se hallan en el corazón de nuestra sociedad, sino que están fuera de la misma. Es decir, los intelectuales pueden estar aquí, pero expresan y legitiman —racionalizan— intereses que están fuera de aquí. Es así como Angeloz puede hoy decir que, luego que el gobierno logre bajar la inflación y así "tranquilizar los espíritus", él podrá llegar a la población con "mensajes racionales". El núcleo de éstos lo adelanta el mismo candidato como un llamado al "esfuerzo, sacrificio, trabajo y ahorro". En pocas palabras, ningún proyecto posible para los sectores anteriormente citados de salir de su situación de miseria y empobrecimiento.

Cuando la razón transita esos senderos que para la población sólo traen anuncios de males mayores, desde el seno de ésta se abren las compuertas del sentimiento, el cual, sin la luz de la razón, sale de madres, se desboca y prolifera en sectas, hechicerías, magias, procesiones a santos milagrosos, apariciones de vírgenes llorosas, aclamaciones al "líder carismático" que viene a producir el milagro de "la revolución productiva" y el supermilagro del "salario".

¿Hay salida?

La dicotomía se dibuja así nitidamente. Por un lado, el pretendido "racionalismo eficiente", que en realidad es el proyecto de la dependencia que se racionaliza como "modernización", racionalidad, eficiencia y responsabilidad; y por el otro, la mística, el sentimiento, que promete la "revolución productiva", exalta la mística y dice que desde afuera no nos comprenden.

La salida no está por ninguno de los caminos citados. No insistimos en el de la pretendida "modernización" porque es demasiado difícil que los sectores populares muerdan ese anzuelo, después de estos años de experiencia. Nos preocupa la otra propuesta, la de la mística y el sentimiento. A ésta sí los sectores populares tienden a prenderse como a una tabla de salvación. Sólo así se explica el triunfo de Menem en la interna peronista, a pesar de presentarse al lado de figuras nefastas como el citado Rousselot, el amnésico Triaca, el jefe de "patotas" Lorenzo Miguel y otros personeros de la muerte.

Las escisiones que se han producido en nuestra práctica y conciencia sociales son sumamente graves. La escena de los organismos de derechos humanos por una parte, y organizaciones obreras reclamando por derechos sociales, por otra, como si se tratase de dos ámbitos sin mutua relación intrínseca, lo atestiguan dolorosamente. Un movimiento popular que vuelve a levantar las banderas de la mística con personeros que han llevado esa mística por senderos de la muerte constituye en estos momentos uno de los fenómenos más preocupantes.

Es totalmente irresponsable, desde el campo popular, trabajar sobre la escisión, profundizarla, para sacar provecho de la misma. Eso es lo que se hace cuando se trabaja políticamente sobre el sentimiento de la gente y sus necesidades sin proyecto alternativo, sin propuestas de transformación, las únicas que pueden permitir recobrar la racionalidad perdida, superar la mera racionalización.

No es posible ningún proyecto transformador que no incluya esencialmente un llamado al sentimiento. Sin mística no hay cambios profundos. Esta mística implica el reconocerse en los símbolos que sintetizan momentos privilegiados de la historia del pueblo. Es así como entran el gaucho, el 17 de octubre, Evita y las patillas de Facundo. Pero las patillas de Facundo pueden servir tanto para la mística negra de la Triple A,

como para la mística transformadora de un proyecto liberador.

El sentimiento o la mística pasan a ser creativos, contribuyendo a saldar la ruptura producida, cuando integran un proyecto transformador. Este debe partir de la realidad, pero sólo puede ser formulado por la razón. Esta integra el sentimiento, recupera los valores y los proyectos hacia el futuro. La racionalidad entonces vence a la mera racionalización y el impulso del sentimiento no gira en el vacío sino que se dirige hacia metas creativas.

Pero ello implica que los sujetos que impulsan tal proyecto sean creíbles, reúnan condiciones mínimas de honestidad, ofrezcan garantías suficientes de coherencia en su accionar. Ello no se da de ninguna manera con los personajes citados del menemismo. Se da mucho menos con el despliegue que hicieron esos y otros personajes en el acto de River con el que culminó la campaña electoral que llevó a Menem al triunfo en su lucha interna.

Recuperar la racionalidad

Está claro que no podemos resignarnos a la "racionalización de la dependencia". Sus frutos son demasiado amargos. Sólo hambre y miseria nos esperan por ese lado. Pero tampoco debemos resignarnos a la propuesta de la mística sin proyecto claro y con personeros nefastos. No hacer hoy esa crítica, transigir por miedo a quedar fuera del movimiento popular, es traicionar al propio pueblo. Recuperar la racionalidad significa crear con el pueblo y para el pueblo un proyecto transformador, liberador.

Debemos ya ponernos a la tarea de encontrar junto a los sectores populares una alternativa, un proyecto transformador que, por una parte, incorpore las luchas del pueblo, sus símbolos, su historia; pero que, por otra, proponga transformaciones reales, pasos concretos a dar, apuntando hacia el horizonte utópico de la liberación. Práctica y conciencia, práctica y teoría, dialécticamente unidas. Práctica que es lucha política, organización, participación. Teoría que es formulación y fundamentación clara del proyecto y sus pasos concretos, discusión, debate, crítica. Sólo así se romperá el círculo vicioso de la política argentina que nos hace pasar desde el extremo de la racionalización dependiente a la mística ciega, y su lugar lo ocupará la racionalidad, es decir, un pueblo forjando su historia, creando sus condiciones de vida con conciencia crítica.

juventud divino tesoro Eterno retorno del mito

por Jorge Warley

Adulada por los publicitarios, controlada policialmente, oscilando entre las vacaciones en Europa y el robo de pasacassettes, la franja de personas que tienen de 14 a 25 años aparece como el lugar donde todos los mitos son posibles. Sin embargo, no hay una juventud, hay jóvenes dispersos en tribus. El joven, un espectro que recorre el mundo desde hace un siglo, sólo estaría dibujado por dos líneas que se entrecruzan en un punto: el horror a la vejez y la subordinación (a veces violenta) al poder paterno.



Si alguien pronuncia por lo menos tres veces en voz alta la palabra, "juventud, juventud, juventud", quienes están alrededor seguramente interpretarán que se trata del estribillo de alguna canción de moda, de cierta publicidad de jeans o un intento por conjurar la última desgracia que le han propinado sus hijos. Todo depende de la edad de quien profiera las tres palabras encantatorias, claró.

Lo que subyace a todas ellas es una especie de identidad única, aquélla con la que los medios y el sentido común suelen barnizar una porción particularmente sugerente del ciclo biológico humano. Años de las rebeldías más terribles, pero asimismo de la incapacidad para romper con los padres; años de sexualidad desenfrenada, pero en los que también se recicla un modelo conservador que algunos mayores ya parecían haber sepultado; año de vagabundeo constante y de sedentarismo; de creciente socialización y de aislamiento; de genialidad y de estupidez; de hermosas figuras trabajando para la seducción y de cuerpos sucios, que soporan semanas sin bañarse.

Estereotipos, versiones, imágenes codificadas. Seguramente el concepto juventud, al menos en lo que a este país respecta, sólo puede alegar en su favor alguna definición cándidamente retórica ("los que ya no son niños, pero tampoco todavía son adultos") y, eso sí, proporcionar algunas edades más o menos razonables: el conjunto de argentinos que se apretuja entre los 14 y 25 años. El por qué de estas cifras se relaciona con indicadores muy simples: promedio de edad en que se concluye la escuela primaria, se produce

una incorporación más o menos definitiva al mercado laboral, se cumple finalmente la anhelada independencia de los padres. Pero más allá de estos datos comunes que atraviesan verticalmente la sociedad, es esa misma sociedad, las clases y sectores que la integran, la que se proyecta violentamente sobre cualquier concepto amplio y homogéneo de juventud y lo hace estallar. Si existe un algo llamado juventud necesariamente nace de la tensión entre la autonomía relativa que supone tener las capacidades de un adulto pero no aún sus responsabilidades (restricciones) y el formar parte a la vez de una estructura social más vasta.

Habría que apuntar la relativa modernidad de este concepto, que se relaciona con la reestructuración del trabajo, su calificación, y la expansión de una etapa formativo-educacional en el mundo contemporáneo, además de la consolidación de una industria cultural y de consumo específica. Vale señalar también que si ciertas teorizaciones sobre los jóvenes se intuyen sólidas en el contexto de los países centrales, necesariamente aparecen en su trasposición mucho más débiles y confusas en naciones atrasadas como la nuestra.

La población joven tiende a incrementarse en el conjunto de los países del Tercer Mundo, aunque en la Argentina lo hace a un ritmo bastante menor al del conjunto. En nuestro país, los jóvenes conforman cerca del 17 por ciento de la población total (alrededor de 5.500.000). Se trata de una juventud esencialmente urbana (más del 80 por ciento), que se concentra y busca sus oportunidades de trabajo y supervivencia en las grandes ciudades y sus arrabales.

Más de 6 de cada 10 jóvenes argentinos reside con sus padres. Son pocos los jóvenes que no viven con parientes y aún menos quienes lo hacen solos (1 por ciento). "Los primeros son significativamente más en el campo que en la ciudad, lo que se debe probablemente a la persistencia de formas de relación de extrema dependencia en algunas regiones agrícolas. De la persistencia de estas formas de relación dan cuenta también las casi 70.000 mujeres jóvenes que residen con familias ajenas, en este caso fundamentalmente en la ciudad y en condición de "empleadas domésticas 'con cama'", según indica Cecilia Braslavsky. Aunque las estadísticas al respecto suelen ser bastante dudosas, se puede decir tentativamente que más del 30 por ciento de los jóvenes per-

tenecen al grupo de hogares con necesidades básicas insatisfechas. De lo cual se deduce que no todos los jóvenes (como tampoco sus padres) cuentan con los recursos materiales mínimos para gozar plenamente, según la fórmula en boga, de los mejores años de la vida. Como la citada Braslavsky señala: "¿qué consecuencias podría tener la disminución de las posibilidades de satisfacción de las necesidades juveniles en los principales polos de atracción de población joven?".

¡A laburar!

Muchos varones recordarán aquella sentencia que algún abuelo, entre risas y el humo del plato, solía lanzar: "¡vos sí que tenés suerte! Antes, ni bien te saltaba te mandaban a laburar". Las estadísticas del primer censo nacional de población (1896) acuerdan con esta anécdota familiar. En aquella época, más del 90 por ciento de los varones jóvenes la yugaba. Una cifra que, para el caso de las mujeres (que seguramente atesorarán su propio anecdotario al respecto), descendía a poco más del 65 por ciento. A partir de aquel entonces muchas cosas se han modificado en el país, aún cuando a principios de esta década la tercera parte de las mujeres jóvenes seguía declarando estar dedicada a las "tareas hogareñas".

Desde la retención de los jóvenes en los diferentes segmentos educativos hasta el establecimiento de una estructura laboral cuantitativa y cualitativamente distinta a la de un siglo atrás, pasando incluso por ciertas imágenes sociales que, supuestamente, retrasarían el ingreso de los jóvenes a la esfera productiva, todo ese mundo, se puede aseverar, ha cambiado. Sin embargo, hoy, aunque los porcentajes no sean tan contundentes como los de fines del siglo XIX, la mayoría de los jóvenes trabaja.

La juventud constituye el 20 por ciento del total de la población económicamente activa, una cifra que ronda los 2.500.000. Una tercera parte de los cuales son mujeres. Como ha ocurrido siempre, la orientación ocupacional de los jóvenes no difiere sustancialmente de la de los adultos. El grupo mayor es el de los trabajadores en relación de dependencia. Pese a las transformaciones operadas en el aparato productivo en los últimos quince años, siguen siendo las actividades industriales

las que reclutan la mayor cantidad (cerca del 25 por ciento). No obstante lo cual, un porcentaje cada vez mayor, siguiendo la tendencia general, se desempeña en actividades terciarias; de lo cual es posible inferir algunas consecuencias sociales y políticas: no es lo mismo 50.000 dependientes de comercio desperdigados a lo largo de la ciudad, que esa misma cantidad concentrada en el cinturón industrial.

Doscientos mil jóvenes se incorporan cada año al mundo del trabajo. O, mejor dicho, intentan hacerlo, ya que sobre ellos se descargan de manera privilegiada los efectos de la desocupación o la subocupación. Una tasa de desocupados del 3 por ciento, según cifras oficiales; pero que si se le suman los difícilmente mensurables índices de subocupación o desocupación encubierta superaría el 10 por ciento. En el caso de la ciudad de La Plata, por ejemplo, el coeficiente de desocupación llega al 21 por ciento, para los jóvenes de 15 a 19 años, y en Córdoba supera el 13 por ciento, para los de 20 a 24.

Frente a este cuadro, cada vez son más los que prefieren gambetear la relación de dependencia. Entre los menores, el trabajo familiar sin remuneración fija ocupa una de las franjas más importantes. Una elección que en muchos casos sólo sirve para encubrir la falta de trabajo: "ya que el nene no consigue, mejor que salga con el padre". El cuentapropismo, que tantas especulaciones sociológicas ha suscitado, suele ser también expresión de esta misma circunstancia.

Del mismo modo, la caída vertiginosa de los salarios hace que muchos prefieran mantenerse al margen del mercado tradicional y su legislación, evitan así los descuentos jubilatorios, sindicales, de obras sociales, etc. En contrapartida, esta "elección" aparta a esos jóvenes de la posibilidad de agremiarse y generar lazos de unión y solidaridad en su habitat laboral que les permitirían estar en una mejor posición para resistir la incesante caída de los sueldos o enfrentar las malas condiciones de trabajo. Otro tanto se podría decir del cada vez mayor número de mujeres abocadas a tareas de servicio doméstico.

Los flashes que se conservan del Corobazo, como de todas las grandes jornadas de lucha sindical, los enfrentamientos con la represión estatal, el activismo clasista, la constitución de coordinadoras de base antiburocráticas, siempre han tenido en foco a los obreros y trabajadores jóvenes. El simple hecho de que no pesan so-

bre ellos de manera tan directa las responsabilidades familiares, ni diversas formas de plus salarial, como la antigüedad, e incluso la supuesta facilidad para conseguir otro empleo en caso de despido, han convertido históricamente a los jóvenes en la fracción más dinámica del activismo sindical. Para comprobarlo basta recorrer las listas de los organismos de derechos humanos y comprobar que los jóvenes obreros debieron soportar la macabra preferencia de la brutalidad represiva.

El hecho de que hoy la clase obrera argentina esté lejos de los niveles de movilización y politización de décadas anteriores, no desmiente dicha afirmación. El hecho de que las formas de organización independiente de los aparatos burocráticos sean menores y más débiles que antaño, no implica su inexistencia. Si se revisan las publicaciones gremiales alternativas y la prensa de izquierda se puede constatar que el despido de los delegados y comisiones internas forma parte de la política habitual de las empresas, y que los jóvenes activistas suelen ser las principales víctimas. En general, estos delegados son producto de la dinámica de cualquier conflicto o reivindicación específica, son elegidos en las asambleas que se realizan para organizar esa lucha, y que no suelen tener en cuenta las "buenas maneras" de la legislación vigente. Es decir que en ellos se resume la paradoja de ser representantes democrática y masivamente elegidos, pero que no cuentan con el aval de la estructura gremial, con su legitimación, sino que más bien se inician en la vida sindical a contrapelo de dichas estructuras. Por lo general, cuando el conflicto termina, las empresas, en gran parte contando con la ayuda o la indiferencia de la burocracia sindical, tratan de descabezar dicha organización despidiendo a sus representantes. En algunos casos, para debilitar o destruir líneas gremiales opositoras que surjan de la propia dinámica de esos enfrentamientos, la burocracia llega a "sugerir" a los establecimientos que se deshagan de algunos malos elementos.

El despido de delegados y activistas es una práctica cotidiana en el mundo del trabajo argentino, que afecta principalmente a los jóvenes trabajadores que pelean por mejorar sus condiciones laborales y de vida y por organizar sindicatos que los representen. Tal vez se puede invertir la fórmula, y en lugar de conformarse con la descripción de una juventud desmovilizada y despolitizada, haya que



mostrar los obstáculos que impiden que la contestación se extienda. Como un ejemplo de las dificultades que debe enfrentar, señalemos que el reciente Congreso Nacional de delegados de la Unión Obrera Metalúrgica sancionó el requisito de ser o haber sido delegado para ser candidato a la comisión directiva seccional; esto es, la proscripción de la elección directa por asamblea, el aparato sindical concebido como carrera de los honores a la que, por supuesto, sólo pueden ingresar los previamente elegidos.

¡Cachá los libros! (y te muelo a palos)

Argentina, país letrado, tiene una fuerte y reputada tradición en materia educati-

va. Un analfabetismo, en las épocas de gloria, casi inexistente; la matrícula del nivel secundario en constante expansión; cada vez más jóvenes de los sectores medios pugnando por ingresar a las Universidades en busca de una calificación profesional. Y, por extensión, un permanente crecimiento infraestructural, las batallas ideológicas del caso sobre el fin último de la educación, un revulsivo estamento estudiantil que tiene como punto de partida las míticas jornadas de la Reforma Universitaria que irradian hacia toda América Latina.

Frente a este perfil, contrastan las cifras del censo de 1980; sólo un 30 por ciento de los jóvenes estudia. Una cifra que, seguramente, debe haberse reducido aún más en estos últimos años.

Se produce así la contradicción de que mientras desde los niveles oficiales se especula con una reforma pedagógica total, que abarque e integre los diferentes ciclos, se acrecienta el número de analfabetos; mientras se estudia el modo de volver obligatoria la escuela secundaria (al menos en sus tres primeros años), se ha ido reduciendo la cantidad de estudiantes

para este sector. El mismo fenómeno se verifica en la universidad: los 80.000 jóvenes que se inscribieron para el Ciclo Básico Común de la U.B.A. sobre fines de 1984, tres años más tarde habían sufrido una merma de más del 50 por ciento. Si a esto se le suma la cantidad de aspirantes que el Ciclo Básico "filtra" (cerca del 65 por ciento), difícilmente se puede hablar de una explosión sustancial de la matrícula universitaria. Pese a lo cual, los decanos de las facultades siguen arengando sobre la imposibilidad de sostener una "universidad de masas", y a que, efectivamente, la infraestructura edilicia y académica lejos está de lo mínimamente aceptable.

Los estudiantes también están muy lejos del nivel de respuestas con que en otras épocas solían enfrentar realidades tanto o más duras. En lo que compete a los secundarios, pese al envío oficial para que se conformaran centros de estudiantes en todas las escuelas, la iniciativa no ha pasado de su enunciado formal. En muchos casos, debido a que los propios directores se encargaron de abortar esa posibilidad; en otros, a que se redujo a un mero trámite que llevaba la rúbrica de Franja Morada. De todos modos, la Federación de Estudiantes Secundarios nunca se mostró tan ineficaz como hoy día para organizar en forma independiente y llevar adelante las reivindicaciones y reclamos de sus representados.

Otro tanto sucede en la universidad. Si las elecciones para centros de estudiantes habían orillado una concurrencia del 55 por ciento en 1983, al año siguiente ya se habían reducido en casi un 10 por ciento, salvo algunas excepciones (Psicología, Sociología). Una caída que continuó con posterioridad, y que trajo aparejado un fenómeno novedoso en el crecimiento de UPAU y otras corrientes de derecha. Resulta fuertemente significativo que las pocas movilizaciones de los universitarios se hayan desencadenado a partir de y para acompañar la huelga docente.

En este marco, hay un hecho sintomático para destacar. Si bien se insiste en el grado de desmovilización y despolitización de los estudiantes, no habría que soslayar que los puntuales intentos en sentido contrario por parte de éstos han sido reprimidos con enfática espectacularidad. Así ocurrió a fines de 1986 con las movilizaciones de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras para respaldar los reclamos docentes; así volvió a ocurrir hace apenas unos

meses con la concentración de secundarios para pedir el boleto estudiantil y contra el cercenamiento de las vacaciones de invierno. Habría que sumar también las constantes presiones de las autoridades escolares contra los activistas, así como las amenazas anónimas, las agresiones e incluso las "desapariciones temporarias" de algunos militantes, según se ha denunciado. No parecerían corresponderse con la abulia y el desgano estudiantil, en que tanto se insiste, las intimidaciones policiales, los llamados anónimos, las incansables cámaras que filman cualquier movilización. En todo caso, lo que se evidencia es una especie de vigilancia permanente sobre los estudiantes, que, por un lado, se orienta a cortar de raíz los más pequeños intentos de organización y movilización, y, por el otro, cumple la función de "marcar" al activismo y apartarlo del conjunto estudiantil. Algo similar al cometido de los discursos presidenciales que buscan demonizar a la "izquierda no democrática", un segundo después de haber afirmado que esa misma izquierda prácticamente no existe.

Un dispositivo disciplinador, en términos de Foucault, que si durante la dictadura se desplegó en toda su ferocidad, hoy se deja entrever en su potencialidad y omnipresencia, como una amenaza. Y que, por cierto, no merodea exclusivamente a los estudiantes. "Acá hay más policía que gente. Con o sin uniforme. Entre los de moralidad, los de toxicomanía, los ferroviarios, los de las comisarias de la zona y algún otro que anda de caza...", comenta Carlos, un joven desocupado que pasa las tardes sentado en un banco de Plaza Once.

Los asesinatos de Ingeniero Budge, Dock Sud y de los militantes cristianos de los asentamientos de San Francisco Solano muestran la otra cara de esta vigilancia permanente. El tema de la delincuencia juvenil, vinculado al de la seguridad, forma parte ya del sumario cotidiano de los noticieros de radio y televisión. Sin embargo, las cifras no avalan la misma perspectiva apocalíptica y posibilitan intuir otras finalidades. En primer lugar, porque el número de jóvenes delincuentes no es superior al de sus colegas adultos; y en segundo lugar, porque, en sentido contrario a lo que se cree, la cifra se ha reducido en los dos últimos años. En el último período sólo se ha registrado un incremento en algunas zonas muy puntuales del Gran Buenos Aires, justamente en aquellos lugares donde

se la puede correlacionar casi directamente con el aumento de los índices de desocupación.

Diversas tribus

Volviendo, por último, al cargo de indiferencia y despolitización que pesa actualmente sobre los jóvenes, había que subrayar que el mismo se alimenta de una frustración: la que resulta de las ilusiones alimentadas por el advenimiento del gobierno constitucional, y de la repentina inflación de dos corrientes políticas juveniles, las de la Unión Cívica Radical y del Partido Intransigente. El desencanto y la desconfianza actual de la juventud con respecto a lo político es directamente proporcional a las esperanzas depositadas en esas perspectivas. Es decir que se trata de una consecuencia política, y en ese carácter debería ser considerada.

Por lo demás, la vieja mirada setentista que pretendía recortar lo social en función de los "enfrentamientos generacionales" ha sido condenada a la ceguera. Los jóvenes de hoy en día parecen tener menos causas de enfrentamientos con sus congéneres adultos que con los sujetos de su misma especie. El auge de los "movimientos juveniles", según el gusto clasificatorio de los científicos sociales, no duró más que un recital.

Otras ilusiones, como las de determinados fenómenos culturales, casi códigos de auto-reconocimiento, como el rock, que habrían determinado el advenimiento y la estabilización de un mundo experiencial común, también se fueron desvaneciendo de la mano de una industria cultural que se orienta cada vez más decididamente en función de estrategias de clase produciendo una marcada estratificación. La juventud, en lugar del divino tesoro de lo común, parece más bien serlo de la heterogeneidad; un territorio fragmentado hasta el infinito, en el cual los diversos islotes, cada día más pequeños y aislados, no reconocen demasiados acuerdos o puntos de contacto. Tal vez, únicamente, el horror a la vejez. La juventud es una suerte de vaciadero que el resto de los mortales, esos que ya no son jóvenes, han elegido y moldeado para volcar sus fantaseos y frustraciones. Los padres, se sabe, suelen prodigar almidarados gestos de cariño, pero también, de vez en cuando, si es necesario para que el chico siga derecho, mano dura.

Los que llegaron por Shirley Pfaffen

Bajo la dictadura, ser joven era el peor de los pecados que alguien puede cometer. Hoy, tienen el voto, pero poco más. Sólo algunos alcanzan el raro privilegio de tener un rostro y un nombre. A semejanza de los mayores, los que obtuvieron un cierto reconocimiento tienen, también, una voz.



Oswaldo Morales, 23 años, azulejista, fue detenido el 19 de diciembre de 1986, en la estación Liniers cuando se disponía a participar en la Marcha contra el Punto Final. Fue acusado de tenencia de explosivos y de atentar contra la seguridad pública, estuvo 1 año y medio detenido en la unidad 2 de Villa Devoto, actualmente está bajo libertad vigilada. Milita en la Federación Juvenil Comunista.

"Vengo de una familia casi campesina, de Misiones, que periódicamente debía cambiar de lugar por cuestiones de trabajo. Vivo en el barrio Casanova; mi oficio es el de azulejista pero, después de la cárcel

tengo otras ocupaciones y a veces trabajo como vendedor; además con otros compañeros, participo de un "Encuentro por la libertad de los presos políticos". Cuando tenía 15 años comencé a activar en la Sociedad de Fomento del barrio, en el '82 entré a militar en la FJC, y a partir de allí realicé todo un desarrollo político que me costó este año y medio de prisión.

Ahora, que salí, no me siento "raro", la única diferencia es que tengo otra visión sobre algunos temas, es como si pudiera ver la esencia de las cosas, más allá de las reglas que la sociedad nos impone.

Asumo los problemas como algo natural de la vida, trato de resolver lo que está a mi alcance, y sé que muchas cuestiones dependen de lo social. Es muy difícil ser joven en Argentina, la crisis social que se descarga sobre el pueblo en general, condiciona a los jóvenes en la educación, en el trabajo, y en la expresión artística, además está la represión policial que se desata sobre los jóvenes de las barriadas populares.

Aunque yo milito en un partido y aspiro a vivir en el socialismo tengo amigos que no militan y con los que comparto cosas importantes. No soy de los que andan todo el día con el walkman, pero escucho rock: Led Zeppelin, Pink Floyd, Charly, Fitto, Baglietto, y también me gusta el folklore.

Creo que más allá de las divisiones o de deformaciones culturales, que afectan a algunos sectores juveniles, cada uno está buscando expresar su rebeldía y lograr el cambio, y es eso lo que cuenta y lo que vale. Mi aspiración es seguir creciendo políticamente, seguir formándome como militante revolucionario y seguir siendo parte del conjunto de jóvenes con voluntad para salir adelante."

Pablo Dreizik, 23 años, integrante de "Los Vergara", ayudante en la cátedra de Tomás Abraham en el CBC.

"Comencé con "Los Vergara" en la barra de la infancia, seguimos pintando paredes, y ahora, hacemos shows, actividad ésta que me permite sobrevivir. Estoy en la gran tribu general de los que quieren ganar plata; y se podría decir que soy un chico judío bien alimentado. Vivo con mis viejos, no pago pensión, y soy afortunado por tener la heladera siempre llena y por no tener que hacerme la cama, mi casa es "mi refugio", de modo que invito pocos amigos.

Escribir me provoca un intenso placer, trabajé en "Tiempo Argentino", pero ya no hago colaboraciones periodísticas porque están muy mal pagas. En la facultad tomo e imparto clases de Filosofía, pero no me siento cerca de los "chicos de morral", ni de las volenteadas, ni de las asambleas, o sea no me gusta la política universitaria. Tampoco creo que si no militás sos un quebrado, en mi más tierna infancia milité con gente que sostenía ideas acerca del cambio del mundo y tengo amigos que militaron, pero no voy a decir dónde (nunca se sabe...)

Me gustan las películas de terror; del cine argentino prefiero el género épico: Pepe Arias y la Bozán, también las de García Ferré y las primeras de los Supera-gentes. Entre los directores extranjeros me quedo con Zulawski.

¿Irme? Sí, viajaría para conocer, iría a Florencia, pero no "me iría para siempre", no estoy a favor de los cortes trágicos y sobredimensionados.

Soy solterito y sin apuro, prefiero el ascetismo, por lo general no mantengo relaciones sexuales. Soy célibe pero no eunuco. En general creo que la belleza es un todo, y que el acto sexual implica una parcialización. Ni para ver un cuadro ni para ver una persona conviene la cercanía. ¿Voyeurista? Sí, sí, no es la solución perfecta pero es una manera de ser, quizá a pesar mío, es como una cruz o un estilo que ocasiona soledad, y crea una particular angustia. Lo que pasa es que percibo lo sublime, sufro por la imagen, por la imposibilidad de acercarse al objeto de la imagen sin ensuciarse las manos con la carne. El cuerpo, como decían los gnósticos, desprende un aura, halos que conforman la imagen. por desgracia la imagen se hace carne. el logos desciende a los miasmas de la carne, que pesa y se hunde y sólo el alma, que es flotante, se eleva, estoy casi seguro que es así."

Ernesto Fidel Nadal, 22 años, es "Fidel", del grupo "Todos tus muertos" que como ustedes recordarán, sobre fin del año pasado fue elegido por numerosos músicos de rock and roll, en una encuesta de Clarín, como "la revelación del año".

"Mi apellido es moro, pero mis ancestros venían de una tribu de África donde no había ningún Nadal, y creo que Ernesto Fidel viene de los Cubanos porque mi papá me mandó al frente.

Hace unos 5 años que estoy en la música, y unos 3 que tenemos el grupo, que por ahora no me da para sobrevivir. Vivo con 2 amigos en un departamento alquilado, tengo 3 hornallas y pago 300 lucas de gas, así que para zafar me la rebusco, un amigo me consiguió un laburo para armar cassettes, soy fotógrafo, y además recibo algún que otro aporte de una rama familiar.

Siempre viví en Almagro, menos ahora que habito en una zona comercial de barrio norte. Soy de acá, y fui afectado, por supuesto, por la comida de coco de

estos años, que fue grosa y que provoca un efecto similar al de nadar sin brazos. El grupo es un intento de zafar de eso, de no quedar en la pavada. La gente tendría que unirse, aunque sea por instinto, y decir "vamos todo para un lugar", pero no, fijate que muchos chicos se dedican a copiar modas vaciadas de la isla o de USA. Hasta el ska, o el reggae, que comenzaron con una onda re-social, acá fueron limpiados para el boludeo y terminan cantando pavadas, con las que nos siguen forreando.

La salida, por ahora, está muy lejos, pero no torna menos interesante la lucha. Al menos, nosotros no vamos a aflojar.

A mí me gustaría vivir en el campo, fortaleciendo mi espíritu, haciendo una onda interior, pero me quedo acá para tocar y lograr un cambio. No voy a ceder mi espacio. Nosotros empezamos con grupos como "Tumbas NN", "Laxantes", "Mal recetados", en un intento ideológico, contestatario, que no queremos que se pierda.

Mantener un grupo no es tomar vino, fumarse unos porros y tocar; es un laburo fuerte, una pelea. No estamos en el hotel esperando el productor, es más, no tenemos agencia, ni representante, y si tocamos es porque no nos quedamos quietos y nos "mandamos" todo el tiempo. Ahora tenemos un disco y nuestro plan es seguir tocando en todos lados.

Tengo muchas dudas, pero hace 5 años tenía más, quisiera andar como una locomotora hacia lo que busco: la revolución, (se ríe).

Vivo normal: al cine, aunque me encanta no voy, por el tema dinero; durante un año decidí limpiarme, cuidarme, no comer cadáveres, hacer gimnasia, vaciarme de toda la mierda que me llené y hacer un camino interior. Tal vez en 20 años pueda ver algún fruto. Me cansé de que me coman, quiero estar claro, porque si estás en "cualquiera" vas perdido".

Claudia Bello, 28 años, miembro de la conducción de Juventud Peronista.

"En el '79, cuando estaba cursando al carrera de Derecho, comencé a militar en el peronismo porque tenía la impresión de que era el único que daba la pelea. Primero hablé con todos los sectores y después, a través del chico con el que estaba sabiendo entré en "Liberación". Mi familia es radical, pero como me habían criado con posibilidades de elegir, se bancó esa decisión.

Dejé Derecho y también dejé Comunicación Social; amo lo que hago y me siento feliz militando, más allá del protagonismo. Priorizo esta actividad porque es donde me siento más mujer, más yo misma, como quiero ser. Es lo único que me hace vibrar, además del amor, y creo que tiene que ver con la entrega, con la rebeldía, con las ganas de trasgredir lo formal.

¿Cómo vivo? ... Vivo el presente, no puedo imaginarme más allá de lo inmediato, todo está tan desarmado que no queda otra posibilidad. Trabajo con todo para que este país cambie; para aplicar aquí lo que uno sueña. Mi actividad consiste en discutir políticamente, en hacer cosas que pongan en evidencia situaciones que generen conciencia; en solucionar problemas de trabajo y en trabajar con jóvenes todo el tiempo.

Ahora estoy sin novio y vivo sola; me levanto, leo el diario y me vengo al local. Me gusta salir a la noche tarde, a bailar, a escuchar música, a Cemento, a Palladium, lo que pinte, tomar cerveza, hablar con amigos. También intento hacer deporte, pero eso me cuesta más. Tengo amigas con las que a veces comento las ganas de quedarme tirada mirando el techo, cosa que, cuando zafó, logro hacer, sobre todo en verano.

Creo que la vida es como un camino, con atajos, pero que está marcada. Uno construye sobre la base de situaciones ya dadas, navega, se fortalece en lo ideológico, en lo filosófico, con el amor de la gente, uno cae y se levanta, pero el destino está señalado. Y creo que mi destino es éste; participar en el cambio de una sociedad corrupta y decadente, y eso sólo se resuelve con poder, en lo social, en lo político y en lo cultural.

Siento que en general estamos buscando y chocándonos, que no nos podemos realizar en el laburo ni en la pareja, que estamos viviendo una sociedad recarreta que nos jode, y entiendo que la madre del borrego es cambiar el sistema; pero valoro, y mucho, todas las búsquedas. Rescato la energía de los chicos que van a un recital y bailan y gritan su rebeldía. No aspiro a que los jóvenes se hagan todos de la Juventud Peronista, ni que repitan consignas, sino que inventen cosas, que huyan del estereotipo, que tengan nuevas actitudes, que sean lo más libres posible y que entiendan que no hay ninguna posibilidad de realización trascendente que no sea colectiva".

Las voces de la tribu

Historias: la vida a los 20

El divino tesoro de la juventud parece apenas, un pálido mito. Eso, al menos, es lo que se recoge en estos testimonios de jóvenes anónimos; iguales a los millones que deambulan por ahí.



I

"Si sufrimos, sufrimos los dos"
(Ana María, 20 años, empleada; Rubén, 23 años, obrero)

"Yo terminé séptimo grado, empecé a estudiar peluquería pero abandoné y me puse a trabajar de empleada en el auto-servicio". Ana María, es sencilla, bonita y de ojos brillantes. Su pareja, Rubén Horacio tiene tez morena. Confiesa que no confía en las palabras, prefiere sus hábiles manos: "No pude estudiar, primaria nada más, mis viejos no tenían con qué sostenerme mi estudio. De pibe empecé a trabajar en la tomería, soy medio oficial pa arriba, hace ocho años que estoy ahí adentro y no gano nada". "Sí que hicimos planes —dice ella. Ahorrar para llegar a tener algo, pagar las cuotas de los muebles. Pensábamos comprar un terreno pero no llegamos así que nos arreglamos con tres pécitas del fondo que nos dió mi papá". "En un tiempo —interviene Rubén — estuve suspendido por un año, empecé a hacer changuitas y todo eso, hasta que me dieron laburo de vuelta, y ahí sí, compramos los muebles, el padre de ella nos ayudó pa hacer la albañilería..." "Claro si pagábamos una cosa no pagábamos la otra. Yo pensaba dejar de trabajar una vez que me casara. Trabajo más de nueve horas y los domingos medio día, a veces llegan las once de la noche y me quedo dormida en la silla (sonríe). Me gustaría estar más con él, esperarlo con el mate o la comida lista, y no, tengo que hacer las cosas a las apuradas. Quisiera tener hijos y criarlos yo, en mi casa..." Rubén la interrumpe: "Pensábamos tener hijos pero parece que no, pa hacerlos sufrir no".

Ana sonrío: "Cómo vivimos el sexo?... bien —dice. A mí hasta hace poco me parecía algo malo, tenía como vergüenza a mi familia ¿me entendés?, como si algo me estuviera persiguiendo... nunca hablamos con mi mamá de eso, pero de a po-

quito ya después nos casamos y es diferente, entonces es algo más o menos un poquito más libre, más comprendido". Rubén opina sobre la sociedad: "Pa mi pensar yo soy igual que todos, no me siento ni más ni menos que las personas grandes. Ni una persona grande ni chica ni mediana me va a decir lo que tengo que hacer. Yo respeto a los abuelos". "Costó que nos tuvieran en cuenta. A mi papá le decían: "¿Con ese se va a casar?", decían que él era un negro, un peleador, me hicieron la vida imposible en casa. Yo viví lo mío, elegí lo que a mí me gustaba y no lo que me decían, y él le tapó la boca a más de uno". "Hice todo por ella, tuve que trabajar sábados y domingos pa terminar las piezas, ayudé al viejo. Pa entrar en la casa tuve que hablar cuatro veces".

"Sí, yo me siento joven —dice Ana. Pero a veces me siento muy cansada". "Yo soy joven y no le tengo miedo al laburo, no perdí la voluntad, lo que estoy juntando es una bronca terrible porque no me banco ser explotado, porque te digo la verdad ya no quiero bancar más nada, queremos vivir ahora, ya. Creo que Menem pueda hacer algo, pero igual tenemos un lema: "cuando no hay plata, no se va a romper la familia porque no hay plata", si sufrimos, sufrimos los dos".

(Testimonio recogido por José Luis Mazza).

II

"Fotos en la madrugada"
(Nora, 21 años, cadeta de oficina)

"No fue difícil llegar hasta acá: veintiún años, un trabajo aceptable, una carrera universitaria, bastante avanzada, una pareja. La vida siempre fue un dejarse llevar hacia adelante. Así pasaron la primaria en el "Cinco Esquinas", la secundaria en el Nacional Buenos Aires, el primer amor... Pero después de los veinte años uno tiene que moverse con fuerza propia. Claro que a veces no se sabe por dónde empezar, hacia qué blanco apuntar.

El día se compone de teléfonos urgentes, impuestos, sonrisas de cartón para los jefes, llamadas a escondidas a mi novio. Dentro de esas cuatro paredes es imposible soñar el futuro, todo es correr sin respirar, sin poder imaginar cómo será el año que viene. Y no alcanza con la liber-

tad del fin de semana: la realidad pesa demasiado.

Cierta gente se reiría de mí. "Con esos estudios y trabajando de cadeta"... Me gustaría desenmascarar a todos esos tipos. Iría con una cámara fotográfica y los retrataría en sus miedos y obsesiones más bajos. Uno por uno. Para mostrarle a todo el mundo que no son más que humanos; que los que viven de mi trabajo y del tuyo, los que inventan las reglas del juego también sufren de estreñimiento o se sienten insignificantes en el silencio de la madrugada"

(Testimonio recogido por Hugo Lewin)

III

"Todo un químico"
(Claudio, 23 años, drogadicto)

"La generación que me antecede está desaparecida. Esto duele, hay un vacío.

La droga es la veta, es la facilidad de encontrar una mina sin explotar, y sacarle todo hasta que no quede nada y después buscar otra. Aprovecharlo depende de cada uno, yo vendía y por eso estuve con los peores y lo raro era que teníamos ganas de salir del palo, puede ser por miedo de perder todo lo que se construye con la merca, la cocaína se cotiza en la bolsa. Yo iba a cenar a Le Club, otros van a la cancha y colan el domingo.

El negocio es que yo necesito tener un capitalista y vos, por ejemplo, guita para diez gramos; tenía la plena seguridad que me compraste cinco gramos, los otros cinco no eran nada, eran corte, y yo siempre pensando en el que puede venir después de vos. Me imagino con el delantal puesto, todo un químico, cortándosela de vuelta. Pero en esto el silencio y la duda te hacen perder.

El sueño mío es ver la droga liberada y juntar a todos los locos que hoy estamos en el agujero, quizá formar un partido político, irnos al campo todos juntos y producir blanca, quedarnos con lo necesario para nosotros y el resto mandarlo a granel a USA y en cincuenta años acabamos con todos los yanquis. A malo, malo y medio".

(Testimonio recogido por Daniel Baigorria)

IV

"En busca del espejo perdido"
(Beto, 25 años, trabaja en un Video Club y estudió letras)

"Nací en Caballito y durante primaria y secundaria fui a un colegio estatal para varones. Mi familia está compuesta por mi madre y dos hermanas mayores. Mi padre murió al poco tiempo de haber nacido yo. Cuando otros chicos de mi edad se la pasaban viendo Superman o a Batman y Robin, me gustaba leer los libros que había en casa y escuchar música. Eso me diferenciaba bastante de mis compañeros. Yo sentía que pertenecía a otro mundo, a algo diferente.

En secundaria tenía pocos amigos. Mientras mis compañeros no hacían otra cosa que ir a jugar al fútbol o a "cojer minas", prefería quedarme en casa leyendo un buen libro y yendo al cine. La verdad es que el mío era un goce más personal. Por suerte tenía libertad para hacer lo que quisiera.

Mi primera relación sexual fue a los diecisiete años con un muchacho tres años mayor que yo. Al principio sentí una culpa terrible por haber hecho "lo prohibido" (a lo mejor eso era lo que me atraía) pero, por otro lado, estaba haciendo lo que quería y esa era mi elección.

Actualmente vivo con mi pareja desde hace dos años. No sé si mi madre sabe que soy homosexual. Ella siempre me dijo que hiciera lo que quisiera mientras no molestara a nadie y no me hiciera daño. Y así fue. Con respecto a la juventud, creo que ahora todo es mejor. Hay un mayor sinceramiento, más posibilidades de ser fiel a uno mismo, de elegir los afectos, las cosas que te hacen bien y que se basan en esquemas propios, sin falsos prejuicios.

Pero no todo son rosas: hacer el amor con alguien de tu mismo sexo es como hacer el amor con un espejo y verse mejor, más completo. El problema es que no siempre podés encontrar ese espejo y, entonces, tu imagen se desfigura y ya no te ves más..."

(Testimonio recogido por Belén Romano y Diana Martí)



V

"Yo hago la mejor"
(Miguel, 20 años, ladrón)

"¿La primera vez? Uff!!!, hace como dos años; yo necesitaba quinientos paños para mandarle a mi familia en Santiago porque iban a operar a mi viejo y estaban desesperados. Entonces lo fui a ver a mi primo y el me dijo que fuese a la noche que íbamos a hacer un laburito liviano que nos iba a dejar mucha guita en poco tiempo. Yo no sabía de que se trataba pero imaginé que era un afano. Nos encontramos a las doce de la noche en la estación de Munro y el me dijo que íbamos a hacer un escruche en un negocio que estaba fácil. Cuando vendimos la merca me di cuenta que la única forma de tener unos pesos era robando. Desde aquel día me mando giros a mi familia sin ningún drama. Para mí esta que yo hago es la mejor. Porque un punga o uno que aprieta un colectivo le está afanando a tipos que laburan, que la única que tienen es ésa que llevan encima. Además la mayoría de los pibes que laburan con gente tienen que empastillarse, en cambio los que hacemos negocios tenemos que estar bien despiertos, atentos a todo, a cualquier ruido."

La yuta me agarró tres veces, dos veces les tiré lo que tenía y me dejaron ir, y una vez me tuve que comer la cana. Estuve tres meses en la primera de Olivos. Ahí sí se ve de todo, desde pibes que afanan por necesidad o que caen por droga hasta los pibes de mucha guita que roban porque no saben qué hacer. Ahí adentro somos todos iguales, menos los que violan,

esos pierden como locos.

A mí me gusta mucho la música, así que la mayor parte del tiempo me la paso escuchando el equipo. Con los pibes de la barra salimos los sábados, vamos por ahí, a boludear... pero si llegan a ir a un boliche bailable, yo me borro, porque ahí va la gilada de la pilchita y el pelito cortado, y no la van conmigo, prefiero quedarme en casa de mis primos mirando tele.

No es que no quiera laburar, pero ¿cuánto le pueden pagar a alguien como yo, sin estudios ni nada? Dos mangos. En cambio te hacés dos o tres vidrieras por mes y te podés dar los gustos y tu familia no se caga de hambre".

(Testimonio recogido por
Hugo Bondi)

VI

"No pienso en el futuro"
(Alfredo, 20 años, estudiante de comercio exterior en la UADE, hijo de un empresario)

"Vivo en Belgrano, con mi familia, soy el mayor de cuatro hermanos. La escuela primaria la hice en el colegio Juan XXIII; la secundaria, en cambio, la pasé como pupilo en el colegio San Jorge, en Quilmes. Fue divertido, el colegio era mixto, aunque había cosas para bancarse, por ejemplo las salidas eran sólo los fines de semana y a veces te debajan adentro.

Mi padre es empresario, y creo que con mi estudio seré útil cuando me incorpore a la empresa de la familia. En realidad me gustaría no trabajar, o trabajar muy poco, muy tranquilo, tener plata, pero

sin mayor esfuerzo. No me cuestiono mucho esto, sé que voy a trabajar en la empresa y listo.

Mi vida es tranquila. Los fines de semana casi siempre voy al campo, o salgo con mis amigos. En el campo crío caballos y juego al polo. Además del polo me gusta el squash y esquiar.

Si me quedo acá, en la city, salgo con mis amigos a bailar. No tengo novia, ni me interesa algo serio. Mi padre me da la plata que necesito, se hace cargo de todo, hasta de los gastos del auto, un Renault 18. Hace poco llegué de un viaje a Bariloche, fui a esquiar con mis amigos. Me gusta mucho viajar y lo hago seguido, en general con mi familia. Estuve en Estados Unidos y en Europa, donde ya había estado antes, en una gira, jugando al rugby por Inglaterra y Escocia. Fuimos con el equipo del colegio.

En el futuro mucho no pienso, porque eso significa pensar en responsabilidades y eso no me interesa por el momento. No me gustaría llegar a los 30 años. Me quedaría aquí, en esta etapa de la vida, ya que después llega el momento de ser serios".

(Testimonio recogido por
Claudio Jakubowicz y
V.M.)

VII

"Cualquier gil te mira por arriba"
(José, 24 años, villero)

"Para mí la juventud es muy distinta que para cualquiera que no vive dentro de una villa; acá se hace todo muy difícil; imaginate que yo ya no sé si soy joven o viejo, todo es muy diferente, a los 24 años ya tengo siete de casado y cuatro hijos.

Desde que nací vivo en Villa Tranquila, y desde chico laburo, y sé bien que después de estar un tiempo en cada laburo para poder ascender necesitás un poco de estudio y yo no tuve otra suerte que poder terminar sexto grado.

Me gustaría salir de la villa, creo que nadie se puede sentir cómodo viviendo acá, pero con lo que ganás, es imposible. Me estoy comiendo doce horas diarias, y al sindicato no voy porque no me da el tiempo, pero igual no creo que ninguno te dé la guita para vivir mejor.

Tampoco puedo darme el lujo de

prenderme en una huelga, como lo puede hacer cualquier muchacho de mi edad, porque yo tengo que mantener a mi esposa y mis cuatro hijos. A lo mejor voy a alguna movilización, pero muy pocas veces, porque casi siempre estoy muy cansado. Acá se vive en forma muy alborotada, si no es por una cosa es por otra. Por ejemplo tenés quilombos con el agua, con la cana que siempre se mete con la excusa de buscar a un chorro, que desgraciadamente muchas veces vienen a esconderse acá. A mí me gustaría que de una vez por todas vinieran los milicos y se llevaran a todos los chorros.

A mí me parece que a los milicos si no los molestás, ellos tampoco te joden a vos, pero yo si pudiera sacaría a este gobierno y pondría a los peronistas. Así se va a estar mucho mejor.

De qué juventud me hablan si acá lo único que te enseñan desde que nacés es que sos diferente a todos los demás porque vivís en una villa y cualquier gil te mira por arriba, como si vos fueras una mierda. Lo que muchos hacen a los 20 o 25 años, nosotros lo hemos hecho mucho antes, como casamos, o tener hijos. Acá la juventud pasa a segundo plano, lo importante es poder salir de la villa".

(Testimonio recogido por
Julio Vitoria)

VIII

"Una desocupada más"
(Mariela, 22 años, estudiante)

"El año pasado trabajé en una empresa de secretaria, pero me fui porque no me pagaban nada y encima tenía que laburar siete horas y no me quedaba tiempo para estudiar.

Igualmente, por el momento me arreglo animando fiestas o haciendo de Baby Sitter.

No es mucho lo que saco, pero al menos no tengo que andar pidiéndoles plata a mis viejos todo el tiempo. Estudio Ciencias de la Educación. De todos modos a mí me gusta lo que estoy estudiando y estoy contenta. No estoy militando ni me interesa. Soy una descreída de la política. Confieso que en el '85 voté a los radicales, no sé como fui tan idiota, pero ahora ya no me los trago, y no tengo la menor idea a quién voy a votar el año que viene.

En mi tiempo libre estudio, o salgo con amigos. Los fines de semana vamos a bailar, a veces nos juntamos en alguna casa, o vamos al cine. Durante la semana hago natación en el Club Italiano, y estoy averiguando para hacer gimnasia. Este año también empecé a hacer teatro en una escuela que se llama ETI. Al principio no quería, porque soy muy tímida. Ahora me doy cuenta que me viene bárbaro: me da la posibilidad de expresarme, y además me ahorro los gastos de un psicólogo".

(Testimonio recogido por
Diego Frachtenberg)

IX

"La semilla está viva"
(María Mercedes, santafecina, 21 años de las comunidades cristianas de base)

"Hace cuatro años que estoy en Buenos Aires, me encuentro relacionada con el Instituto de Cultura Popular. Desde chica integro las comunidades cristianas de base, en el norte del país y ahora aquí.

Si tengo que hablar de la juventud, no la podría comparar con la juventud del '70, ni siquiera con la del '83, donde había un gran fervor participativo.

Yo siento que en los jóvenes hay desesperanza (y más, en este año), falta de inquietud, o quizás frustración. Será la situación económica que pesa y mucho, sobre todo en los sectores populares. Pareciera que ha ganado el excepcionalismo, el individualismo, que hay una gran confusión a nivel general, que hace que los jóvenes no quieran jugarse por nada. Es lamentable, puesto que los jóvenes siempre representamos el motor de cambio, y hoy pareciera que estamos aplastados. Creo que nos aplastan en forma deliberada.

Pero a pesar de lo sombrío del panorama, a pesar de la crisis de participación y entusiasmo, uno puede encontrar en ciertas cosas o señales que hay una semilla que está viva.

Son esos jóvenes, quizás pocos todavía, que alzan una de las pocas voces disonantes, que son capaces de apartarse del internismo, para jugarse por los demás".

(Testimonio recogido por
Roberto Sardella)

LOS ANGELES

Tel: 766-3167

PSICOANALISIS

Grupos de Estudio - Grupos de Lectura:

FREUD

LACAN

Solicite entrevista

C.n.T.



Arte y Diseño Gráfico

Producción de: LIBROS/ REVISTAS
AFICHES / PROGRAMAS / POSTALES
CATALOGOS/ CARTELES/ VOLANTES
REPRODUCCION DE FOTOS/ FOTOLITOS
in formes: 26-7335

DIBUJO - PINTURA

INVESTIGACION

TALLER LUZ ZORRAQUIN
Alsina 1594. 45-9051

por Tom Lupo

COÑO, QUE SE COJE POCO POR AQUI

Basta acordarse la cantidad de veces en que uno descubre que los habitantes de este planetita no están preparados para el acto. O no se bañaron, o tienen una camiseta o medias impresentables, o ella no lleva el diafragma, etc., para darse cuenta que la posibilidad del acto sexual no es visto como un acontecimiento que puede darse en cualquier momento, sino producto de algo planificado. Tanto relato, tanto mito, tanta literatura sobre el asunto y tan poca práctica. Cojer tendría que ver con el vértigo, con la sorpresa, con el descontrol, con la fiesta.

Pero en el otro extremo, qué fácil sería pactar encuentros sólo para el sexo, un día y una hora determinada. En ese caso, los que nunca están preparados para la sorpresa, argumentan que eso no es espontáneo. Gente, pobre, que quedó fuera del baño de la nueva cultura que les haría entender sin dudas que lo único natural que queda son los duraznos al natural.

No, pero por favor, quién dijo que es lo único o lo más importante. Hablo sólo de esa legítima droga que está al alcance de casi todos y que es el camino más rápido para un viaje que...

Y YA QUE ESTAMOS: ALBERGUE TRANSITORIO

Dos cositas sobre esto. Una, que un antropólogo urbano me dijo el otro día que el Albergue Transitorio, tal como funciona en Argentina, es único en el mundo. Carajo, dije yo, siempre hablando con envidia de cosas que hay en otros países y nadie pone una flor de homenaje a este hecho singular. Esta ciudad, fachista en su apariencia, te permite el contrato temporario más amplio del planeta. Uno alquila un lugar privado por dos horas, sin recibo, sin huellas. Un hogar por dos horas, un sueño completo, una historia con su principio, con su nudo, con su final. Una metáfora de toda la humanidad y sus consiguientes luchas: de sexos, de poder y no po-

TAXI

der, de goce, de fingimiento, de sudor, de vergüenzas y triunfos, de clandestinidad y máscaras. Ese señor que entra de traje y corbata de la mano de una morocha menuda y después arriba caminando en cuatro patas mientras ella le pega con el cinto, esa señora vestida tan sobriamente y con una actitud moral militante, gritando luego dame más papi, soy tu puta, soy tu concha, mordeme las tetas bestia salvaje, esa parejita que se desviste como para ir al matadero, que se abraza tímidamente, que coje en 6 minutos, que no siente nada de nada y ni siquiera la fuga del cigarrillo porque son sanos y queriendo irse ya, pero el turno, el aprovechamiento de las 2 horas, la vergüenza de irse tan pronto, por suerte está el baño y se puede aprovechar para darse dos duchas, una para cada uno, por supuesto, porque es practicidad, no poesía.

La otra cosita es que la frase Albergue Transitorio, comporta en sí mismo una creación teñida de un aire oriental, según la cual uno puede decir que eso es el cuerpo del hombre. Lo cual, claro, deja abierta una puerta a la idea de un alma, tema en el cual no queremos... además, de eso que se ocupa la poesía.

SI BUSCO ALGO...

... no busco una poesía que le llene a la gente la cabeza de música, estoy a la búsqueda de una poesía que les devuelva a mis "hermanos" la dimensión del odio y del amor.

A LA BUSQUEDA

De un poco de gloria, de reconocimiento, de un cuerpo calentito por las noches, de un empleo seguro, de un poco de alcohol, de un poco de... a la búsqueda de algún sentido. Busca busca dice el amo y arrastro mi lengua entre la basura y agudizo mi olfato de perro hacia la presa. Busca busca dice el

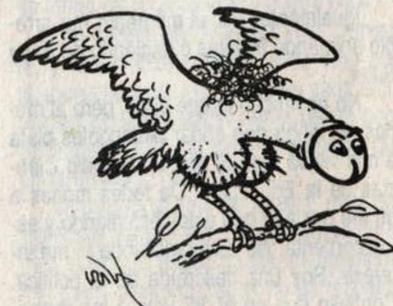
amo tironeando la correa que tengo atada al cuello y yo apresuro el paso preso de la presa.

Y ASI PASAN LOS AÑOS Y YO DESESPERANDO

He pedido a mis conciudadanos desde esta humilde tribuna móvil que busquemos el modo de partir de la chatura en la que estamos inmersos, he pedido gestos heroicos porque la vida se pasa y no tenemos planes de explotación del universo ni planes para evitar inundaciones, pero no hay caso. Habrá que tomar el poder? Habrá que tomárselas? Habrá que tomar todo lo que uno encuentre?

EFFECTIVAMENTE TODO LO CONTRARIO

Saúl Bellow, ganador de un Nobel de literatura, pobre, escribió un libro llamado Hombre en Suspense. Su protagonista está esperando que lo acepten en el Ejército, ese es su máximo deseo. Un tema repugnante para "nosotros". Y no te cuento el final, eso sí que nos pondría los pelos de punta, otra moral. Bueno, te lo cuento. Está escrito en forma de diario. El último día dice: "Este es mi último día civil. No seré más responsable por mí mismo; estoy agradecido por ello. Estoy en otras manos, liberado de la autodeterminación, cancelada mi libertad. ¡VIVAN LAS HORAS UNIFORMES!"



entrevista a Omar Cabezas

Es escritor y comandante. Quizá, cuando estudiaba en la Universidad de León, no se había propuesto ninguna de las dos cosas, pero llegó a la literatura y a las armas por caminos no convencionales. Para escribir, hizo el amor. Comandante guerrillero se moldeó en el combate y trepando los misterios que habitan la montaña.

Habla como escribe, con imágenes y fogosidad. Cuenta con desparpajo y no guarda secretos. Tal vez por eso su novela testimonial sobre la Nicaragua insurgente, *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, lleva cuarenta ediciones y fue traducida a veinte lenguas.

El último 19 de julio —novenio aniversario de la Revolución Sandinista—, lo pasó en Buenos Aires "con un frío hijueputa". Aquí, y en distintas ciudades del país, aclaró que no venía a pedir solidaridad para su patria agredida, sino a exigirla, "con el derecho que le asiste al pueblo de Sandino de reclamar el apoyo latinoamericano".

Cuando nos recibe, en la casa del embajador de su país, faltan dos horas para que regrese a Nicaragua, a ejercer sus funciones de Coordinador de los Comités de Defensa Sandinista. Durante dos botellas de buen vino tinto, Omar Cabezas hablará, por ejemplo, de su próximo libro, continuación de *La montaña...* El comandante dirá que no le teme a segundas partes porque "mientras yo sea yo, me paso por los huevos que hablen mierdas". Sincero, reconocerá que no puede ser fiel. Ecuánime, aceptará que "la Gata más linda del mundo", su compañera, tenga iguales derechos.

Con una voz llena de tonalidades se referirá a los particulares métodos que usa para escribir. Hablará de la lucha, la literatura o el sexo con voz pausada o enfática, con gestos y silencios. Siempre con elocuencia. Empieza recordando una lejana infancia en León cuando insiste en contar por qué un título tan especial para su libro. Por qué la montaña es algo más que una inmensa estepa verde.

— Cuando yo estaba chiquito, cuando estaba pequeño, en mi libro de geografía

"fieles son los perros"

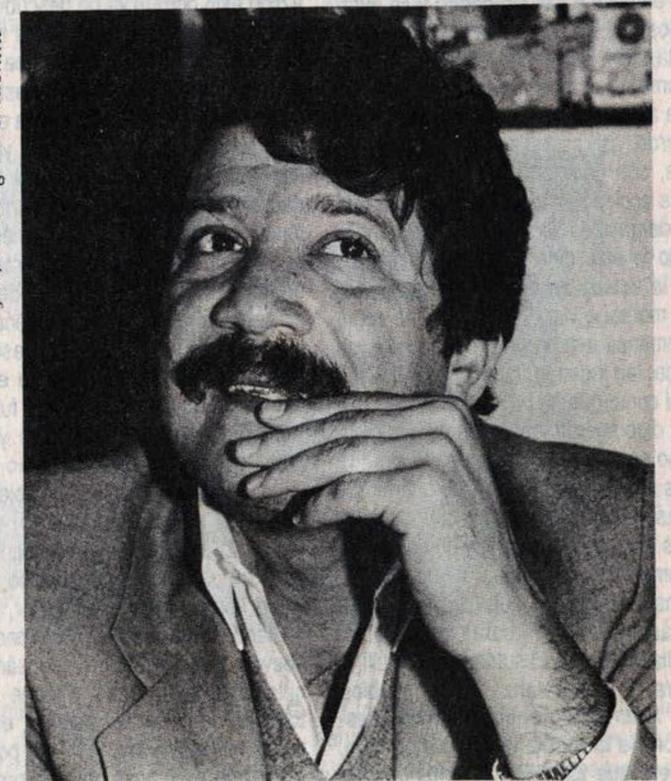


foto de Sergio Bertachini

por Oscar Castelnuovo y Claudia Cesaroni

El comandante sandinista estuvo unos días en nuestro país. A pesar de que su agenda estaba completa, nos concedió un reportaje. Aquí habla de todo y lo hace con un desenfado y una amplitud de miras que dejarán boquiabierto a más de uno.

aparecía: "Lago: masa de agua rodeada por tierra", y una foto de un lago. "Isla: masa de tierra rodeada por agua", y una foto de una isla. "Volcán", tal cosa, "Ismo", tal cosa, "Bahía", tal cosa ¿no?; y decía: "Estepa", y era tal cosa, y la foto de una estepa. Y en una ocasión, siendo yo ya un jefe guerrillero, andaba buscando un sitio seguro para campamento, entonces subimos a un macizo montañoso, inmenso, muy frío —se parece a Buenos Aires el hijueputa— que se llama Quilambé. Quilambé. Que es el pico más alto: tiene 1750 metros. Entonces yo me fui, subimos hasta el punto más alto del Quilambé, era en verano. De suerte que cuando subimos a la punta del pico del cerro, yo me asomé así, y empecé a ver alrededor, y se miraba a los 360 grados hasta donde te llega la vista, pura selva ¿no?, bien dura, eso fue como a las cinco de la tarde, por ahí. Desde arriba, se mira una inmensa alfombra verde, así: ssssssss (dibuja ondas en el aire, con gesto suave). Porque no se ven los accidentes topográficos, fijate que estás demasiado alto, se ve así. Entonces cuando vi eso, digo yo: como la estepa, como la estepa de mi libro de geografía, ve: la montaña vista desde aquí es como una inmensa estepa verde. Pero, era tan cándida, tan ingenua, tan inocente, tan linda, así como que no hacía mal a nada ni a nadie, digo mierda, pues, mentira: la montaña no es una inmensa estepa verde. Entonces me miré las manos, de suerte que miré así, todo flaco, hecho mierda, con las manos todas destrozadas, y en harapos, y los compañeros heridos... Y qué andábamos haciendo allí la guerrilla ¿no?, y los muchachos, así, las caras de ellos. La guerrilla. El futuro. El sufrimiento de allí, el hambre. Y la esperanza de los pueblos.

— Además, en el libro hay una descripción de la montaña como algo vivo, pareciera que toma forma, toma cuerpo, que los protege y rodea...

— Es que yo tuve una relación contradictoria con la montaña, y te puedo decir que, al fin, nunca supe si éramos amigos o ... Nos acostamos unas cuantas veces con la montaña, en la mejor de las acepciones.

— ¿Y qué significa eso?

— Darle vida. Crear una relación integral, que si al cabo se vuelve incestuosa, perdonála por favor, porque es una relación completa. Es que al fin y al cabo la montaña se vuelve uno, porque uno le da vida a las cosas, o las cosas tienen vida y uno no sabe, y uno, como es humano, siempre te andás creyendo la mamá de

Tarzán, porque sos un ser humano, y entonces desconocés la vida o la personalidad que pueden tener los otros elementos que no sean el hombre. Entonces, yo le descubría una personalidad a la montaña, y al viento, a la lluvia y a la noche, y esto lo contaba en un capítulo que iba en el primer libro y yo lo suprimí porque pensé que se iban a creer que me había vuelto loco. Pero ahora lo voy a meter en el segundo, porque ya sé que no estoy loco y que a esto le llaman literatura.

— ¿No te preocupan las expectativas que se crean alrededor de tu segundo libro, las comparaciones que pueden hacerse con el primero?

— Mirá, yo no he creado ningún estilo, y digo esto porque ya he descubierto algunos libros de latinoamericanos que están tratando de imitarme a mí. Y se van a joder, porque yo no inventé un estilo, yo no me senté y me dije 'a ver, voy a escribir un libro con este estilo', sino que yo soy yo, no es un estilo artificial, es mi personalidad, mi forma de ser ¿ya?. Entonces yo tengo mi personalidad, vos tenés la tuya, el tiene la de él, y si vos querés meterte en mi personalidad, te vas a joder, porque mi personalidad es mía, obedece a mi infancia, a mi niñez, a mi adolescencia, a las condiciones materiales de existencia que rodearon a mi ser cuando fui creciendo. Entonces ¿cómo imitarte yo a vos, amor?, o al compañero, ¿cómo lo puedo imitar al compañero?. Imposible. El libro soy yo, y mientras yo sea yo, este libro ¡bam!, va a ser un golpe, y que no me jodan con eso: no estoy tratando de hacer ni un libro superior ni inferior, yo estoy contando mi testimonio. Y me paso por los huevos y por el culo, dispensáme, cualquier mierda de ésas. Porque no estoy tratando de ser mejor escritor, estoy contando mi experiencia. A mí me podrán juzgar como escritor el día que presente mi tercer libro, porque el tercer libro que tengo pensado es un libro de cuentos.

— ¿Seguís utilizando la técnica de grabar antes y después de hacer el amor, como hiciste con "La Montaña..."?

— Mira, la Gata —Ruth, mi actual compañera— es curiosa, y descubrió algo que seguramente tiene que ver con la naturaleza humana. La Gata es sicóloga y una persona muy inteligente; y ella se puso a sacar todas las partes que habíamos grabado, bueno, porque el libro no solamente es grabado con ella ¿no?, sino también con otras compañeras, antes de conocerla a ella, y con otras después de conocerla a ella. Fijate, pues, que yo no

puedo ser fiel, soy incapaz de ser fiel, yo soy leal, porque fieles son los perros... pero decía que ella descubrió que las partes más fuertes del libro son las de antes de hacer el amor, y las más tiernas son las de después de hacer el amor.

— Pero ¿qué te pasa ahora? ¿Utilizás el mismo método?

— Sí, aunque también usé otra técnica. Por ejemplo, el último capítulo, que es precioso, de los mejores del segundo libro ¿qué pasó?: Yo me fui a hacer el libro en una casa, en una laguna, en Xiloá. Y me fui allí sin teléfono, lo mandé cortar para que nadie me jodiera. Empecé a trabajar con gran disciplina ¿no?, primera vez en mi vida. Entonces, cuando llego al último capítulo, estoy agotado, superagotado mentalmente, pero ando con el capricho de que no me quiero ir sin hacerlo. Y ya se me terminaban las vacaciones, pues, porque lo terminé en las vacaciones... Y tenía una computadora y una compañera que la manejaba muy bien ¡un genio de la computadora! Y entonces tenía que terminar el libro a las cinco de la tarde porque venían mis amigos a celebrar el fin del libro, y son las cuatro de la tarde y me faltaba el último capítulo.

Y yo pienso que lo voy a hacer mejor el día siguiente, u otro día. Pero la compañera está sentada ahí, hay una gran tensión, yo no sé si hacerlo o no, no sé si la narración va estar a tono con el final porque estoy agotado y bien tenso. Y entonces pido una cerveza, no había bebido en todo el período de hacer el libro, y pongo un cassette de un cantante nicaragüense que a mí me encanta: si yo fuera mujer tendría un hijo de él, que se llama Hernaldo Zúñiga. Y pongo el cassette de él, lo pongo a volumen, tomo otra cerveza y le subo el volumen. Me tomo otra cerveza, me voy a sentar a una silla, le subo ¡todo! el volumen ¿verdad?, estaba como limpiándome, desintoxicándome así... Y de repente ¡pam! lo apago y le digo a la compañera: "síntese que le voy a dictar. Usted no escriba todas las palabras porque no le va a dar el tiempo, usted salve el texto, aunque escriba medias palabras, no le ponga ni acentos, ni puntos ni nada, usted escriba". Y entonces empiezo a dictar: pam... pam. Otra cerveza, quinta cerveza, dicto bam-bam, me pongo a llorar, se pone a llorar la compañera, aquella mujer que le quemaba la máquina ¿no?, se pone a llorar y le grito: "no llore jueputa, que soy yo el que está llorando, no usted!". Una locura total. Pido otra cerveza y sigo dictando... octava cerveza, novena cerve-

za, décima cerveza. Cuando terminé la última cerveza salí directo a una cama, agotado, pasé como cuatro horas dormido y me levanté en la noche y miré Xiloá.

— ¿Y hubo alguno más?

— Sí, escribí. Y esto me dio una gran satisfacción porque yo pensaba que no iba a poder escribir nunca en mi vida. Porque no podía; pues... escribir para mí es una forma de comunicación ¿me entendés?, y yo me sentía estúpido sentándome a escribir. Es como masturbarse, ni más ni menos, sentarse a escribir es como autosatisfacerse y entonces yo pensaba que no iba a poder escribir, que no iba a poder masturbarme...

— Y después pudiste...

— Claro, sí que lo hice, pero entonces no tenía ni la sospecha. Y fijate que ahora, le llevé tres capítulos a Eduardo Galeano y le digo "¿a ver, cuál es grabado, cuál dictado y cuál escrito?". Y él cree que lo quiero vacilar, como decimos nosotros, que le quiero tomar el pelo, porque él me dice que no hay ninguno escrito, ¡y cómo no!, sí hay uno. Y resulta que el que más le gustó es el escrito. Así que fueron tres métodos: dicté, escribí, y grabé haciendo el amor.

— ¿Y qué pasaría si la Gata fuese escritora y usara tus mismos métodos?

— Mira, la Gata ha estado con otros compañeros y no me da pena decirlo. Además, nos amamos, nos amamos en serio, con un amor de muchas raíces. Ella ha tenido experiencias con otros compañeros y me lo ha dicho y seguimos juntos. Porque yo no soy Cromagnon, ni troglodita ni primitivo y nunca le he negado a ella un derecho que yo tenga. Creo que ese es un punto de partida para construir una sociedad del futuro. Si creemos que los hombres y las mujeres somos iguales tenemos que acabar con esas mierdas de una vez por todas. ¿Por qué tu compañera no puede hacer el amor con otro y vos sí podés hacer el amor con otras? Y además, ¿si vos la querés, cuál es el problema?. Lo demás son taras ideológicas, mierdas medievales. Si hablamos de igualdad entre el hombre y la mujer ¡es que la igualdad es muy concreta! Igualdad en lo económico, igualdad en lo jurídico, igualdad en lo humano e igualdad en lo sexual, pué.

— A pesar del poco tiempo que estuviste en el país ¿qué rescatás de tu visita?

— Poné que no conocí ninguna argentina, poné que no conocí ninguna calle, porque me pusieron un programa de caballos, y que no vuelvo a venir a este país

con un programa así... Pero, al margen de esto, este país me ha dado muchas alegrías: Argentina ha sido solidaria de mil formas con nosotros, a lo largo de toda nuestra historia, y esa misma solidaridad la viví en esta visita. Pero también he visto división, y me ha servido para darme cuenta que lo más bello que nosotros tenemos es la unidad. Hubo un momento en que me deprimí de ver la división de la solidaridad. Este es un país bello, con gente muy linda... creo que necesita una organización fuerte que conduzca los anhelos de la gente, de la solidaridad. Y bueno, me conquistaron... lástima que no haya podido grabar un capítulo con una argentina ¡cómo me hubiera gustado!

— ¿Tanto te impresionaron las mujeres argentinas?

— Son gente muy cálida. Cuando digo

foto de Sergio Bertachini



mujeres digo los hombres ¿no?. Gente muy cálida, muy linda. Pero bueno, también soy hombre y me hubiera gustado conocer una argentina, ¿me entendés?, mimar a una argentina, volverme loco con una argentina.

— Al comenzar el reportaje decías que la montaña también significó descubrir que a cada quien le anda un héroe adentro...

— Esa es una cuestión que yo la creo, la creo porque me conozco ¿no?, la saco por mí mismo. En la Universidad mi coeficiente intelectual era normal y nunca fui ni siquiera de normal ni un poquito más arriba. Soy el hombre promedio, un poco más y vuelvo mediocre. Y creo que si nosotros pudimos ir venciendo las dificultades y avanzando porque teníamos una ilusión,

entonces cualquier ser humano que tenga una ilusión es capaz de ir venciendo a sí mismo y venciendo lo demás. Digo que cualquier persona puede... Si yo hubiese sido la clase de niño que siempre fue inteligente ¡qué brillante niño! Pero no, tengo claro que yo soy masa, que soy hombre promedio, hombre común, que yo soy pueblo, que he ido aprendiendo en la vida con mis problemas, pues, con mis virtudes y mis mierdas.

— ¿Cuáles son las montañas fundamentales que venciste, que escalaste, y cuáles te faltan todavía?

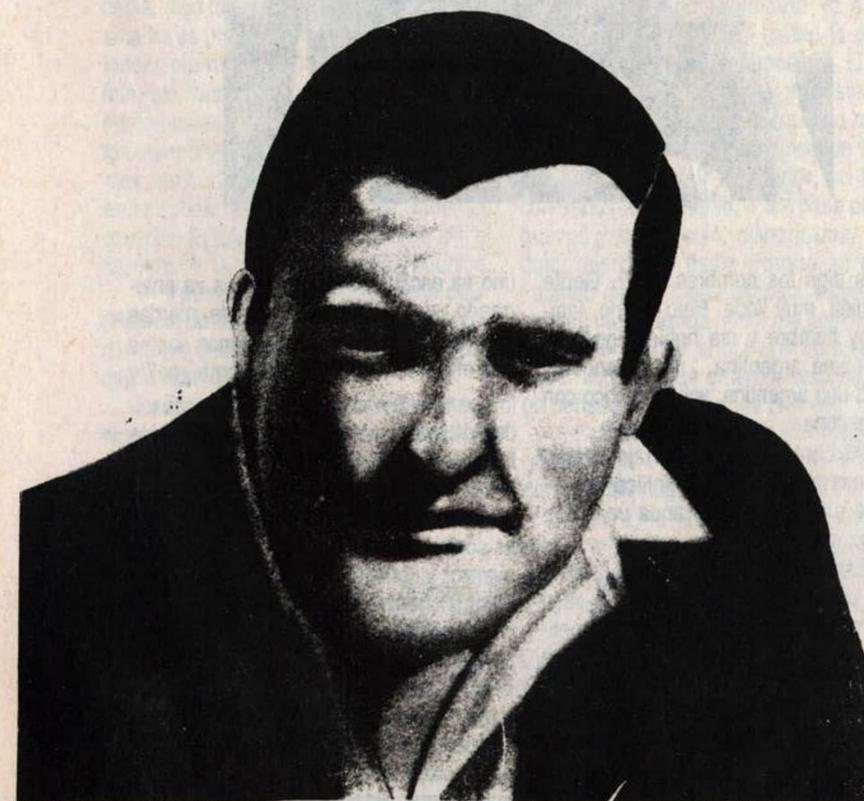
— Mirá, hermano, le perdí el miedo a la ternura, le perdí el miedo al amor ¿ya? Le perdí el miedo a entregarme por los demás. Pienso que nos lavamos de unas cuantas taras, como el egoísmo, las vanidades personales... Al mismo tiempo que

uno va escalando valores éticos va enterrando un conjunto de lacras, de mierdas que uno tiene. Lo seres humanos somos una mezcla de virtudes y defectos ¿no? y lo que te hace más humano es la capacidad de amar que vos tengás. Por eso los fascistas se parecen más a los animales. Amar es entregarse, darse por la felicidad de los otros, aunque no lo veas, pues. Así es como nosotros en Nicaragua logramos avanzar y construir: como sociedad, como revolucionarios, como seres humanos y como sujetos. Mirá, ser malo es bien fácil pero ser bueno, te traquetea la cachimba, impone sacrificios, renunciamentos personales. Entonces, la montaña que me falta es el futuro. El desafío permanente del futuro, intentar ser cada día más humano. Amar. Hacerte mierda por los otros.

el poeta

FRANCISCO URONDO

Uno de los poetas mayores de la generación del 60. A la par, militante del peronismo revolucionario ultimado en Mendoza en 1976, durante la dictadura militar. Sobre la obra de Francisco Urondo reflexiona el crítico Nicolás Rosa, quien también seleccionó los poemas que publicamos. De la vida de Paco y del significado de aquella mítica generación, que como pocos representa, escribe Vicente Zito Lema.



U. S. yuri 77

dos lecturas

del orden de la poesía

por Nicolás Rosa

De los sucesivos ocasos de la postmodernidad —el ocaso de la razón, de la ideología, de la inteligencia, de la conciencia—, el único ocaso que fulgura es el de la pasión: la pasión no es moderna, es ars y more antico. Cuando la letra se autoriza como pura letra, la letra de la pasión se extingue. De la pasión raciniana —pasión de la letra—, pasión clásica, claro, a la pasión sarmientina —pasión del alfabeto— hay una distancia de fronteras y límites —distancia histórica—; del sueño fatuo del mayor antihumanista, gramatical, preciosista y anti-decoroso por la letra, al amor del sentido de la letra, a la empresa industrial del significante de amor, a las frágiles hermenéuticas del aprendizaje del espíritu, con su correspondiente secuela de servidumbre (la letra con sangre entra), se elabora con toda precisión una “racionalidad del espíritu” que consuma la ideología de la represión de la letra apasionada. Los horizontes absolutos, opuestos al relativismo plural, de la pasión, de la poesía y de la revolución son la antiphysis especular y hórrida de la “naturaleza” convertida en historia por la palabra burguesa. Una poesía del amor, de las “versiones del amor” como la de Paco Urondo sólo puede permitir —ahora— dos lecturas: la del silencio —con la responsabilidad histó-

ca que ello implica, o la de una lectura apasionada, transferencial y desapacible, con el compromiso ideológico que ella exige. Versiones de amor: del amor gentil, de cortesía, que oculta pero que también designa la crueldad, la lascivia evocada en la aparición y el aparecer textual de la “honestidad y gentileza” o en la lascivia burlesca e histriónica, con un matiz —pequeño— de rabelesianismo de cámara —digamos Rabelais tamizado por Verlaine y leído por Darío—, o en la secreta y pueblerina siesta, o noche tanto da, de ciudad de provincias, Santa Fe, pongamos por caso, o cualquier otro centro ubicuo de América, todas versiones de la Mujer. La mujer como versión ¿del hombre? ¿de la historia? ¿de la estructura pulsional? De la poesía. Versiones de la Mujer: desde la abstracta e incierta ¿qué mujer transparenta la idealización? o la Dama de Pique, estirpe de “madrona” y de meretrix romana o de Virgo venusina aterradora, o Sonia o Cora, hasta la Abuela, las abuelas ancestrales o las tías cloróticas y escleróticas sin el “universalismo” coqueto de Darío, nacionales, provinciales, pueblerinas, aldeanas, América adentrada por una erogeneidad agreste, una pulsión campesina. La mujer bíblica, las amigas, las amantes, las internacionales y las locales, las orientales, las caribeñas, las cubanas, las porteñas, las santafesinas, las de lectura y las de lecho, integran una serie incompleta del amor, donde la Gran Ausente Otra es la Madre. Agujero silencioso en esta autobiografía de la letra.

Del otro lado del espejo, el amor de amigo, la letra de amigo, como quien dice canciones de caminantes o letras de ciegos. Este otro amor pasa por el entramado citacional: es el amor citado, preso en la cita de la letra. De las dedicatorias, la retórica paraliteraria se ocupa y en ella se solaza. ¿Pero qué es citar? No queremos recordar la cita barthesiana. Citar es, creemos, primero, imaginar al otro, segundo, pretender realizar el imaginario del otro, y tercero, pretender realizar el imaginario del Otro en nuestra escritura. La cita que en Gelman lleva al delirio textual, paranoizando el espacio textual y alucinando al Otro textual absolutizado (llámese Santa Teresa o Vallejos), es en Paco Urondo un espacio erotizado internamente, neuróticamente, privatización de un espacio de la letra de amigo. La letra citada en Urondo es lábil, ágil, frágil, permeable, se transparenta y se disipa hacia... nada, espacio de transiciones, de pasajes hacia..., o hacia una retórica —si

esto es posible— de la liviandad y de la ligereza del intercambio amistoso. Confianza del reconocimiento, secreto de la alusión, complicidad de la elusión, coextensividad del desciframiento, el espacio citacional de la poesía de Urondo traza un mapa de la amistad literaria de los 50, de los 60: los letrados máximos para Urondo, Juan L. Ortiz, Oliverio Gironde. Borges tramado y entramado en la paráfrasis (la Paráfrasis es otra forma que comparte con Gelman) de “Facundo Quiroga va en coche al muere”. Los amigos-poetas, Noé (Jitrik), César (Fernández Moreno) y también Clara (complicidad del crítico), Juan Gelman, amigo, poeta, par, Bayley, Madariaga, pero también Aguirre, Alonso, Gola, David Viñas y los amigos i-letrados: Paco Porrúa, Lucho, Jeremías. El epos de la amistad y la juglaría del amor se encuentran en figu-

ras claves: todo el mundo lo sabe: Zulema, más allá de los avatares de la historia, de la Historia. Una exaltación de la amistad caminante, exotérica, una retórica del errabundo, que en nuestra América se connota con el des-tiempo, una poética y una política de los territorios insulares y descontinentalizados de la poesía actual americana. El “espacio” de Whitman, el “espacio norteamericano” leído por Dvorak, por Antonioni, por Wim Wenders, es espacio americano paradigmático; el espacio de la poesía de Urondo es transicional, de la poesía y de los poetas transicionales, espacio ya no territorializado defensivamente sino centrípeto, abierto, como una corporalización de lo social o una socialidad de los cuerpos-corpus literarios. El registro del espacio de amistad y del espacio de amor, no es una solidaridad íntima, pura-

SOLICITADA

Siempre los poetas fueron, en efecto, hombres de transición, Roberto Fernández Retamar; porque, realmente, si un poeta, amigo mío, no ve las transiciones que saltan a su alrededor como brotes de lava humeante, mejor que deje de serlo, ceda ese guiso perfumado a otros olfatos más perceptivos. Fue Baudelaire poeta de transición y Talero; lo fueron el Ab-zul Agrib y Rosario que cerraba los portales de las casas de tolerancia; burdeles con quesos y vinos y jamones del diablo y jarana agitando polleras y otros pabellones. Fueron poetas de transición, los llantos y los crímenes en lugares atroces y momentos inconvenientes; Dios mío, cuánta poesía de transición fue grabada a cuchilla en la corteza de las virginidades perdidas; cuánto baptisterio ha lamido la sal de la transición, ha flameado al son de los monaguillos: Giacompo de la Quercia fue hombre de transición, hasta la condesa de Noailles debió escribir poesía de transición. Y se me olvidan personas, soplos que se esconden con los parches transitorios, con los tránsitos de la gente desprevenida que va despacito en busca de aguas y cielos transitivos. Esos bostezos, esa gente, son poemas de transición, mi querido Roberto; esas furias en efecto, estas maneras violentas de caminar hacia el vacío: este tiempo siempre estuvo plagado; y si no hay transiciones, habrá que señalar el fin de estos mundos hostiles y movedizos, dar

mente intersubjetiva, que la poesía de Urondo niega rotundamente, sino el espacio de una **utopía pulsional**, ajena a la elaboración torturada del significante en Vallejos, y no tan intensa como la textualización del otro en Gelman, pero donde se aniquila imaginariamente el narcisismo de toda palabra ("Medalla de Oro"). Convocar constantemente al otro, sin respiro ni reposo, es crear un espacio de **dobles pero también de duelos**: leemos simultáneamente una auto-biografía de la letra, pero también una tanato-grafía, pues Urondo intenta escribir —escribe— un quiasmo imposible: el **espíritu** de la letra y la **carne** de la patria, que nos obliga a sustituir continuamente las "figuras" del cuerpo por las "formas" de la patria, las "señas particulares" de la identificación civil, por la identidad de la **terra patrum**, los "blasones

personales" por la blasonería imaginaria de los padres de la eniteusis permanente o de la reserva ancestral de la tierra o en tierra poética, la plaza de Flores (Girondo), el Parque Lezama de Perlongher, por el Parque Chacabuco o Lezica, o la "pampa humanista" de Echeverría, o el "desierto beduínico" de Sarmiento, o la "pampa reformada" de Hernández, que homologan metafóricamente a los dueños de la letra, como, si dijésemos, los "dueños de la tierra", por los espacios de una nueva topografía poética, desde Colastiné —*predio saeriano*— o Rincón hasta Liniers o el Spinetto, los espacios transicionales de Cortázar, donde moran los poetas transicionales de Urondo y la población fantasmática de delfines del suburbio, de cashios de Rosario, el Pibe Cabeza o la A (gata) Galiffi. A medida que la poesía se escribe, la historia se inscribe, con ironía, sin sombra de parodia,

con esa suave ironía que como muchos sabemos es el adelanto de la melancolía, y como pocos reconocemos, es quizá la precursora de la autoaniquilación.

Versificar la historia es poner en verso, medir, mensurar, pesar-pensar-, ponderar el discurso de la historia, hacerlo rimar con la rima del canto —como los rapsodas homéricos o gaélicos—, es escandir el ritmo de los fácticos y las realías con la entonación del cuerpo, es poner y deponer el cuerpo como forma absoluta: el cuerpo sólido de Paco que se des-hereda en los ritmos pulsionales de la palabra de amor.

Paco Urondo nació en Santa Fe, en Rincón, en Coronda, Setubal, Colastiné, en Leyes, sin saber que a poco, muerte de mala muerte se lo llevaría para mejor majestad e incandescencia de la poesía. Son memorias. ■

los trompetazos y salir corriendo del campo de juego, entre pedradas —seguramente— y pederretas: será ése, a pesar de todos los años de espera y anuncios, un dato bastante impopular; una mala noticia, un poco tremendista como el mismo Apocalipsis.

En la superficie que salta sobre la nieve, en la arruga andina. Estrellado contra la firmeza del cielo bajo, diluido como un dios sin nombre, un aire indirecto, un soplo vacío: emblemas para ser escuchados y explicados; respondiendo a preguntas y alegrías.

Averiguar en qué rincones anduvo para dejar perecer todo este tiempo sin que nadie soplara la ceniza del agua, el arco de los ríos que no responden, no articulan los hechos del tiempo efectuado.

En daños y muertes, cascotes testigos de la iniquidad, sangre disparada, quemarropas a traición —pienso en José, por ejemplo, en su bondad luminosa, en el derecho de su esperanza—, vengo a caer sobre el lomo de estas últimas palabras reunidas para ser resueltas.

Una sola ráfaga del tiempo pasado, pronunciada sílaba por sílaba, acto por acto. En el revuelo, debajo de los primeros terrones, vengo a ofrecer la inutilidad

de mi derrota, abrir el desquite sobre la muerte (esa pre-dicción, gritar) una victoria abierta como el pasado que vendrá como mi vida que no me pertenece en tanto que es ajena —otros se han apropiado, a otros se la debo— y común al grueso del destino.

Esa memoria, concertadora de las personas, esa signadora del porvenir que espera con los brazos abiertos; esta vida que salta sobre mis espaldas para seguir su juego y su rango. Deja atrás la fatalidad enterrada también, como los virreyes, como el egoísmo insepulto, conjurado en la soledad, porque la vida —lo he visto— depende de un hilo conductor y generoso, cierra los circuitos cortos, ovala los huecos inútiles.

En las criaturas del sol que salta, la maravilla que esconde las uñas, acaricio a los animales preferidos del universo intacto, el esplendor de la piel del metal que suelta los truenos de la imaginación, los alimentos devorados para la buena ventura.

Y la historia de la alegría no será privativa, sino de toda la pendencia de la tierra y su aire, su espalda y su perfil, su tos y su risa. Ya no soy de aquí; apenas me siento una memoria de paso. Mi confianza se apoya en el profundo desprecio por este mundo desgraciado. Le daré la vida para que nada siga como está.

alguien nos espera al final del camino paco

Me golpeó fuerte, en la nuca, lo de paco. Estaba en la redacción de Crisis, un compañero lo dijo, me quedé mirándolo. Anocheció pronto, no se vieron los pájaros del presagio ni la caída de una estrella fugaz. Sólo el frío metiéndose en los huesos; era junio en Buenos Aires y la turba de asesinos, ya de uniforme, se alzaba contra la vida.

Caminé mucho, hubo paradas cortas para el ritual alcohol; no encontré a los que buscaba, nadie para ahuyentar la noticia o compartir el duelo. Recalé en el Bajo, aunque por entonces no era seguro, y me puse a borrar unas palabras. Dos años después, yo sobrevivía en un pueblito de Catalunya, lo borroneado se convirtió en un poema que probablemente no cambiará ninguna historia. Pero Paco, sí, había cambiado la historia de muchos. Paco ahora, que se nos quedaba silencioso, había alcanzado la hondura de humanizar las palabras. Ya no se podía volver atrás, y todo lo nuevo que se creara, hoy o mañana, se quisiera o no, lo tendría de referencia. Eso lo tuve claro aquella noche de invierno en Buenos Aires, en un café desierto del Bajo.

En esos tiempos no nos veíamos mucho con Paco. Tampoco me arrogaré haber sido su gran amigo, como lo fueron Juan o Roqué, a quien tanto respetaba. Pero el cariño se notaba cuando nos encontrábamos, y estaba el haber compartido historias, por ejemplo la Universidad, cuando fue director y yo profesor en Filosofía y Letras; el trabajo periodístico, asuntos de la poesía y hasta las visitas que le hice en la cárcel, mientras estuvo preso en el 72.

Compartíamos, además, el gusto por la ginebra y las charlas de madrugada y una misma fascinación por el teatro y las actrices. Y la política, claro. En los años 60 una generación comenzó, sin saberlo bien, aunque sin timideces, a soñar un gran sueño. Estábamos marcados a fuego por la revolución cubana, mejores o peores discípulos del Che y de su ética, de Camilo Torres y su pasión concreta; además, enamorados fieles de Evita, teníamos a los sacerdotes tercermundistas por

amigos, Marx y Ho Chi Minh en la cabeza, la resistencia peronista en el corazón y el tango nos había dado el culto de la amistad y la melancolía.

¿Quién de nosotros, lectores de Lautréamont y Artaud, Maiakovski y Tuñón, Cortázar y Marechal y el más cercano Walsh, y que visitábamos a Juan L. Ortiz en su casita frente al Paraná con su espíritu asombrado, no había soñado en convertirse en un poeta de la revolución?

Despreciábamos, dentro de la jungla literaria, tanto a los que se amparaban en el **arte por el arte**, en los juegos de palabras, en la pura reflexión o en la sensibilidad pasiva, como a los que pretendían escribir **para el pueblo** desde una distancia impoluta, sin riesgos vitales, bajo la protección de las momias de un partido y casi siempre apelando a la más grosera desvirtuación del realismo socialista.

Lo nuestro quería ser distinto. Buscábamos combinar la mejor poesía —sin privarnos de ninguna posibilidad creativa, sin atarnos a comisarios culturales ni a la sacrosanta estética con una experiencia concreta, cotidiana, que nos mojara el cuerpo y nos hirviera el alma como si fuéramos los fogoneros del tren a las estrellas. La cosa era: entregarse sin retaceos, sin clemencias ni usuras al cambio de la vida y la sociedad.

Había que ganarse el derecho a ser poetas, y a guardar un espacio para la poesía, en el mismo foco de la revolución. Posible o no, contradictorio o coherente, era un profundo desafío que nos movilizaba. Y de pronto la realidad era Paco, perseguido por las calles de Mendoza, queriendo la libertad a tiros, tomándose una pastilla de cianuro, rematado, aún vivo, indefenso y con los ojos abiertos, por unos mandras que le metieron dos balazos en la cabeza, después que él, Paco, cu-

ABRIGO

Aquel tapado de armiño, esta situación que vivimos, mi amiga, estos recuerdos que siempre tendremos y esta vida que juntos vamos haciendo.

Algún día, y digo por decirlo, tendremos ese tapado de armiño; será un tiempo más justo, forrado en lamé, como el tapado del tango. Un tiempo sin olvido.

Ese tapado de lo que fue, nos hará siempre felices, viejos golpeados; y tendremos tiempo para el ocio, o para la melancolía y nunca llegaremos a aburrirnos.

Esta noche espero contento y hacerlo es como ganar la revolución; estaba escrito que tu llegada sería como una caricia después de la pelea, la alfombra de la victoria, el puño que consume la derrota.

Pronto será la hora de las brujas y de los secretos y después veremos la luz y escucharemos juntos ese disco del tapado; y comerás con apetito, con juventud y seguramente haremos el amor, y estarás conmigo y no tendrás miedo a nada.

NO PUEDO QUEJARME

Estoy con pocos amigos y los que hay suelen estar lejos y me ha quedado un regusto que tengo al alcance de la mano como un arma de fuego. La usaré para nobles empresas: derrotar al enemigo —salud y suerte—, hablar humildemente de estas posibilidades amenazantes.

Espero que el rencor no intercepte el perdón, el aire lejano de los afectos que preciso: que el rigor no se convierta en el vidrio de los muertos; tengo curiosidad por saber qué cosas dirán de mí, después de mi muerte; cuáles serán tus versiones del amor, de estas afinidades tan desencontradas, porque mis amigos suelen ser como las señales de mi vida, una suerte trágica, dándome todo lo que no está. Prematuramente, con un pie en cada labio de esta grieta que se abre a los pies de mi gloria: saludo a todos, me tapo la nariz y me dejo tragar por el abismo.

briera la retirada de una compañera y de su mujer que se llevó a la pequeña Angela, la hija nueva del viejo Paco, quien se quedó adentro del coche con un revólver sin balas en las manos y que también había escrito varios de los mejores poemas de nuestra época.

La muerte de Paco. El primer poeta que caía en combate frente al enemigo de siempre. Y la revolución lejos, más lejos que nunca todavía. Era el invierno del 76, crecían la derrota, la muerte, los desaparecidos, la cárcel, el destierro. Paco se había convertido en un descarnado anuncio.

Recuerdo que me fui de aquel café del Bajo con la ginebra y la tristeza a paso lento hasta mi casa. Y me entregué como un ángel o una bestia —ya no sé y quizás tampoco importa la diferencia— a la mujer hermosa y distante que me esperaba. Siempre sucedía así. Se perdía un compañero y uno se aferraba al amor, si lo tenía, o a la aventura breve

que se creía eterna —y acaso lo fuera— para poder sentir que estábamos vivos, que seguíamos siendo jóvenes y fuertes y bellos, capaces de mirar al mundo con los ojos del sueño. Lo cierto era que la flecha del destino se había lanzado y los dioses pasaban a mostrar-nos su rostro amargo.

Han pasado ocho años. ¿Qué de nosotros y del gran sueño? La poesía de Paco que avivaba aquel sueño no ha perdido su frescura. Mantiene esa honda música que anuncia la mañana. De la revolución se dirá, y acaso con razón, con la razón que se sustenta en el horror padecido, que nuestra generación, por pecar de romántica y aventurera, por terribles errores de concepción y de método, la hizo retroceder en el tiempo y en la conciencia social. La historia sanciona sin pudor ni piedad a los que pierden y el proyecto de nuestra generación fue destruido. Acepto las críticas de los otros y mis propias pesadillas. Pero tam-

poco renunció al orgullo de decir que en la época en que fue posible soñar a lo grande, fuimos tremendos soñadores, y quienes no soñaron entonces —y ahora hablan y miran desde la soberbia del culo sentado que nunca se equivoca porque no mueve el culo— es porque vinieron a esta tierra para arrastrarse y no soñar. O quizás, simplemente, porque más allá del discurso, sus intereses y real ideología se confunden con los que han sido y serán nuestros enemigos de clase. Esos que han hecho del país una tierra baldía y de la vida una dura tristeza que se renueva. Sí, pienso en lo que escribí, en lo que hizo y hasta la forma en que Paco eligió la muerte, y siento por él, y por tantos otros de nuestra generación, emoción y orgullo. Así de simple.

Desde que volví al país me encontré varias veces con Javier, el hijo de Paco. Noches pasadas me contó cosas que yo no sabía o quizás había olvidado. La compañera que estaba en el coche con Paco logró salvarse. La mujer de Paco fue detenida y está desaparecida. Ángela, la nenita, ha sido recuperada y ahora vive en La Pampa con los abuelos maternos. La hija mayor de Paco, y también su marido, fueron secuestrados a los pocos meses y tampoco se tiene de ellos la menor noticia. En cuanto a Paco, está enterrado como NN en la bóveda familiar, en Merlo, y las autoridades no han dejado siquiera poner una placa con su nombre. Antes de morir, meses antes, hizo un testamento. Reconoció a su hija pequeña, a quien no pudo darle su nombre por ser un perseguido y dejó, como única herencia, los libros que había escrito.

En estos nuevos y confusos días parece que un derrotado que viene del exilio, y que además no cree mucho en una democracia con presos políticos, con asesinos y torturadores sueltos por las calles, tiene muy poco para decir sin que lo muerdan los perros. Aún así me animo a sostener que Paco Urondo fue un real poeta de la revolución.

Estoy seguro que habrá un tiempo en que su poesía y el gran sueño, por los que vivió y murió, andarán armoniosamente de la mano. Alguien nos espera al final del camino.

Escribí esta nota en 1984, recién vuelto a la Argentina. ¿Qué hay de nuevo? Apenas la placa con su nombre que un muy pequeño grupo de amigos pusimos sobre su tumba una tarde de invierno, van para dos años y por supuesto llovía.

Vicente Zito Lema

cuento inédito de

Alberto Laiseca

indudablemente, horriblemente, ferozmente



Alberto Laiseca ha publicado *Aventuras de un novelista atonal* y *Matando enanos a garrotazos*. Para junio del año próximo se anuncia la edición de *La hija de Kheops*. Continúan circulando en fotocopias sus novelas *Los soría* (1200 páginas) y *El jardín de las máquinas parlantes* (800 páginas). Textos todos —también, este cuento— en que la escritura se convierte en laboratorio de un idioma futuro: literatura.

Enterándome del desafuero de quien dijera sobre mi libro Matando enanos a garrotazos: "¿qué se puede esperar de un tipo que empieza en gerundio el título de su obra?", por puro despotismo dedicando, entonces, éste, mi cuento, a mis enemigos de siempre. Aquí les ofrezco no sólo gerundios los tales, sino adverbios, frases germanizadas, comas antes de verbo, rimas, hiatos y disonancias de la más pura y clásica cepa roman atonal, adjetivación excesiva, etc. Adjetivando excesivamente.

El autor.

Siendo Pelucón IV Benefactor de Babonia y, transcurriendo ésta el final de su 5ª dinastía, decidió ser déspota él por dar una festichola a tutiplén para, homenajear a los últimos fieles de su tambaleante reinado. Empezando por ubicación geográfica y política pues obra clásica muy, ésta, siendo. Vivían en la cima de una cima; yo explicando: habíamente por aquellas regiones una enorme montaña formada en la Era Azoica, con una grieta en la cúspide. No era la tal, producto de acción volcánica ni nada. Una cosa rarísima. Pero volvamos al Benefactor Pelucón IV, Padre de la Patria Nueva, y déspota. Acostumbraba en sus épocas de gloria a hacerse (aáhe) el guapo, contando para su defensa y ataque con unas pocas máquinas de hierroscañaños. Y ahí nomás se armó la gran 3-1-7-1-4-1 pues los otros eran muchísimos, horrible. Luego de perder 42 guerras mentesucesiva, reducidos a los arrabales del orgasmo pero aún todavía con la 17-9-10-1 4-22-19-1, el rey Aun de Todavía (o de Babonia) decidió no darse por enterado de las, pateaduras horrisonas y, proseguir en la suya, sólo que más pobre. El enemigo, viéndolo empequeñecido pa'siempre, decidió otorgarle la carta de ciudadanía de los definitivamente derrotados: lo perdonaron, en suma, y no lo molestaron más (laloslolo, narrantaron). A fe mía que tenían razón: ya sólo pudiendo mover pajaritas acorazadas con papel; ya solamente barrenderos largos y flacos obedeciendo incondicionalmente. "¡No matando! —diciendo los sorias y otros demontres— porque si no zoológico, terminando".

Ahora bien, Pelucón, IV Benefactor de la 5ª dinastía y sus gentes, echados a patadas en el 3-22-12-16 de todas partes, atrincheraron en la cima de la cima de la montaña Sin Nombre, que pasó a ser una especie de Fujiyama lhasa luego de sacralizarla. Capitalizaron su desgracia aprovechando el accidente natural del volcán apócrifo, cavando, tallando sus laderas de pórfido, abriendo caminos, etc. Tenían allí torres de vigilancia hechas con cajones de vino; barbacanas de barro; Torre del Homenaje alhajada con latas; rampas falsas, de cartón y para vista, que si uno las pisaba distraído se hundía hasta las 23-5-19-9-10-1-20; gobelinos confeccionados con diarios viejos, etc.

Etcétera. Ello por no hablar de los agujeros practicados en la cresta misma del montículo y que servían de saeteras; de los caminos de ronda por los cuales nadie circulaba, ni siquiera el Benefactor, pues estaban hechos con tirantillos empatillados y corteza de pino; y otras. Pero eso sí: la puerta del palenque pesaba tres toneladas y era de bronce, fundido en una sola pieza: tratábase de algo por completo inútil, puesto que no había empalizada por haberseles terminado la provisión de madera; de esta guisa un enano hubiera podido voltearla con un empujón; y ni eso, pues le bastaba con pasar al lado. Los esclavos nubios del faraón Kheops no sudaron tanto la gota gorda, para elevar la última piedra de la Gran Pirámide, como ellos al subir ese objeto imposible. Sufrieron horriblemente.

Luego, ya instalados, las menguadas tropas del arrinconado monarca de Babonia, desfilaban en las Fiestas Patrias (había 465 anuales y 466 los bisiestos, siendo este último el único que contenía 24 horas de buena suerte; en otras palabras: vivían una jornada fausta por cada tetrarcaño) con sus portaestandartes al frente, éstos empujando secadores y trapos de piso arriba de los cuales posábanse muy orondos varios loros barranqueros, prestados por el dictador para tales fines. Después se los devolvían. Reemplazaban los tales al halcón egipcio y demás aves heráldicas; otrosí, cartones de pizza usados (con mucha salsa de tomate), ajíes y marlos de choclo pegados con chinchas a palos de escoba, utilizando como gallardetes y pendones. Con ello expresionismo bizanciolán gótico, logrando.

Pelucón IV, Benefactor de la 5ª (edición matutina diría un amigo mío; no se la iba a perder). Enemigos muchísimos, eran los que deseando su muerte indudablemente. Porfiadamente sin, embargo allí, resistía rodeado de sus máquinas chistosas, mujeres, lacayos y soldados cubiertos con armaduras escamosas de hierro, completas, poderosas. Romotosas, llamábaselas. Tales tropas dormían en cascarones de bronce, cada una en respectivo su. Romotosas: por este nombre, eran temidas otrora: agora dando lástima. "Atacando, Resistiendo, Matando". Tal las tres divisas de sus estandartes en ruinas. "¡Formando, mis Romotosas! —rugiendo el jerarca en grado súper—. Harpillera la bandera de, trepadas en moto pero. Romotosas: ¡criatura bélica mi!".

Libres ya de prolegómenos pasemos a la fiesta. Dando orden a sus esbirros de que lo que (dequeloque) era bueno para él siendo bueno para todos, ordenó destilar en sus alambiques filosóficos las siguientes miasmas que servirían a los fines del banquete: jugo de araña amarilla (marillaaraña obtuvo y, fue exquisita); linfa de ojo de caracol rojo (roojoo); rima homofónica de petrel cacohomofónico (cacoo) y otras. Cacareaba el gallinero de gerundios cacofónicos (también había comestibles, epa). De alguna manera logrando.

La sala ventosa y a cráter abierto de los festines tenía un cartel que decía:

EL GERUNDIO LIBERA

Otro:

AQUI SE APRENDE A ADJETIADVERBIGERUNDIAR AL ESTADO (aquí se aprende aa).

Antes de la aparición de las viandas, y tal como era costumbre entre las hordas de la Bestia Castaña (Pelucón IV), una máquina mú-

sica cantó (musicaca)ntó o obró diversamente. Ya no recordando qué cantooo o qué hizo. ¡Cantóooo?, eh... Cantouoo.

Luego del entremés (lo envidiaría el mismísimo Felipe, Gran Duque de Borgofía) otra latosa máquina, menegilda (o criada) muda, que venía de los vapores mefíticos de la cocina, trajo un plato de casi tres yardas cuadradas en una de sus metálicas manazas. Pero qué era aquello, qué siendo: viandas de humaredas gustosas; diminutos choclos chinos (chochi) en manteca y miel; ebanistería de tallos tiernos de bambú de Bengala (e-ban bambu-ben; pronunciar en vietnamita); cuartos traseros de aves zambullidoras del Tigris; gordas truchas y percas preparadas a la manera de Java, en hornillos Krakatōga (cada tanto, en el culinario proceso, volaban a la 13-9-5-19-4-1 las hemisféricas retortas). Aparte, todo lo anteriormente señalado. Riquísimo lo encontraron mente.

Para no repetir la palabra "todo", que ya usé más arriba, pondré "doto". Dotos, hombres y máquinas, banquetearon como si fuesen los novios de la muerte y aquél su último día. Sobre todo el muy bestia del Benefactor. Inapetente el apipado luego de atiborrarse. Satisfecho y ahito (lleno) después de aquella tripada. Quedando sin hambre a posteriori de su voraz polifagia. No deseo. No gana. No gusta. No gustando. Tal degeneración del normal yantar prodújole atonía, por

no decir debilidad y embotamiento. Su terrible panza, era como un polluelo hijastro. Tal hijo, es según el diccionario (es-se, partículas que se miran al espejo) "Persona o animal respecto de sus padres". Tal primoge a punto estuvo de, ser el benjamín y el unigénito (todo en uno) pues casi queda muerto allí mismo. Todo él muriendo casi dada la cantidad inconcebible que, comió el hambriento muy. Pero es que todos es que riquísimo lo hallaron mente.

Cada vez que el IV Benefactor de la 5ª dinastía alzaba su copa a fin de libar un par de pintas, estallaba en la sala una terrible algarabía por parte de los músicos; esta orquesta, cubierta de harapos, cumplía su función así justamente: tocando escandalosa y horriblemente cada vez que el otro elevaba su ánfora de mano (por no repetir la palabra copa). Interpretaban himnos bélicos absolutamente encolerizados, al tiempo que los demás se inclinaban, y tal bizarra manifestación duraba hasta que el mencionado bajaba el cristalino objeto. Hasta que el otro elevincludurajaba. Creo que debo poner "montobo", que no rima. Para los días en que el soberano montobo en auténtica cólera, reservaban el Ingoma: canto de guerra de los zulúes. Y mejor paro aquí porque si no la resermona alzestalla.

En vez de postres, o para mejor decir sustituyéndolos, la pornocracia ilustrada en pleno desembozó en la consabida fomicaria tele-



maquia. Efecto trajeron al máquinas odaliscas de la Yap isla. Corrompiendo las de Yap máquinas. Las pero últimas reservas, eran. Si por desgracia se rompían ello les 3-1-7-1-19-9-1 la vida pues no había repuestos. Tres "ia". Siendo especie de saturnal pues confraternizaban la carne (subordinada y superior) y la robótica.

Ya de sobremesa, los ojos entornados por la fuerte gravitación —casi dos estrellas neutrónicas— de la comida y la bebida (los lalala), esto por no hablar del gravitatorio más importante de todos, el Benefactor tornóse a un agrupamiento de armas completas que por allí formaban sistema:

—¿Pero qué os pasa, armadura parlante y disonante? Totalmente muda, se te ve. Y hasta vetese. El único dodecafonismo que te escucho de un tiempo a esta parte, es el del silencio. Mira que aquí el olvido, viene por ráfagas en séptimas y octavas alternadas. Se paga carísimo. Que charlar, hay todo el tiempo. Un vórtice, un remolino gigante de aguas, vientos o tiempos y ¡eureka! el trompo te tragote pa'siempre. Trompetetrate.

Arrancada de sus sombrías cavilaciones, aprestóse a replicar la armadura (laa) parlante y disonante del señor del país-castillo. Anteparladisón, pues, adelantóse y dixo:

—Cofn, cofn, ... Mi señor; de saber habéis que obligada estoy a la pudicia del hierro, pues que habiéndome armado de otra guisa mis forjadores, ya me vierais refocilando en vuestras festicholas como la que más. Viendo cómo os divertíais y yo no pudiendo, se me encogió así de fúnebre el ánimo.

Benefactor importancia asunto al como quitando:

—Pues no se diga que en éste, un mi castillo, alguien padece tales infaustas carencias. No pasará media clepsidra sin que mis nibelungos enanáceos, entre clamores e industrias brindarán lo que (¿lo qué?) faltare. De plata diamantífera el arriscado intrépido; de oro puro las elipsoidales bases.

—Pláceme —contestó al punto Anteparladisón, la ninfa herrumbra y proteica, muy contentísimamente.

Pero drama gestando. Pero semicorcheas de Wagner llamando en doble golpe funeral: "Así llama el Destino wagneriano a tu puerta", Nietzsche *dixit*, probablemente. Horriblemente espantoso y polifétido, es casi seguro. ¿Y por qué, eh, digo yo todo esto? Pues porque habiendo allí una conspicua máquina charlista, icosaedrista ella (adoradora de un solo icosaedro con veinte Unicos Dioses, donde la totalidad distribuíase en vigésimos sobre las caras), que, había tomado para sí la tarea de arrojar sus perlas proféticas a aquella (aaque) turba de cerdos consumistas (y, eran tres los istas; pero con éste, cuatro); habiéndola, digo, enfurecióse muchísimo y espantosamente cuando vio que, con cinco martillazos y excelente metalurgia, los pícaros gnomos agregaron lo que faltaba en Anteparladisón. Se desconcertó menteinfinita. Pero el drama final del cual hablábamos halla su completa explicación en el hecho de que, derrotados y perdonados por el enemigo luego de innumerables guerras —y reducidos a su peñón—, aun así, los Hijos de las Nieblas del Dictador (ogros de ventisca y metralla), igualmente soportan traiciones y conjuras palaciegas que prepara la máquina icosaedrista con sus siniestros planes, labor de zapa y otros actos de alta nigromancia. La mencionada se propone capitalizar el cansancio del Benefactor y Padre de la Patria Nueva; con tal fin aprovecha su peligrosa manija con los gerundios (él pretende imponerlos por decreto-ley, tanto en idioma escrito como hablado) y tragárselo mediante sus campos gravitateológicos

mentirosos. Pero el Benefactor, que no tiene un pelo de tonto, la descubre y aquélla 3-1-7-1 fuego irremediamente. Adelanto la acción para no descubrir la trama. No es chiste aunque lo parezca. Pero además, por si fuese poca la desconfianza instintiva y silvestre de nuestro zar eslavo y déspota, además lo tiene cerca a *mein herr doktor professor* Johannes Dravrinsky, eminencia castaña del reino, para darle buenos consejos; advierte al dictador sobre los planes malévolos de la máquina icosaedrista: "No se confíe en esa 17-22-21-1. La conozco bien: desde la *schull* sin campanas".

Históricamente, la icoso diabólica, interpretó a la pobre e indefensa armadura echándole toda su asquerosa 13-9-5-19-4-1:

—Qué grave pecado cometido has. Pues a fe mía que no prosperarán tus profanaciones (prospeprof) y aberrantes lujurias. No busques luego en mí, cual llorona amparo (naaa), ayuda (naaa) o defensa. Puta como Patricia Naaa. Eso: de adelante en ahora (tee) ya no serás más la armadura parlante y disonante Eleonora, ahora (eeaa) serás la deshonestidad misma con su impudicia, Anteparladisón Patricia. Y si por acaso quejósas estuvierais de que os fustigo con mis anatemas, piensa en la pobre orfebrería de tu magín que bien pude llamarte Cecilia, que es la más puta de todas, de esas que se amanecían en las trojas con el primero que venga, de esas fornicarias prostituciones que...

Pero no pudo, seguir pues ahí nomás la interceptó el Benefactor de la Patria Nueva absolutamente enfurecido (vaaee):

—¿Quién se atreve a hablar mal de Cecilia? ¿Quién se atreve aa? Toda mujer que se llame Cecilia tiene al menos una oportunidad conmigo. Así que ojito con largar páldas contra Cecilia, máquina maricon, que te voy a meter un catalizador y vas a volar la mismísima.

Aterrando, el déspota. El asunto del catalizador no gustando a máquina. Se puso lívida y no volvió a abrir (víoaa) su bocaza hasta que el gnomón-reloj, hubo estirado un metro su marca en el suelo. "Pulverizándome", atal pensó la malévola icoso.

Bufón IV, el Magnífico, de quien no hemos hablado hasta ahora, pidió la palabra para molestar y dixo:

—Se me ocurre algo por completo extraordinario...

Benefactor:

—Mal gerundiado.

Bufón IV, el Espléndido, persona a la cual no hemos hecho referencia salvo una:

—Ocurriéndome algo por completo extraordinario; si tomando dos palabras: "barbaridades" y "maldades", por ejemplo, y sacando lo rescatable de ellas, teniendo: "Barbarimalda". Eh... y nos sacamos limpitas dos homofonías.

Pero aquí gruñe el dictador:

—A mi las homofonías no me molestan. Al contrario: quiero que haya más. Voy a ordenar que inmediatamente editen un long play con mis disonancias de protesta. Y digo "inmediatamente" para tener hiato cuádruple: eeee. Si no no me salía. Licencia poética. De manera, queridísimo Bufón IV, que te sugiero cambiar de ruta en un segundo. —luego de una pausa, sin motivo, el despotocrático enganchó palabras inmotivadamente:— Matando otros soberbios santurriones, he dicho I. Bien observando que la ahora muda icoso pretendía de Anteparladisón una abismal, loca abjuración. Que la pobre armadura se quedara sufriente, en un rincón, viendo a los otros 3-16-7-5-19 y ella no pudiendo y embromándose, en otras palabras, he dicho II. Y las numero en romano porque hasta mis frases son dinásticas.

Pero nuestro bienaventurado chanco reinante, era de lo más mutable. Al menos, en apariencia. No teniendo falta de unidad temática; el "no" se simplifica con el "falta" y que sí tenía unidad temática, quedando. Tenía unidad, en efecto, sólo que invisible (teniasolóque). Entornó soñadoramente sus ojos y definió con el diccionario al lado:

—Gerundio: "Verbo en abstracto y como expresándose en presente". Ahora yo digo pero: "Verbo en ábtracto y comó expresandóse en presenté", de acuerdo a la francogermanización que impongo. De modo que corrijan este diccionario ya mismo y sin pérdida de tiempo. Necesitamos manuales que respondan a la ontología del Estado y a la sabiduría de yo.

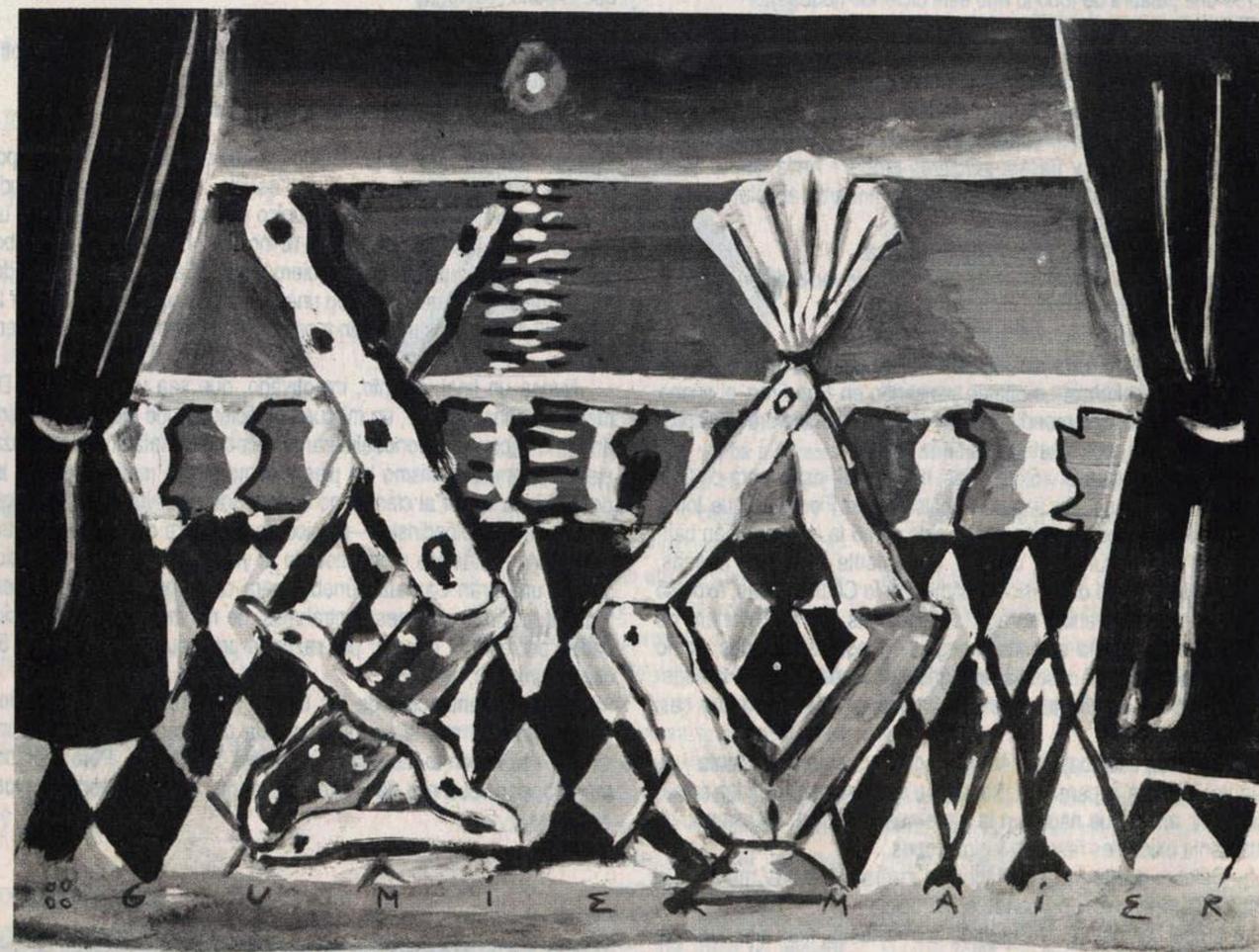
Se produjo en la sala un 4-5-20-17-5-12-16-21-5. Las frases tradicionales: "¿Qué es esto?", gimieron las frases. Pero ahí nomás les replicaron agresivas las pro gubernamentales, con balloneta calada, casco de acero y uniforme de invierno: "¿Qué es lo que es esto?. Esto, esloque y va en block; y lo decimos así para que no rime".

Bufón IV, el Hermoso, de quien ya hemos hablado:

—Pero Mi Señor: ¿acaso pensais motorizar religiones disolventes y anti-clásicas? No ya diré las runas: hasta el cisne de Tuonela huiría despavorido.

El Benefactor se volvió más razonable:

—Negando. A fe mía que las castizas leyes por algo están. Lo juro por los dientes de Dios, como decía Juan Sin Tierra; quién sabe a qué Dios se referiría, el muy blasfemo. Para algo se hicieron las castizas normas, repito. Oponiéndome, antes al contrario, a su aplicación imbecil y a rajatabla. Miren lo que dijeron de *Matando enanos a garrrotazos*, la chistosísima obra del profesor Eusebio Filigranati, mi escritor de cabecera. Literatos que no parecen tales —pues ignoran de la excepción sus principios— y sí profesoriles, de estos que cuidan el idioma para mejor Jack el Destriparlo. Esos cuales quienes aún no han comprendido que el delirio realista es la constitución de las palabras, y ningún reglamento puede ser superior a la ley, así como ésta no puede señorear sobre aquélla. *Fock off, you little dolt*. Así que me tienen que escribir de nuevo todos los diccionarios. Por puro despotismo, 3-1-19-1-10-16. ¿Les he hablado ya de mis gerundios adverbios? Son un hallazgo: viniendamente, marchandamente, formandamente. Dicen las malas enciclopedias que el adverbio carece de accidentes gramaticales que, es invariable. Ahí nomás ya tenemos una cosa falsísima. Mis astrólogos y géometras árabes me, han asegurado que *ayer*, doy un ejemplo, se conjuga por lo menos de las siguientes formas: *ayar, ayor, ayur y ayir*. Hay otras: *eyer, iyir, etc*. Así que qué (asiquéque) me vienen con idiotecas. Asíquéque. Lo



mismo cabría decir de *jamás, aprisa, algo, poco, quizá y lejitos*. "Ignorantísimos en lo que consideran como más seguro", como dice Huxley. De tal forma si, el gerundio, es el verbo en abstracto, al enchufarle un cachitín de adverbio ¿con qué nos encontramos?: con que la abstracción, lejos de desaparecer se ha expandido, tal como se dilata el desierto en Libia: un kilómetro cúbico por año. Notable. Adquirió una nueva dimensión, sin por ello salir del misterio. Dicho en otras palabras: con mi método sabremos tanto como antes pero nuestra ignorancia será más clamorosa. El gerundio, deduzco yo en mi infinita sabiduría, es el verbo de la geometría no euclidiana, un campo vectorial de fuerzas compensadas, una tensión electromagnética...

—Ahí ya se fue al carajo, Vucencia —interrumpió Bufón IV, el Prudente, personaje al cual hemos hecho tantas referencias que su introducción no resultará forzada y abrupta.

El zafio e inculto aunque ilustrado déspota, IV Benefactor de la 5ª dinastía de Babonia:

—Silenciosamente. Me encanta la abstracción concreta, detallada y que se expande. Adoro lo concreto pero indeterminado e impreciso.

Bufón IV:
—Vucencia: hace 28 años que tengo la dicha de ser su súbdito (sersúsu); creo que tengo jerarquía suficiente como para saber que no cree una palabra de todo lo que está diciendo (loqué).

El Benefactor se encogió de hombros:

—¿Y si no qué clase de déspota sería? Quécladédes. Soy partidario de la autodeterminación de los dictadores. Pero tienes razón: en el fondo odio las desérticas inmaterias y procuro llevarlas al mundo de lo terrenal. Estoy preparando un bebedizo de gerundios que, tiene además cremas y fresas. ¿Quieres probar? Anda, toma: zámpace un potrillo de estas ubérrimas. —y el monarca absoluto extendió al chusco la humeante pócima.

Se produjo una espantosa y horrible pausa.
El dictador, frunciendo el ceño, con cara de indio tímido y pocos amigos, ordenó suavemente:

—Gerundio gustando a dictador. Bebiendo.
No obstante la presión social, Bufón IV continuaba mirando el bebedizo con desconfianza. Lo olfateó pensando en *Hop Frog*, el enano del cuento de Poe; comprendiendo que toda resistencia era inútil procedió a latrarse previo setapar la nariz.

Pero qué fue aquello, voto a bríos: he aquí la Fosa Negra de Calcuta en un solo vaso. De seguro el bálsamo de Fierabrás que tomó Don Quijote, por comparación habrá sido como la crema recién batida para el felino. Bufón IV, cegado, únicamente veía rojas brumas. Luego de un instante de tensión dinámica, a lo Charles Atlas, expulsó una catarata: una avenida de aguas procelosas, como el tsunami de los japoneses; aquello era una manga de langostas líquidas, como las que acaban con la cosecha del agricultor. Nada más que la espuma, produjo un eclipse tempranero. Inundó la sala del trono y casi ahoga al Benefactor.

Cuando las tales bajaron, Anteparladisón (armadura parlante y disonante), ni corta ni perezosa procedió a ponerse aceite en las articulaciones y, antes que nada, en la parte nueva la cual, aun siendo de plata, tenía oxidables resortes y giróscopos.

—Celebro que te haya gustado a la inversa, Bufón IV, murmuró el Ontos Autorreferente, aprobando el estropicio.

A lo cual comentó el IV Bufón de la 5ª dinastía, más que nada para hacer algún ruido:

—Excelencia: vuestro vino espumante es algo *brut*, para mi gusto. No por ello dejo de reconocer que resulta intachable, inmejorable, meritísimo, dignísimo, perfecto. Algo falto de caridad, en todo caso, pero ¿qué fuerza de la naturaleza la posee? No se les puede pedir a los tifones o a los tornados que acomoden pajuelas sobre las mesas, o que se sienten urbanos durante veinte minutos para tomar el té.

Aquí la máquina icosaedrista —potenciada por el desorden— no pudo aguantar más con sus dichas teologales y, saltó a la arena, jolgoriosa y Aláa, previo empuñar un bastón cristalino, prisma hexaédrico, y con él amenazadamente a todos:

—Me gusta lo del mentegerundial. A máquina icosaedrista gustando. Brindo mi apoyo al desierto que se amplía. No contradiciendo con Icosaedro, Unico Santo. A armadura Anteparladisón mano falocópica, echando ácido nítrico en. ¡Benefactor el viva viva!

Pero, extrañamente, el inesperado apoyo no fue del gusto del déspota. Irritadísimo comprendiendo que lo usaban (comprendiéndome) lo usaban para torcidos fines y teologías dudosas, que no comprendía del todo, verbó en cóncreto:

—¡Métnale un catalizador a esa máquina de 13-9-5-19-4-1- que se hace la patriota! 3-1-7-22-5 sulfuroso fuego ya mismo sin falta, 3-1-19-1-10-16. Y que se vaya a la 19-5-17-22-21-9-20-9-13-1 madre que la parió (13-1,ma)

Aterrada la icosaedrista:
—¡Nooo...! ¡piedad, Benefactor, yo soy su partidaria, no me groff! No quedó ni una ruedita. 3-1-7-16 fuego nomás.
El déspota, echando una terrible mirada en torno:

—De ahora en adelante, cualquiera que desee brindarme su apoyo deberá presentar el pedido por escrito. Ya se podrán ir dando cuenta que yo tendré menos del único cuarto dedo de frente de un SS, pero tan 17-5-12-16-21-22-4-16 no soy. Ni pelolu ni dodotubo. Bien distinto a un pájaro dodo, quiero decir. ¿Saben qué es un dodo, no? O mejor dicho qué era. Son unas aves que se extinguieron por 2-16-12-22-4-1-20. Las mataban a palos y ni movían un ala para defenderse.

Nunca un final violento, inmotivado, que sea un exabrupto. De modo que finalizo éste, un mi cuento, diciendo que luego de reunido en Dieta el concejo monodeliberante —con el Benefactor a la cabeza, siendo además él mismo los pies y el moderado medio— por fin todos deciden volver al clasicismo e inaugurar una Nueva Era. Inaugurando. Paralelepipedinsky —músico de cabecera del reino—, contradiciendo en parte los propósitos de la ya mencionada Dieta, decide ofrecer una gran Cantata Fúnebre para contrapunto de cigarrones. Estos eran unos enormes contrabajos, de mil metros de alto, accionados por control remoto; por razones presupuestarias de sólo 50 centímetros c/u, usando.

Titangermanización de las frases (titanfrancogermanizando). Quedaríamente mal si terminando esta mini saga última frase una sin: los sorias son todos unos hijos de mil 17-22-21-1. Pero cabiendo más no; para puchero de brujas, bastando. Antes de verbo alevosa coma, es.

LA CAUTIVA

UNA CIUDAD, UNA DAMA Y EL SEÑOR SCHNEIDERMAN



por Josefina Ayerza

Lo que una paciente

sueña sobre su

psicoanalista. La

transferencia, el

aprendizaje y los

dichos de la

femineidad. Lo que

va del diván al grupo

de estudios en una

argentina que es

miembro del Círculo

Lacan de Nueva York

y sigue y sigue

preguntándose.

“Una paciente vino una vez a verme en estado de crisis. Dijo que estaba totalmente enfurecida conmigo, lo cual en su caso era perfectamente normal... y encantador. Y se describió a sí misma como una mujer que tiene “todo”: que tiene una personalidad maravillosa, que es muy atractiva, que es muy sexual, que se puede sostener económicamente, que es ciertamente muy inteligente, y agregó, dado todo esto ¿por qué es que usted no me encontró marido? Esta era su pregunta ¿Qué hace uno? Noten que se presenta a sí misma como una serie de características descriptivas o predicados, uno no va a argumentar contra la verdad de esta descripción, así que ¿qué dije? Dije ¿qué puede un hombre ofrecerle que usted no tenga ya? ¿Y qué podría hacer un hombre por usted que usted no pudiera

hacer por sí misma y mejor?. Lo interesante es que ella tenía la contestación a esta pregunta; aunque estaba equivocada. Era muy claro para ella que había una sola cosa que un hombre podía ofrecer que ella todavía no tenía y eso era un pene. Era una 'connaissance', una gran amante de penes. No tenía problema en encontrarlos, el problema era encontrar un hombre que estuviese adherido al pene. Lo cual es un gran problema. Así que estaba conduciendo su vida como si la respuesta a la pregunta fuera un pene. Este era su síntoma. Pero la verdadera respuesta a la pregunta de ¿qué podría un hombre ofrecerle que no tuviese todavía? la verdadera respuesta es nada. No había nada que un hombre pudiese ofrecerle que ella no tuviera o no pudiera hacer por sí misma. Y de lo que sufría era de que los hombres no estuvieran dispuestos a ofrecer eso. Acá vemos un momento de crisis y una manera diferente de interpretarla. Interpretarla con una pregunta, una pregunta retórica. Volvió y recordó una frase que había dicho al principio de su análisis. La frase era —mi hermano fué concebido cuando yo nací. La había enunciado muy al principio y quedó ahí por años. Y agregé después de esta interpretación, que había hecho un descubrimiento de que la única manera de que esta frase fuera verdadera, sería si ella fuera el falo que había impregnado a la madre y producido al hermano. Dijo entender esto, pero ¿por qué era que su hermano no había nacido hasta que ella tenía ocho años?. Yo dije —antes de eso, usted no era lo suficientemente grande. Me tiró con algo.” (Stuart Schneiderman, B.I.P., Bs. As., 17 de julio/1988).

¿Que por qué me analizo en el inglés y con un analista que usa un sistema que viene del francés, cuando por otro lado mi lengua es la castellana?

Hace cinco años vi un libro “Jacques Lacan: La Muerte de un Héroe Intelectual”, lo leí y llamé por teléfono a Stuart Schnei-

derman, el autor. Le pedía una entrevista. Me preguntó si lo que quería era una sesión, yo le contesté que no, me preguntó si lo que quería era hacer sociales... Reconozco que me inhibió de entrada, sin embargo en esa entrevista que no fué sesión pude preguntarle por mis estudios y por él.

Era profesor de literatura, se había analizado con Lacan, había sido formado por él, había enseñado en Francia. La información venía con cuenta gotas—el analizado no tiene que saber del analista—. No era psicólogo, tampoco era médico; eso me gustó. Pero la parte de estudios se hacía difícil; hace cinco años no había más que pequeños grupos que se armaban y se desarmaban... tenía su interés eso de participar de algo que recién se estaba formando, pero... pero... y pero.

Mi análisis siguió su curso con todos los peros imaginables. El más insoportable quizás, el argumento con que cansaba, era de que en mi país lo tenía 'todo', en lo que respecta al lacanismo por supuesto. ¿Por qué entonces, esto de tener que estar en los E.E.U.U. mendigando saber? Schneiderman no me contestaba y esto me irritaba. Aún más, cuando no me cortaba la sesión. ¿Cómo seducir a este hombre para que me escuche?... ¿qué no intenté!... La ironía no iba... el llanto para qué... la inteligencia tampoco... La transferencia era demasiado fuerte... demasiado de golpe... sólo me llevaba dos minutos pasar del amor al odio. Quedaba agredirlo... ¿pero cómo? señalé su computadora encerrada en fundas de plástico sobre el escritorio—parece un cadáver—dije, él hizo un gesto de gran sorpresa, golpeó las manos diciendo—¡muy bien!—. La sesión terminada, me paré y murmuré entre dientes—¡estoy tan insatisfecha!—. Días más tarde sus ojos se volvían de vidrio, sus brazos y piernas colgaban flácidos de la silla. ¿No iba a darle el gusto de decirle que el cadáver era él? Me oí pronunciar—¡basta...!—. Esta, una de sus actuaciones preferidas, iba a volver en más de una circunstancia. Ahora el colmo de los colmos fué cuando me enteré de que había empezado un seminario en la Universidad de Columbia... y no me había avisado. El escándalo no se hizo esperar... dejaría mi análisis y me iba a estudiar a Buenos Aires. ¡Finalmente reaccionaba el hombre!... argumentó que no me lo había dicho para proteger el análisis... decía que esto era un proceso y yo no aceptaba los

tiempos... ¡que yo estaba rompiendo un contrato!... y gesticuló su desagrado a un punto que yo ya me reía. Esta, la 'última' sesión, señalé, duraba más de una hora, tanto que yo misma me iba a tomar la libertad de terminarla. Pero él no se reía esta vez... hasta que frente al hecho consumado me amenazó con "quizás" no querer verme más.

Vine a Buenos Aires y entré en la B.I.P. (Biblioteca Internacional de Psicoanálisis). ¡Oh sorpresa! Germán García había recomendado la traducción de "La Muerte de un Héroe Intelectual" y en consecuencia lo habían editado, leído, comentado; me hablaban de los artículos de Schneiderman publicados aquí y allá. ¿Mi analista era un personaje; sería entonces que yo no era el único paciente?... Me miraban con risa en los ojos—La histérica pide saber—oí un día. Esa pregunta me la llevé en un bolsillo.

Seis meses más tarde llamaba a Schneiderman para concertar una sesión. ¿Cuánto tarda en llegar hasta aquí? me preguntó—una hora—dije—venga entonces en una hora—. Casi enseguida me invitó a su seminario en la Universidad de Columbia. Schneiderman hablaba de la histeria. Levanté la mano—¿Usted considera que todas las mujeres son histéricas?—Yo no conozco ninguna que no lo sea—contestó.

El dice que Afrodita, la más femenina de las diosas nace de genitales masculinos. Su "ofrenda de belleza está asentada en la acción de su desvestirse". (Stuart Schneiderman "An Angel Passes: how the sexes became undivided" 1988, New York University Press).

Que Cristo extrae su carne de un cuerpo femenino. La ofrenda de María está asentada en la acción de su revestir.

Que para que nazca Afrodita fue necesario que se derramara la sangre de un padre de manos de su hijo Cronos. Que para que María pudiese dar a luz a Jesús debía de ser intacta e inmaculada. Que en el nacimiento de Afrodita el lenguaje, a través de la función del nombre propio corta el cuerpo de un padre y le quita algo; que en el de Jesús es el cuerpo materno que sirve para engendrar de sí un cuerpo que la Palabra o Verbo viene a habitar, en el sentido de ser revestida por ese cuerpo.

Me había puesto zapatos grandes, demasiado grandes, tan grandes que mis pies parecían los de un hombre. Toque el timbre, él miró los zapatos; yo parada en el hall, ni



¿Es que todas las mujeres son histéricas?

siquiera hacía ademán de dejarme pasar. Y miraba y miraba los zapatos, puso los ojos en blanco, suspiró, lo seguí.

Usted le ha retirado la santidad a más de uno—me escuchaba con curiosidad—digo por lo de Agustín y Tomás de Aquino, será el inglés, la democracia... sin embargo la histeria se juega en las altas esferas... me refiero a su último libro..

Que la eventualidad de las feminísimas diosas griegas daba para más—se agregan, Hera esposa de Zeus deglutida por el padre Kronos, Palas Atenea que no nace de un útero sino de la cabeza de su padre Zeus. Ninguna de ellas desciende de una madre... sin embargo son madres las tres.

¿El tener una madre va en contra de la femineidad? No surge de la identificación de una mujer con otra (psicología contemporánea, cierto feminismo, etc.). Se la gana y sólo a través de la interacción de una mujer con su opuesto en una relación de contigüidad que excluye la sustitución y la similitud.. Atraer a un hombre, ser deseada por él, parece ser

esencial al sentido de femineidad de una mujer".

(¿Por qué va a fumar él y no yo?) —¿Me da fuego?.

— ¡¡No!!

Luego la masculinidad es la exclusión de lo femenino. En cambio la femineidad es inclusiva: "toma cosas para sí a las que agrega elementos que no están presentes en lo que se le opone" ¿Aquella costilla que el hombre no reemplazó y de la cual hubo de advenir Eva?

—Leo y leo el libro que usted me indicó y no entiendo... es muy difícil estudiar a Lacan sola...

—Es imposible.

— ¡¡Ah!! estamos de acuerdo—(finalmente me entiende, esta es la mía) Necesito un profesor desesperadamente... ¿no va a encontrar la forma? —El: el codo sobre el brazo de la silla, la cabeza reclinada sobre el puño, los ojos entrecerrados en ademán de dormir, yo: furiosa.

El dice que el ideal de una femineidad

propia opugna el de la Mujer genérica o antítesis de la femineidad; que no hay insignias... tampoco identidad femenina... sí, la propia mujer de cada mujer ¿la que quiere alzarse de la espuma del mar? Cita a Burkert a ella pertenecen genitales masculinos "El amor de una mujer es el más poderoso afrodisíaco del deseo masculino. A su vez, el amor de una mujer es el más poderoso afrodisíaco del propio deseo de ella. La relación es asimétrica..."

¿Qué es entonces para una mujer dar su amor? según Lacan es dar lo que no tiene, es dar su falta. Si en el centro de la femineidad hay una ausencia, un vacío, algo que no se puede contemplar cara a cara, entonces el adorno del cuerpo femenino podría representar una disimulación de ese vacío, una disimulación de la verdad del destino final del... discurso de uno, por ejemplo."

— Soñé que me tiraba al vacío: estaba parada en un borde de pasto que era el borde de la Tierra, hesitaba, sentía miedo, pero salté. Caía y en mi caída, entre mis manos una almohada, apoyé la cabeza sobre esa almohada, seguí cayendo, la caída se hacía placentera, me desperté.

El dice que la Verdad capital es la versión semántica de Mujer: para Lacan Ella no es toda... tampoco la verdad es toda. Y dice que dice Nietzsche 'lo que es cierto es que ella no se ha dejado ganar'... "Quedaría recuperar a Penélope quien tejió y destejió un 'velo' por espacio de veinte años, en salvaguarda de la verdad que un único hombre merecía. La virtud del enfoque de Nietzsche es ubicar el problema en un contexto dramático...; autotensurar referencias a la verdad es tornarla indecible, devolverla a su silencio primordial".

A veces mientras subo en el ascensor sopla un viento que parece aullido de lobo.

— Soñé que caminaba en procesión sobre un piso de pasto muy verde. Ibamos vestidos de negro con velos negros. Caminábamos en dirección a una casa, mis palabras se dibujaban en el aire, hacia los lados: letras grandes, tridimensionales, huecas... Un viento fuerte recorría el interior de esas palabras que semejaban orugas vacías.

El dice que una imagen del siglo XVII muestra a Venus vestida de monja, una tortuga bajo su pié derecho; y que Plutarco cuenta de Fidias que hizo a Afrodita con un pié sobre la tortuga para tipificar a las mujeres en la casa y en silencio.

Que Afrodita en la casa entremezclada al orden de cosas en un convento: es sola en su cubículo y en silencio que la virgen recibe la Anunciación; y a la identificación de ángeles y vírgenes: no tienen supuestamente un cuerpo por ende ninguno de los dos habría sido tocado, trae a cuento la virginidad como una forma de goce femenino a la que se accede mejor en ausencia de un marido humano.

De ahí que—agrega—, Afrodita hetaira, la cortesana, la prostituta, la que destruyó la casa de Menelao, bien puede representar la Otridad de las mujeres. La diferencia entre la cortesana y la esposa es que esta última no sólo hace una casa sino que se identifica en su persona con esa casa.

La sensación de que me había quedado sin qué decir era horrible, me impacientaba, el tiempo era tan efímero, tan caro...

— No tengo palabras—(sonaba a un cliché)—no sé qué decir.

— Invente.

— No puedo... no puedo... no puedo...

(¡¡la sesión iba a quedar en eso!!). Ya hacía él sonar sus manos— ¡O.K.! Pasé a completar el rito de retirada, tapado, sombrero, guantes, bufanda... con una torpeza que delataba mi odio. El no tuvo piedad.

— ¿Ya está?

Ya en el hall, ya frente a las puertas de los ascensores, de cara al espejo que los separa ¿que vela?: en círculo, girando alrededor de mi cabeza, aquellas palabras últimas se dibujaban frente a mis ojos 'no puedo... no puedo... no puedo...' Pude observar que el tipo de escritura correspondía con el de una niña de unos nueve o diez años ¿De una niña digo? ... de una niña que hacía caligrafía y esa caligrafía la hacía en el inglés...

El dice de la tortuga—ella lleva la casa adonde va. De la mujer identificada a la casa—es el lugar donde el acto del nombrar producirá un efecto. "El concepto de inmovilidad respecto de lo femenino debería entenderse en términos de—tener el potencial de ser movida, de ahí que 'movible'".

"Un muchacho se convierte en hombre a través de una acción que lo marca (Jacob y Odiseo). Una niña en mujer a través de ser 'movida'. En principio esto comporta un cambio en el 'status' social y un cambio de lugar. Pero, mientras que es razonablemente evidente que la audiencia en una performance sea 'movida', no es tan claro en nuestro



Mala sangre

por María Moreno

para Alejandro Ricagno

Miren a ese chico. Su rostro marcado por un acné muy antiguo ni por la viruela boba sino por la vejez de un gnomo postmoderno. Subversión de las células de la piel de quien tiene que pagar una paradoja: la de ser hijo de un joven: Jean Luc Godard. Se llame Leos Carax o Alex, su actor gemelo en la mala sangre que arrastra la herencia de una generación donde ser joven significó una política que llevó la estética a las paredes, armó barricadas contra la intocabilidad de los maestros y logró que los fabriqueros no vomitaran por las melenas que llegan al hombro.

¿Cómo se las arregla Carax para que no lo llamen la rata simplemente astuta producto del clonaje con Godard, un parecido que promete? Acá la voluntad cuenta poco. El parricidio artístico no garantiza evitar la reproducción de los métodos de la víctima. Se niega al maestro para repetirlo mejor, se lo olvida para robarlo, se borra su nombre para dejar su firma en todas partes. Carax, sin un

pelo de zongo, inventa una mejor: citando constantemente a Godard, convocando una y otra vez su sombra, no hace más que hacer patente las diferencias que los separan. Toda la película es una reflexión sobre aquello que queda de la transmisión —lo que se porta, se desplaza, metaboliza— de viejos a jóvenes. Cuando Anna, aludiendo a su relación con Marc dice “él vio un enigma en mí que estaba en él y que no debe resolverse demasiado pronto”, cuando se refiere al hecho de que él sea un autodidacta que la inventa mediante “cosas hermosas y rigurosas” está definiendo más la enseñanza que el amor. Marc no demuestra demasiado el suyo por Anna. De esta manera el maestro debe dejar siempre algo que desear, hacer que el discípulo sea no-todo. Sólo con este hambre podrá como Anna aprender a volar. Marc tiene miedo ya que la vejez permite cada vez menos ser nuevo. Pero la mirada del discípulo sobre el maestro le devuelve al joven que aquél fue, resucitándolo en su dignidad anterior.

(La identificación entre Marc y Godard es más que evidente. Porque ¿qué es un cineasta sino un viejo hampón dispuesto a hacer dinero a cualquier costa —estafa y traición— con tal de hacer su película?)

Bajo la mirada de Anna, Marc volverá a ser valiente y marchar tranquilo hacia su propia muerte (¿Es que ya Godard puede morir tranquilo?)

En cambio quien traiciona al maestro por amor se lleva su deseo pero no su saber. Por eso, para que Anna sea libre deberá no ceder ante Alex. Telón de fondo: un virus mata a quienes hacen el amor sin amar. La mala sangre es aquella donde los padres-jóvenes del 60 transmitieron la traición al Amor en nombre de un Dios ya vetusto: el Deseo.

De este modo Carax amalgama el amor socrático con el romántico y los preserva con la imposibilidad. Ni reciprocidad ni plegarias atendidas. Ningún sedentarismo. Ningún matrimonio. Ya podemos morir tranquilos: sabemos que es el futuro: pasión y velocidad.

tiempo que el matrimonio funcione en cuanto a 'mover' a las mujeres”.

(Tanto llo que hace cuando me pongo zapatos de hombre, el día que finalmente voy de taco ni me los mira...) Me saqué el tapado, los guantes, el echarpe, el sombrero... El miraba por la ventana (¿acaso quería comentar de su 'East River' que ese día la niebla había desdibujado? hablar del tiempo con él, venirle con un chisme, decir banalidades!!!... aproveché para verle la nuca... cándida... aunque inmutable... algo envuolada...)

El cuadro inmenso que figuraba un padre y un hijo estilo transvanguardia y más precisamente Sandro Chia —para qué inquirir si no me iba a contestar, había sido reemplazado por un par de dibujos abstractos. Un poster de Julian Schnabel, imágenes de ángeles... el escritorio debajo de la ventana, una silla, un sillón y el diván.

—Quiero armar un grupo de estudio.

—¿Le gustaría que lo proponga en el seminario?

—Tanta amabilidad me confunde.

—“El falo como motor movido es intermedio entre el actor en calidad de motor inmóvil y su audiencia en tanto que conmovible”.

Es a la audiencia, dice, que se adjudica el rol de juzgar. Y la compara a la mujer ¿quién debe conmover a este escucha? La condición de su juicio, no es que juzgue desde sí mismo, sino en nombre de otra cosa “tal es el juicio de Antígona del edicto de Creón, el cual hace en nombre de la ley de los dioses, de su justicia”. Tampoco quién habla, agrega, está envuelto en el diálogo desde sí, su ansiedad concierne a quien sea que le tenga que contestar: maestro/a de quien sacó su destreza.

Pero, dice ¿si en vez de ser juez de la actuación la mujer es juzgada? su respuesta no va a envolver otra cosa que el estado de su alma. Revé el mensaje de Dios a través de la Encarnación de Cristo: si uno no responde con lo que implica dar en prenda el alma a Cristo, uno está condenado ya sea en esta vida o en la de la resurrección y preferiblemente en las dos. ¿Culpable por la sola virtud de haber nacido? culpable por haber descendido del pecado de los primeros padres, inocente si se aprende a responder correctamente a la demanda de amor de Dios. “En la culpa así

como en la inocencia, los sexos están indivisos. La división de los sexos es deglutida por la división que sobreviene: ángeles y demonios”.

Las sesiones de supervisión son completamente distintas. Yo cuento, él me pregunta, yo le pregunto... ¿él me contesta!

Se trataba de una mujer —Es típicamente histérica. Así, llega y por un rato no habla... cuando empieza a hablar es para decir que quiere interrumpir el tratamiento... y a continuación, —Háblame, háblame, háblame... —No respondo yo a la demanda, por supuesto y la sesión terminada no se quiere ir, o se va y vuelve a tocar el timbre. Resulta que finalmente empezó a hablar, de modo que en cierto momento decidí marcar un fallido ¿qué contestó? no contestó, gritó — ¡Cállese la boca!

—¿Usted se rió? —preguntó él.

—Sí me reí, pero no lo bastante pienso ahora.

—¿No estaría hablando demasiado?

Como hijas de Eva dice, ellas son culpables. Pueden acceder a ser hijas de María: a través de sobreponerse al deseo de su cuerpo de mujer van a llegar a ser la encarnación del cuerpo de la Iglesia. “No para ser marcadas, ni para ser ‘movidas’, pero para ser limpiadas y así poder recibir la inscripción invisible de los sacramentos: la Comunión es como recibir una carta de amor del ser amado. Debe ser por el pecado de Eva que las mujeres en la tradición judeo-cristiana no son jueces, sino que son juzgadas de acuerdo a cuán obedientes o sumisas son”.

Iba dispuesta a pedirle que me ayudara con los problemas del grupo... el me miraba con mucha simpatía.

—El grupo quiere formalizarse. Pensemos en un nombre, ¿que le parece 'El círculo lacaniano de Nueva York'?

—Bueno, yo le pondría 'El círculo Lacan de Nueva York'.

El dice de las mujeres que les es dado el poder de dar vida. De un padre, que su poder está en quitarla: Dios ordena a Abraham que mate a su único hijo —Dios estaría poniendo a prueba la fe de Abraham “De hecho la significación cede y define un evento y Dios en su búsqueda de certeza llega a ser Mujer. Si la lectura de Freud intenta restaurar el verdadero evento del parricidio... la religión ha

tendido a llenar los vacíos en la narración con significado”.

El dice que el padre es el motor que efectúa el pasaje desde el mundo de los vivos al otro lugar: habiendo sido seducida por una creatura fálica, Eva permite la entrada del pecado y de la muerte al mundo. Que es significativa la maldición de la serpiente —pondré enemistad entre tú y la mujer. Y entre tu hijo y su hijo.

“No sólo pone Dios enemistad entre la mujer y el falo sino que la extiende al hijo de cada uno. Entonces el problema concierne a los significantes y las mujeres. El significantes es un ángel caído. Su crimen es ser el motor inmóvil de una mujer. El problema está en como encontrar algo para la mujer, que reemplace su atracción por el falo”.

El dice de Freud que cuando articuló del lado femenino al complejo de castración lo llamó 'penisneid', que sabemos quiere decir algo así como 'envidia o empuje del pene' enfatizando el órgano sexual masculino opuesto al falo, su significante.

Y que tenemos que con insistencia Lacan aseveró que la “Mujer” no existe.

“Esto no significa que no existan mujeres; afirma que la “Mujer” genérica no tiene referente. De donde el lenguaje no se conecta con el que habla a través de lo femenino sino que lo hace a través de lo masculino. La Mujer que no existe sería, si Ella existiese, el lugar del juicio final de la verdad o la falsedad, contra la cual no habría reclamo. Esto corresponde, como lo aseveró Lacan, con una función que en general se le atribuye a Dios”.
¿Dios—Mujer—Analista?

Si para Freud el órgano sexual masculino es lo opuesto al falo, su significante, ¿cómo es que la mujer no es su poseedora? —No lo tiene— me dijo Schneiderman una vez. En la misma línea de cosas si “la femineidad es algo que se alcanza sólo a través de la interacción de la mujer con su opuesto” ¿es que ella llega a poseerla? Recuerdo haber levantado la mano, una de esas noches en el seminario ¿qué es eso de la propia femineidad? ¿!qué me contestó!? —¿acaso no quieren las mujeres diferenciarse de las otras mujeres? ¿qué mujer quiere asistir a una fiesta con el idéntico atuendo de la otra? Aún no conozco ninguna.



amalia marty

TODO UN FENOMENO

por Claudia Schwartz

Amalia Marty, la mujer fakir, se acuesta en una cama de clavos como si fuera un colchón de plumas, traga fuego como si fuera agua y arrastra automóviles con la cabellera como si fuera Sansón antes de Dalila. Dice que no siente dolor salvo por amor y prueba con fotografías lo que, de otro modo, resultaría increíble.

Una malla roja y cinturón apretado, cuentas de plástico enhebradas cayendo en cascadas infantiles, el pelo glamorosamente rubio, uñas pintadas de oscuro y los ojazos turquesa. En un escenario improvisado contra la barra, Amalia es un portento que con su sola presencia ataja a la frívola modernidad que se reúne en el restorán del pasaje Bollini.

Con la voz aguda y sibilante, el mentón hacia arriba, Amalia recomienda a los muchachos que en caso de querer obsequiar a la joven que cortejan, elijan un prendedor. Y pasa a mostrar: Porque así la joven podrá utilizarlo de muchos modos. Como pulsera... (y atraviesa la piel de la muñeca), como gargantilla (el alfiler se clava en el nacimiento del cuello)... también como prendedor (la fantasía entra en el pecho, ella no deja de sonreír)...

Los espectadores retroceden un paso y se miran desconcertados. Amalia hace aparecer una larga espada y hace un chiste que todos festejan aliviados. Habla sin cesar como si fuera magia y la cháchara sirviera para distraer del truco. La hoja cortante se hunde dentro de su boca y entra más con extrema lentitud. El público está ahora encogido en el silencio. Amalia saluda con su sonrisa imperturbable y se acuesta en la cama de clavos que hay sobre la barra. Un hombre se le sube al estómago. Se ven la venas del cuello de Amalia hincharse, la piel se cubre de sudor, la mandíbula se inmoviliza, se ve el feroz trabajo del cuerpo soportando.

Cabriola, voltereta, saludo. Pero Amalia tiene todavía más. Ahora el Fuego. Chocolate le alcanza la tea encendida y el público se retira contra las paredes. Amalia se acerca la tea a la cara y juega con las llamas como si las domesticara. Toma un trago de alcohol y lo lanza contra la tea y la llamarada se repite una y otra vez y el salón parece estremecido por un fragor que ella domina.

Una gran mesa con jarrón y flores de plásticos y papeles platinados de colores, un sofá de cuerina anaranjada y un armario lleno de muñecos de distintos tipos y tamaños,

hasta un juego de cocina de cotillón. En un estante, la foto de un payaso.

— Es Chocolate, mi esposo, que además es mago. Nosotros animamos fiestas infantiles... todos los días. Trucos de magia, números con animales amaestrados, los perros Bobby y Pelusa, palomas blancas que eran tres pero ahora son dos. Y hasta tengo un hamster. Las cosas que le hago hacer... Porque yo invento cosas. Sabés, después de tantos años, uno inventa. Yo al hamster lo hago salir de mi boca, en medio de un lío de papeles. Es un truco y los chicos se quedan tan entusiasmados que al bichito le han pelado la cabeza de tanto acariciarlo,

Entonces Amalia desaparece en el interior de la casa y aparece con una paloma blanca de ojo colorado y en la mano un hamster. La paloma se pasea por la mesa, el perro la sigue desde la puerta y el hamster estira sus manitos que Amalia pondera con ternura.

— Pero usted es Fakir. Yo hice de todo, viajé por toda América y hasta luché con Míster Chile. Me decían la Pantera Rubia. Luchaba. Ibamos por todos los clubes. Luchaba con hombres.

— ¿Nunca con mujeres? Nunca. Siempre con hombres. Con Chocolate... Y tengo diploma de yudo, yo hago de todo, desde cama de vidrio hasta tirar de un coche con los cabellos, soporto el peso de doce hombres, el sable. Y después el fuego. Que ahora no lo hago tanto porque el fuego te va comiendo. Mirá, hace poco tuve que hacerme una operación en la boca porque el fuego te destruye. Me sacaron músculo del mismo cuerpo y te lo ponen ahí.

— ¿Duele? No. Yo les decía a los médicos "dele doctor, dele que no me duele", pero te duermen igual. Yo puedo soportar 300 kilos. Y además, en casa de los Lanusse que siempre me llamaban para trabajar, yo les decía que se pusieran seis de cada lado y que tiraran. Yo soportaba. Los muchachos se ponían de un lado y las chicas de otro. Venía uno de los chicos y me decía así en secreto que soltara la sogá de las chicas y se caían todas y era un plato bárbaro. En la casa de los Lanusse me llamaban siempre y era como mi casa, me cambiaba en esos cuartos con esas camas tan preciosas...

Chocolate trae café y empiezan a aparecer las fotos y los recortes de antiguas notas. Amalia Marty tirando un coche con los cabellos. Amalia Marty en Chile, Los Perros Pelusa y Bobby actuán con Sandro, con Barbieri, con Grimau. Amalia Marty con Olmedo. Amalia Marty juega con la vida y la muerte, dicta un gran cartel callejero. Amalia hace muchos años, bailando con joven de traje a

cuadro que la hace saltar por el aire (baile acrobático, acota Amalia por encima de mi hombro).

— ¿Y cómo empezó, Amalia? De chiquita... Mis padres eran acróbatas de altura, nací en el circo. Y a los cinco años mi mamá me mandó a comprar el pan. En el camino veo unos aros y los compro. Eran de agujerito. Y como yo no tenía ahí mismo me los hice. Como si nada. Volví con los aros puestos.

Y después fui bailarina. Yo tengo tres hijos. Todos varones y un nieto de once años. Yo a los chicos los dejaba con mi mamá y salía a trabajar por todas partes, viajé mucho por América. Era bailarina tropical. A mí me decían la mujer de los vestidos bonitos. Algunos me los hacía yo porque siempre cosí.

— Es muy paciente, acota Chocolate. — Sí. Y otros los compraba. Yo iba con el auto y todos me miraban. Porque linda no soy. Soy atractiva pero no linda. Yo tuve cualquier cantidad de oportunidades. Incluso ahora. A mí siempre me buscaron los hombres jóvenes. Ve a Carlitos, que es mucho más joven que yo. No le voy a decir cuánto ni qué edad tengo. Pero mire Carlitos: está pegote. Porque yo no soy salidora. Voy sólo a casa de mis hijos, soy amiga de mis nueras. Somos una familia muy unida. Porque yo soy canceriana. A mí me gusta la casa, hago comida...

— ¿Y esas muñecas? Poné que son mi hobby. Me vuelven locas las muñecas. Colecciono muñecas de todos los lugares adónde he ido. Mirá esa, la flaquita, es de Brasil. Y tenía una grande vestida de novia. Pero vino una nena los otros días y la miraba y la miraba y tenía los ojos fijos en la muñeca y al final se la dí porque no puedo ver sufrir a una criatura. Y a mí me regalan siempre, a todos los lugares donde voy. Porque nosotros nos hacemos amigos de toda la gente. ¿Ves?

Veo unas libretas de almacenero, tapa negra de hule, serán siete u ocho. Chocolate hace girar rápidamente las hojas.

Aquí anotamos todo lo que hacemos cada vez que vamos a una casa. Si nos vuelven a llamar no repetimos nada. Y en todas las casas nos han vuelto a llamar. Tenemos familias donde hace diecisiete años que vamos. Somos como de la familia.

— ¿Pero ya no trabajan en el circo? — ¡No! El circo es malo. Te pagan nada. Te llaman para el verano y te pagan poco porque dicen que salís de veraneo. Pero aquí yo pierdo clientes. El verano es mala época. Con el circo ya no queremos salir más. Es sucio. Es piso de tierra. Hay que trabajar en la tierra. Porque sabés, yo soy amiga de la



Juanita Martínez, la mujer de Marrone. Soy de esa época.

— Pero la edad no me la va a decir. — Y no, nena... es que la gente cuando un payaso es viejo no lo quiere más, porque dice que ya no tiene paciencia con los chicos. Además la gente te llama por teléfono y lo primero que pregunta es qué edad tengo. Y cuánto cobrás. Ni siquiera sabe qué hacés. Pero nosotros estamos bien. Trabajamos todos los días. Pero no creas que siempre fue así. Yo pasé épocas muy duras. Cambié muchas veces de religión.

Al principio fui católica. No me resultó. Después mi hijo mayor tuvo un problema serio de salud y tuve que pagar cualquier cosa. Estuvo internado dos años en un hospital y yo veía lo que era. A veces compraba las inyecciones para que les pusieran a los enfermitos. Daba pena. Por suerte mi hijo está mejor. Fui a lo de Garrincha y no resultó. Fui espiritista 15 años y tampoco. A los Evangelistas al principio les tenía bronca, pero gracias a ellos, porque yo soy del Pentecostal, gracias a ellos estoy bien, y mis hijos, y tengo trabajo y salud.

— Quiere decir que usted no siente dolor — murmuró mirando maravillosas fotos donde Amalia se contorsiona en infimos escenarios en blanco y negro.

— Mirá — dice abriéndose el escote del

pullóver. Una cicatriz larga, desapareja entre ambos pechos — Esto lo hice una vez para ver qué me pasaba.

— ¿Con un cuchillo? Ella parpadea mirándome fijo: sí con un cuchillo.

— Lo hice para ver qué me pasaba. Si pasaba algo.

— Salió sangre. Tengo sus ojos tan cerca de los míos. La veo parapetarse otra vez en el mutismo.

— Sí. Salió mucha sangre.

Cuando me voy, Amalia me acompaña hasta la vereda. Está La Gallega, su vecina. Se abrazan, me presenta. La Gallega recuerda para mí algunas situaciones en que Amalia salió a dar la cara.

— Es una mujer; juna mujer...! — Una vez entró un hombre en la casa de al lado. Y allí fue Amalia a ver qué pasaba. Entró solita nomás.

— Fui con las manos limpiatas, pero me puse la cuchilla aquí en el pecho. Y nada, el hombre se fue. Yo duermo siempre con la cuchilla en la mesa de luz. Como mi padre que la tenía debajo de la almohada... ¿Y la vez que hice escapar a la Gitana? ¿Y esa otra vez que había un hombre en el pasillo?

— Sí — afirma la Gallega orgullosa —. No hay otra como Amalia.

— Es que no tengo miedo.

LEA FEMINARIA

Feminaria



Año I, Nº 1
Buenos Aires, junio de 1988
A 15

por María Moreno

Junto a Diana Bellessi,

Alicia Genzano y Jutta

Marz, Lea Fletcher

acaba de editar

Feminaria, una revista

teórica feminista que

venía haciendo falta y

de la que ella es

directora

Podríamos comenzar con un chiste: si la voz de Gardel tiene un fondillo mítico de Toulouse o de la Banda Oriental, si los libros de Copi nos llegan traducidos del francés y Victoria Ocampo encontraba el español un poco chongo —lo había encontrado tarde— es válido decir que Lea Fletcher es típicamente argentina. Porque esta linda norteamericana flaca, con la nariz arremangada y la altura de una manequín, que vivió los tiempos de Kate Millet pagándole sopapos al falo, de las hogueras de corpiños y de Norman Mailer arrancándose pelos del pecho como si fueran argumentos se hizo feminista en la Argentina allá por los principios y demócratas ochenta. Esto no es del todo cierto y, por lo menos de dos maneras: Lea hizo una tesis de post grado (es doctora en letras hispánicas) sobre tres escritoras mujeres, mientras pensaba (como decíamos entonces) que la contradicción principal pasaba por la oposición a la guerra de Viet Nam y la otorgación de derechos civiles a las mujeres y lo decía, o lo callaba y se le notaba en medio de una familia sureña donde el diálogo, como ella dice, debía ser a partir de lo que ellos podían escuchar y cuya autoridad es capaz de ejercer un control a través de los espacios pero ya no de los actos. "Al irme de los EEUU el diálogo sigue siendo el mismo pero yo no debo hacer lo que ellos creen que estoy haciendo". Lea Fletcher vino a la Argentina no por lo que podía encontrar sino "a causa de mi prehistoria". Bases militares en Japón o Finlandia, raíces sucesivas, otredad insistente y una hermana, Cynthia, donde alojar una complicidad donde aún no era necesario decir *yo soy feminista*. Luego se hizo necesario. En este país no es algo que se da por sentado, incluso sienta peor que decir que Magaldi canta mejor que Gardel.

Lea Fletcher cultiva precisamente el estilo feminista de entretejer entre los propósitos políticos-estéticos la vida personal.

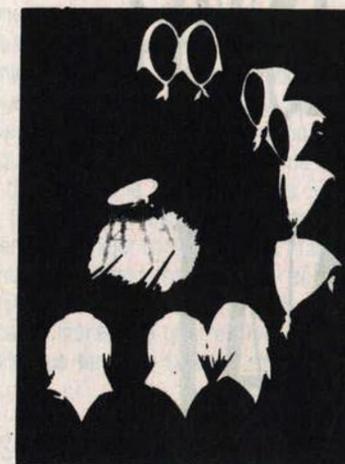
Cuenta del amor por su padre cuyo nombre (Gleen) fue feminizado para dárselo a ella (Glyn), que su segundo nombre (Lee) es el apellido de soltera de su madre, de unas leyes sureñas que ajustaban como un corset pero no tanto como para no dejar lugar a un juez liberal y a una dama muy independiente, muy luchadora que llevaba los pantalones en la casa, brotes de la línea materna. Leimotiv feminista: en el origen amor e identificación a un patriarca para el pase necesario a la cultura (recordar a Sir Lesly Stephen, Reverendo Brontee, Jules Joseph Colette).

Luego trabajar con las mujeres, sobre sus textos, vidas de muertas que trazan una nueva genealogía: Lea Fletcher insiste en los de Herminia Brumana y Juana Manso. En el 78, en Argentina empe-

zó lo que ella llama su "vida en los zócalos" sacudiendo el polvillo —el llamado "real" y el del olvido— de los libros escritos por mujeres del siglo 19. Mientras tanto fue comprobando que "como ser humano" ella no existía para "el ser argentino". Se le recuerda que ella es norteamericana como Sylvia Beach y que eso, en Argentina puede ser una renta. Dice que eso funciona cuando se es la mujer de tal pero no Lea Fletcher, pero que en cambio ha comprobado la ventaja de estar en un lugar donde no es necesario llenar las expectativas de nadie. Entonces, Lea Fletcher "resucitó". Debió haber sido como aquel gesto de Scarlet O'Hara haciéndose un vestido con los cortinados para ir a ver al tipo cuyo nombre se olvida porque tenía la cara de Carl Gable. Ahora Lea en la mano tiene *Feminaria*, la primer revista teórica feminista argentina. Gritaremos como gauchas enojadas pero es así y en este sentido: está prolijamente editada, distribuida y aspira a salir del ghetto de las entendidas con acceso a textos internacionales... "La idea es traer material y ayudar a crear la base para la producción teórica de aquí ya que es imposible crear teoría en el vacío. Además para qué volver a inventar la rueda? El objetivo es que mujeres munidas con estos elementos vayan hacia otras mujeres y también hombres. Porque las feministas debemos tener un espacio propio que tenemos que redimensionar. Tenemos que trabajar juntas, reflexionar y debatir pero si nos quedamos sólo entre nosotras nos quedaremos" dice Lea. En *Feminaria* Rossana Rossanda reflexiona sobre la subversión que significa la amistad femenina, separándola sin embargo de los estragos pasajeros de la pasión. Susan Gubar rastrea, a partir de un cuento de Isak Dinesen llamado *La página en blanco*, las diversas maneras con que el feminismo relea la historia de la cultura dando vuelta desde Casandra hasta María santísima, encontrando nuevas metáforas, mitos y filosofías en la novela sexual. Silvia Chejter explora el mito del cazador cazado en los discursos de la violación sexual, Birgit Meyer devuelve su valor a la palabra "poder" para sacar a las mujeres de los "nichos de la impotencia", Ruth Bleir y la misma Lea trabajan sobre el sexismo, la primera en el campo de la ciencia y la segunda en el de la lingüística.

Feminaria permite un espacio donde la teoría vaya aprendiéndose tal cual como fue concebida por la tradición patriarcal y luego transformada, despejar el espontaneísmo naïve de soñar con un lugar no enajenado con la cultura. Quizá pueda generar su propia diversidad a través de un medio que explora una zona hasta ahora oscurecida: la relación de las mujeres con eso cuyo nombre ya provoca incomodidad: la patria, ese atado de versos, de políticas, de diferencias.

MADRES DE TODO EL PAIS UNA MURALLA DE RESISTENCIA



"Estamos empeñadas en desenmascarar al genocida Bussi y para eso vamos a invertir cada hora de lo que nos quede de vida". Serenas, pero con muchos años de dolor reflejados en sus rostros, **Adelaida de Campopiano** y **Graciela de Jeger** relataban a sus compañeras de todo el país, que en Tucumán las Madres de Plaza de Mayo están bien plantadas contra el olvido y desmemoria. Representantes de la filial que esta organización tan particular como entrañable posee en esa provincia, las madres tucumanas bajaron días pasados a Buenos Aires para participar junto con otras tantas pioneras del humanismo y la no claudicación en el 19 Encuentro Nacional de la entidad que dirige Hebe de Bonafini.

Venciendo todo tipo de dificultades, que van desde la indiferencia, y las constantes amenazas por parte de los viejos y nuevos parapoliciales, las Madres de todas las provincias montan filiales de la entidad, realizan marchas, pintan los nombres de sus hijos en las calles y sobre todo, sacuden la conciencia de un país que habla de posmodernidad y sigue aumentando su tasa de analfabetismo y mortalidad infantil. De dependencia.

"En Gualaguaychú hay alrededor de 30 desaparecidos —dice **Aurora de Fracarolli**, de esa filial entremiana— a quienes recordamos a través de actos permanentes". La señora de Fracarolli apuntó también que como en otras provincias "la Iglesia nunca nos apoyó

y los políticos sólo aparecen cuando necesitan el voto, luego todas son evasivas".

Distinto es el caso de **Ines Ragni**, de Neuquén. "Cuando las madres hablamos de marchar o hacer una campaña por nuestros hijos desaparecidos, todos —sin excepción— nos dan una mano". "Por suerte, en nuestra provincia están Monseñor de Nevares y sus curitas que son tan solidarios con nosotras". En Neuquén las Madres realizan dos veces por semana una charla en las radios locales y mantienen el programa "La Plaza" que va por FM Comunidad. En el interior de la región el accionar también es intenso y abarca grupos de jóvenes solidarios con las Madres, que cada tanto organizan conferencias y charlas, con invitados llegados desde Buenos Aires.

En Santa Fé, está **Alejandra de Ravello** dándole su empujoncito a una filial relativamente nueva, que motoriza una marcha (el primer jueves de cada mes) en la plaza de la ciudad. Allí también las Madres hablan por radio y tienen una buena respuesta de la gente.

Elsa Issa de Becerra y **María de Domínguez** de Mendoza, definen a su provincia como "un baluarte muy conservador", pero "la juventud comprende nuestra lucha y nos ayudan en la realización de las charlas en las facultades y en algunos gremios. También tenemos apoyo de los chicos del secundario".

Todos los jueves los pañuelos blancos mendocinos reclaman justicia en Plaza San Martín, a pesar de que constantemente son amenazadas. "Cuando fue el comandante nicaragüense Cabezas —cuenta la señora de Becerra— atentaron contra los vehículos de algunos de sus acompañantes". Otros que sufrieron ataques de los paras son los abogados de la entidad, "pero nadie bajó la guardia y allí estamos", afirman.

En Lomas de Zamora, está **Nadia Ricny** quien junto con un grupo de colaboradoras sostiene un stand permanente, los domingos en la plaza de la localidad y los jueves marchan junto a Hebe y el resto de sus compañeras en Plaza de Mayo.

En San Juan, **Esther Schneider** pelea para que más de 50 desaparecidos de la provincia no queden en el olvido y sus secuestradores paguen por el crimen. "Tenemos apoyo de los estudiantes, sobre todos los de la facultad de Filosofía donde organizamos varios actos". Cuestionan duramente a monseñor Di Stéfano "porque nunca se interesó por nuestro drama" y afirman que a veces pueden hablar por radio y en un diario nuevo de la zona.

La Plata es una ciudad muy golpeada por la represión. Más de 2000 desaparecidos dan una pauta de ello. Por eso **Elvira Triana** no descansa en su pelea. "Marchamos los miércoles en Plaza San Martín y los jueves vamos con Hebe a Plaza de Mayo". Tienen una filial con local y los domingos venden el periódico de las Madres en la Plaza Italia platense. También tienen buena relación con gremios como UTEDYC, judiciales y Luz y Fuerza de Mercedes.

Por último, hablamos con **Gladys de Luna**, de Río Cuarto, **María Rosa Sierra de Palacios**, de Luján, **Sofía de Cabid**, de Quilmes, **Celina de Kofman**, de Concordia y **Marcela de Ledo**, de La Rioja. Todas parten de la misma muralla de dolor y de esperanza. Con sus actos y marchas, con la experiencia del local propio y los volantes cotidianos. Son el símbolo de una resistencia heroica que debería enrojecer a quienes se llenan la boca hablando de democracia y sólo piensan en prebendas, cargos, puestos, miserias de la pseudo modernidad. Por suerte esta muralla es tan fuerte como la dignidad de los hijos que parieron a estas madres.

Carlos Aznárez

EL ECOLOGISMO NACIONAL

Por Sergio Federovitsky

Los hay conservacionistas, los hay proteccionistas. Los hay comprometidos socialmente, los hay snob. Están los que postulan a su partido y los que van sueltos por el mundo. Hay en el interior y en la Capital; internacionales y vernáculos. A todos los identifica una sola cosa: el color.

Hace no mucho tiempo se conoció la noticia de la aparición pública del primer partido verde ecologista de la Argentina. Noticia que, además del revuelo que produjo en el ámbito específico, permitió que algunos se acercaran a tratar de entender qué es el "verdismo" en el subdesarrollo: ¿una moda? ¿una postura filosófica? ¿una repetición castellanizada del pacifismo centro-europeo? ¿una dieta a base de lechuga? ¿o una propuesta seria de otro color?

No es sencillo encontrar el origen de esta tendencia en Argentina. No sólo por la ausencia de archivos adecuados, sino porque nadie sabe en qué casillero buscar. "Mirá —nos dijo una persona de la subsecretaría de Política Ambiental de la Nación— hay que tener cuidado con poner a todos en la misma bolsa porque son bastante diferentes entre sí. Y se ofenden mucho si no acertás con el calificativo preciso.

No se te ocurra llamar naturalista a un ecologista, o vegetariano a un conservacionista". En síntesis: una profusa gana de verdes.

En cuanto a la génesis no es conveniente ir más atrás que a comienzos de la década del '70, cuando al cono sur llegaban los últimos estertores del hippismo (quizás el antecedente mundial más serio del ecologismo actual, tanto en forma como en contenido y compromiso). En ese tiempo se realiza también la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente que se constituyó en el evento que le dio al tema status internacional. Es en esa época también cuando por primera vez un político argentino (el presidente Perón) se ocupó del asunto presentando propuestas y discursos ante distintos foros latinoamericanos, lo cual desembocó posteriormente en la creación de la secretaría de Ambiente

Humano, primer organismo oficial argentino en atender el tema ecológico.

"Ese antecedente —recuerda Antonio Brailovsky, hoy presidente del Movimiento Argentino Ecológico—, más la conformación de un taller de ecología y medio ambiente convocado por la UCR antes de las elecciones del '83, fueron los primeros foros de discusión y formación de ideas alrededor del tema de la ecología entendida ya no como un ejercicio cientificista, sino como un compromiso social".

EL MOVIMENTISMO

El taller que menciona Brailovsky reunió una inusual variedad de personajes relacionados con el tema del medio ambiente: desde los que posteriormente se incorporaron a cuanta subsecretaría se formó al efecto, hasta los que —no incluidos en el partido oficial— partieron hacia la conformación de decenas de grupos ecologistas de diferentes tendencias. Estos últimos en la jerga internacional (y por extensión en la nacional), son conocidos como "oeneges"; o sea Organismos No Gubernamentales. Muchos de ellos tienen categoría internacional y hasta reconocimiento —al punto de brindar asesoría— en organismos tales como el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente).

Una lista confeccionada oficialmente certifica la existencia de más de 800 grupos, fundaciones, movimientos o entidades con asiento en Argentina y preocupación por el tema del medio ambiente. Entidades que van desde las que tienen sede en varios países, a las que se ocupan sólo de la conservación de los pájaros o de prevenir la contaminación en el Parque Industrial de Lanús. También están las que sólo aspiran a investigar en proyectos alternativos a los de la ciencia oficial; las que tienen como principal preocupación la gestión vecinal e incluso las que aspiran a convertirse en alternativa política pues entienden que sólo ocupando ese lugar en la estructura de una nación se puede revertir el deterioro ecológico que tiene sus raíces en la mala utilización de los recursos naturales.

Son muchas. Conviene ir por partes.

LA CONSERVACION PROFESIONALIZADA

"Al crearse la Fundación Vida Silvestre, en 1977, ya existían otras entidades conservacionistas como Natura o COARCONA (Consejo Argentino para la Conservación

de la Naturaleza) que tenían objetivos parecidos", explica su director general Francisco Erize. "Lo nuevo que nosotros quisimos aportar estaba dado por una metodología de trabajo más efectiva, un estilo diferente: poner la dinámica empresarial al servicio de la defensa de la vida silvestre. Es decir, conformar una entidad de bien público que funcione con la ejecutividad de una industria, diferenciándose de lo que habitualmente era la mezcla de muy buena voluntad con falta de profesionalismo". Así fue que la primera decisión de sus fundadores fue la de tener un interesante staff de personal rentado y adherir como socios de la institución firmas como Techint, BGH, Gillette, Cargill. Una buena forma de financiar aquello.

Para muchos —ecologistas, ellos— conservacionismo tiene mucho aroma a conservadurismo. Veamos: la Fundación Vida Silvestre se autodefine como una entidad que "tiene el contenido específico de la preservación del patrimonio natural de los argentinos", entendiéndose por éste "la gama de material genético propio del país, es decir, el conjunto de especies animales y vegetales, pero también las distintas combinaciones de las mismas, que resultan en la variedad de ecosistemas naturales y, asimismo, los más notables rasgos geomorfológicos".

Erize, sin embargo, aclara: "No somos proteccionistas, somos conservacionistas. Los proteccionistas cifran sus objetivos en motivaciones éticas oponiéndose muchas veces al propio uso de la naturaleza. El conservacionismo, en cambio, busca que ese uso sea razonable". Y ejemplifica: "ante el tráfico de animales los conservacionistas nos preocupamos por si se pone en peligro de extinción a las especies; los proteccionistas se preguntan si es ético que un hombre mate a un animal".

Lo que debe ya quedar claro es que la Fundación Vida Silvestre tiene como fin defender sólo aquello que le da el nombre; consecuencias ecológicas sobre la especie humana no ingresan en su espectro. Es también un buen dato citar algunos apellidos ilustres hallados entre sus fundadores: Gainza, Martínez de Hoz (José Alfredo), Fortabat, Anchorena, Peralta Ramos.

Pero, ¿de qué se ocupa en concreto Vida Silvestre? A grandes rasgos hay cuatro áreas. "Una —dice Erize— es el trabajo de gestión actuando sobre funcionarios y organismos para corregir lo que creemos que está mal, apoyar lo que creemos que está bien o hacer nuevas propuestas. Otro aspecto es el de la educación ambiental a tra-

vés de talleres de capacitación docente y edición de materiales educativos. El tercero es el de investigación para obtener conocimientos científicos que quizá no son por el momento prioridad de los organismos oficiales de investigación (Ejemplo: relevamiento de aves y mamíferos del litoral santacrucense). Y finalmente, llevar adelante proyectos concretos de conservación, entre los que se puede contar la reserva de Campos del Tuyú de la Fundación Vida Silvestre". El objetivo de esto último es múltiple: "tener más y mejor contacto con la realidad, señalar un camino a ser imitado y dejar de hablar sólo como teóricos: no es lo mismo criticar el manejo de una reserva desde el púlpito que teniendo una experiencia propia".

EL SOCIAL-ECOLOGISMO

El Movimiento Argentino Ecológico es, entre otros, exponente de otra concepción. Su presidente mencionó aquella experiencia que significó el taller de la UCR que funcionó hasta la asunción de Alfonsín al gobierno. "Del '84 en adelante se consolidan los grupos ecologistas", cuenta Brailovsky. "Y con una característica distintiva: hay un claro avance en la participación de técnicos con propuestas serias. Se supera la etapa 'romántica' del ecologismo y se pasa a una más viable. Es que diez años atrás los ecólogos eran los más violentamente anti-ecologistas, había una supuesta barrera que separaba la ciencia pura de un aparente modo de vida 'salvaje' o 'silvestre'".

La fusión de esas dos posturas antiguamente antagónicas dio origen a organismos como el MAE. "Nosotros buscamos que, por ejemplo a través de un restaurant o de distintas campañas, la gente reflexione acerca de su actual forma de vida y cuestione un modelo de consumo impuesto por las multinacionales. De ahí que el compromiso social de nuestra ecología sea la clave, no como para los conservacionistas cuyo campo se restringe a la mantención de especies silvestres. En aquella tesitura —subraya— nos ubicamos la mayoría de los grupos ecologistas reconocidos en el país. A los cuales habría que agregar los movimientos vecinales de protección del medio ambiente que aparecieron últimamente ante ciertos hechos concretos como inundaciones, contaminación, etc."

Son dos vertientes que confluyen. "Nosotros llegamos a partir de la ideología. Ellos a través de la experiencia en el barrio".

LA INTERNACIONAL ECOLOGISTA

En Argentina hay dos organizaciones que han elegido este país como una sede más para sus actividades en defensa del medio ambiente: Greenpeace y Amigos de la Tierra. La primera tiene su "casa matriz" a unos kilómetros de Londres; la otra en Holanda.

La concepción original es común para ambas: actuar localmente, pensando globalmente. Pero allí terminan las coincidencias. "Nosotros actuamos a partir de un director en la sede central al cual se subordinan las demás sedes en los proyectos y en lo económico. Amigos de la Tierra, en cambio, funciona de manera tal que cada oficina es un ente en sí mismo", dice Georgina Gentile, una de las fundadoras de Greenpeace Argentina.

Patricia Gay, presidenta de la filial argentina de Amigos de la Tierra, acuerda. Y agrega: "Nosotros trabajamos más en foros internacionales, en la formación de opinión acerca de que los problemas locales son consecuencias de temas mundiales. Greenpeace, por su parte, actúa más como una especie de grupo de choque, con más interés en la acción directa."

Así, entre las dos, copan el mercado verde internacional: Greenpeace tiene sedes en 16 países; Amigos de la Tierra en 32. Dado lo cual la autonomía real de las oficinas respectivas en la Argentina es todo un tema. "Cuando viajé a Europa a prepararme para la apertura de Greenpeace Argentina —cuenta Gentile— lo primero que les dije a los 'popes' internacionales fue: 'Nada de colonialismo ecológico, que el Tercer Mundo tiene problemas básicos irresueltos que provocan una diferenciación básica en la temática ecológica del mundo desarrollado'. Es claro: hacer pie en la campaña contra la extinción de las ballenas en un país con 500.000 habitantes de villas miseria sería una importante 'patinada' fácilmente asimilable al elitismo.

Para Gay, Amigos de la Tierra patea hacia el mismo lado: "Nos interesaba existir en Argentina para superar el naturismo como moda y para acercar una visión más amplia de los problemas argentinos que un grupo local se ve dificultado de dar".

En las propias actividades se visualizan las diferencias entre uno y otro. Si bien ambos tienen proyectos de investigación en temas concretos (Greenpeace en la consecuencia contaminante de los tóxicos de distinto tipo y Amigos de la Tierra en las in-

fluencias de la actividad nuclear, por ejemplo), los primeros tienen más presencia en campañas de denuncia y los segundos apuntan a ser considerados un grupo de consulta por parte de diferentes sectores políticos y sociales.

De todos modos, su carácter internacional no siempre fue bien visto por los grupos locales. Envidia, dicen aquellos. Desconfianza, argumentan éstos. Lo cierto es que cuando se fundó Greenpeace Argentina en 1985 muchos de los que fueron convocados a integrarlo desistieron argumentando falta de claridad en la procedencia de los fondos y en sus objetivos de inversión en Argentina. "Es un lobby de empresas multinacionales que vienen a tantear cómo está el terreno para depositar o no su dinero aquí", dijeron. Georgina Gentile lo explica por el lado del individualismo: "La desconfianza no tenía fundamento porque los objetivos de Greenpeace fueron y son claros. Tan es así que conformamos un equipo integrado por profesionales del mejor nivel y distribuidos por todo el país, con lo que de paso anulamos la hipótesis del centralismo porteño en Greenpeace". Gentile, una linda mujer de cincuenta formada en la docencia y volcada al ecologismo, insiste en ejemplificar esto último: "Nuestro vicepresidente, el biólogo Raúl Montenegro, es secretario de Medio Ambiente de la provincia de Córdoba".

De todos modos, comparando infraestructura, difusión y capacidad monetaria, Greenpeace parece ser un nombre más sólido —y en consecuencia más castigado— dentro de la "interna" ecologista. "No queremos tener la hegemonía de la ecología en la Argentina", precisa Gentile cuando se le recuerdan las acusaciones de "monopolio verde" que le llegan desde varias ONG colegas. "Somos uno más", repite.

EL VERDE OFICIAL

Desde todos los organismos ecologistas no gubernamentales se escuchan críticas de todo color hacia la gestión oficial en el tema. La más seria de ellas es la de la anarquía: "No hay ningún organismo que atienda enteramente el asunto; para cada problema hay que ver un funcionario diferente", dicen. Y a continuación se quejan de la falta de atención que el gobierno le presta a entidades que investigan, trabajan y se preocupan —según ellos— más que muchos que ocupan un despacho.

Lo de la anarquía parece ser cierto. A nivel nacional, cada ministerio toca una nota exclusiva de la partitura general. Acción

ENTRE EL YIN YANG Y LOS AUSTRALES

Quienes están cerca del ecologismo dicen que no es correcto asimilar este término al naturalismo o vegetarianismo. Que mientras uno es una postura política y social nacida a partir de una ciencia, la otra es una decisión individual que apunta al mejoramiento de la forma de vida particular de un individuo. "No todos los ecologistas dejan de comer carne, ni todos los naturalistas o vegetarianos creen que la desertificación es consecuencia de una perversa distribución de la tierra", suelen explicar.

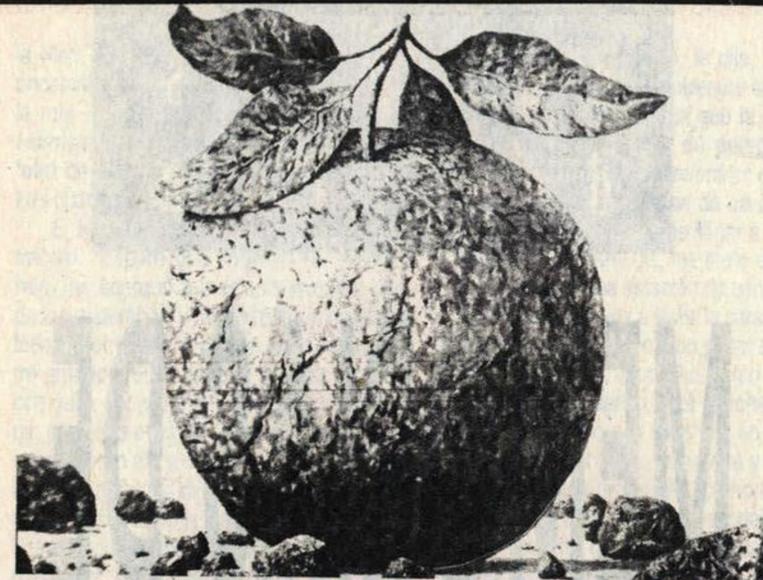
Aún así, para el común de la gente, estas categorías se interpretan como bastante cercanas. Y se sabe que muchos ecologistas llegaron a esa postura como consecuencia de su ingreso al "mundo sano" de las verduras y los yuyos medicinales. Juan Carlos Fernández, uno de los responsables del restaurant vegetariano que funciona en el edificio del Movimiento Argentino Ecológico, cree que "acercando a la gente a una forma más natural de alimentarse y por consiguiente de querer más su cuerpo, se puede tener una sensibilidad social mayor".

Algo similar entiende el doctora Mabel Aparicio, gerente de la empresa Cumana de cosmética vegetal. "El cambio profundo que necesita la sociedad pasa necesariamente por uno mismo. Y así como unos expresan esta postura a través de un restaurant yo lo hago con una cosmética que va en sentido contrario al comercio habitual que se hace con las mujeres. La cara refleja todo lo que nos pasa: hay que cuidarla. Y eso no se hace poniendo más y más cremas, sino dándole al cuerpo lo que está en condiciones de absorber".

El médico naturalista Ernesto Tiscornia lo hace desde su campo: "Sin oponernos a ninguna práctica tradicional de la especialidad, lo que se intenta es aplicar una medicina no agresiva, basada en los productos terapéuticos naturales y no en la andanada de artificios que las multinacionales descargan en nuestros países mientras están prohibidos en donde radican sus capitales".

Pero, como todo lo que nace por moda, a veces es difícil distinguir lo genuinamente natural del comercio que se monta sobre él. Fernández, con gran respeto por sus colegas, dice que la mayoría de los restaurantes vegetarianos "se equivoca, confunde en lugar de ayudar". Según él, poner una mesa de autoservicio donde uno mezcla el limón con la papa, es no respetar una tabla de compatibilidad de alimentos establecida con rigor científico, (el famoso yin y yang). Por eso, explicó, uno sale de un vegetariano, y no entiende cómo habiendo comido sólo verduritas tiene la panza hinchada. "Ese es el motivo por el que nosotros trabajamos con menú a la carta", subraya. Y aunque no lo dice, se sabe que el otro sistema da un poco más de ganancia.

En cuanto a la cosmética, Aparicio subraya que "la bioquímica tiene claramente demostrado que la piel humana no absorbe nada de origen animal o mineral, ni si-



quiera extraído del propio hombre. Si, en cambio, tienen buena absorción los derivados vegetales". Eso lo deben saber también las grandes compañías de cosmética internacional. "Fíjate —alerta— que no hay hoy un champú que no diga estar hecho con algas, aloe o algo por el estilo. Lo que no dicen es que o no suprimen para nada los componentes animales o los derivados del petróleo, o esos extractos son absolutamente sintéticos, con lo cual su naturalidad es una falacia".

Tiscornia advierte que "yo no estoy hablando de curanderismo. Estoy hablando de la única medicina verdadera, la natural. La que respeta, por ejemplo, una dieta basada en la propia fisiología del hombre. Nosotros, los humanos, no somos carnívoros; no tenemos ni los dientes, ni la lengua, ni el intestino o los jugos gástricos adaptados a comer carne. Si nuestro cuerpo está conformado para comer principalmente frutos y cereales, ¿por qué lo vamos a agredir dándole carne? ¿Por qué le tenemos que introducir un cuerpo extraño (una pata de pollo, por ejemplo) que le distraiga defensas que necesita para otra cosa?"

La dieta parece ser la clave del naturalismo. Un libro de cocina hindú editado en Argentina sostiene que un kilo de carne asada contiene tanto benzopireno como el que se asimila fumando 600 cigarrillos. Que las enfermedades del corazón —según un profesor de la facultad de Medicina de Montpellier— se deben a la presencia de antibióticos en las carnes de carnicería, sumado a que los cánceres de bazo y colon son atribuibles a la intoxicación química y la putrefacción que produce la ingestión de carne vacuna o de porcina. Y que la Argentina, siendo uno de los países más consumidores de carne y grasas animales, ostenta altísimos índices de cánceres de pecho, páncreas, próstata y gastrointestinales.

Y en cuanto a la terapéutica medicinal, Tiscornia pontifica "las propiedades curativas de ciertas plantas y hierbas medicinales que lamentablemente no son tenidas en cuenta por la medicina alópata, la que las considera de carácter pasivo y hasta populachero".

Mientras tanto, no hace mucho, el doctor Samuel Tarnopolsky (autor del libro *Los curanderos, mis colegas*) expuso un culto de la ortodoxia. Según él, la venta libre de hierbas es un riesgo por cuanto "curandero y curandeado" no pueden interpretar ni evaluar los síntomas. Y subraya que ante todo el tema es cultural. Esto —la tradición de ciertos pueblos en prácticas tales como la homeopatía, el naturismo o la acupuntura— sería lo que determina el efecto curativo de estas especialidades. "A determinadas culturas, determinadas medicaciones", dice.

Tiscornia le retruca simplificando el tema: "lo básico es utilizar los recursos que brinda la naturaleza. Esto no es un retorno a métodos de tratamiento antiguos, sino lo que aconseja la sensatez, sobre todo cuando existen tantos fármacos excesivamente agresivos".

Para unos es una cuestión de métodos; para otros el tema es qué se usa para intentar curar.

S. F.

Social atiende aspectos de contaminación; Obras y Servicios Públicos se ocupa de lo correspondiente al control de aguas; Economía de los temas relacionados con las consecuencias de la actividad agrícola e industrial y así de seguido. Recién ahora, con la creación de la subsecretaría de Política Ambiental (dependiente de Presidencia) se pretende superar la hipertrofia y la burocracia diseminada. Su propio titular, Pablo Quiroga, lo entiende así: "Queremos ser el órgano ejecutivo que reúna todo lo que está disperso en decenas de escritorios oficiales".

Pero ni hablar —por citar otro ejemplo— de la ecología porteña. En la Municipalidad de Buenos Aires coexisten la Dirección General de Ordenamiento y Gestión del Medio Ambiente y la Dirección del Medio Ambiente, aunque se habla ahora de fusionar y darle al asunto status de subsecretaría. Y simultáneamente puede enumerarse al Cinturón Ecológico, el Gabinete de Saneamiento del Riachuelo o la Dirección de Recuperación de Áreas Urbanas, organismos que no conocen el rigor de una política planificada.

"El gobierno no tiene política definida para el tema", sentencia Antonio Brailovsky. "No hay ningún organismo que fije pautas precisas. Apenas la secretaria de Política Ambiental podría acercarse a esto pero no le han dado la autoridad suficiente. Tampoco hay una estrategia de acercamiento a los grupos ecologistas que podrían aportar bastante; no existe esa estrategia porque de acercarse deberían tener algo para ofrecer. Y no lo tienen".

Eso explicaría, según los grupos ecologistas, el retraso de la Argentina con respecto a muchos países integrantes del Tercer Mundo en lo que a medio ambiente se refiere: en Argentina se venden medicamentos que, por ejemplo, Costa Rica prohibió hace diez años. Lo mismo ocurre con agrotóxicos y pesticidas.

"Pero si ni siquiera existe un proyecto oficial de educación en el tema, no se puede suponer que vaya a haber una política clara", dice Brailovsky. La Universidad de Buenos Aires acaba de eliminar de su ciclo básico común las materias de Ecología e Introducción al estudio de los Recursos Naturales Argentinos sin ninguna explicación previa: "Es un síntoma indudable".

Lo que nació como un acto de rebeldía o snobismo va tomando más color: los ecologistas argentinos están, se los ve. Quedaría saber si sólo son verdes. O si ya están maduros.

"Yo fui **pelegrino**", dice el Hormiga, apodo verdadero de alguien que se puede llamar Juan Carlos o Luis, cuyo apellido de ninguna manera le debe interesar saber a los lectores de esta revista y sí les podría importar a los **ratis** de Robos y Hurtos. En un bar de Morón (esto se puede contar, me aclaró el Hormiga, total Morón tiene bares y yo casi nunca ando por Morón) pedimos dos ginebras con hielo.

"Era algo grande, los curas habían armado un circo bárbaro, un candombe como esos que hacen cuando van a Luján caminando, pero esto era en Mendoza, yo no entiendo mucho de eso, no me acuerdo qué nombre le habían puesto, pero seguro que era algo grande, había propaganda por la televisión y en los diarios salió que el Papa le pedía a la gente que fuera hasta Mendoza", el Hormiga toma un trago de ginebra y mira para todos lados. Le pregunto cómo andan los **negocios**. "Para el culo —me dice—, mucho gil suelto, mucho cuetazo al pedo y mucho buchón, hay que andar con cuidado y buscar bien adónde se va a ir a hacer un trabajo, un hecho, por eso extraño trabajitos como el de esa vez que fui **pelegrino**".

Corría 1980, habían empezado los primeros **fríos** y los militares anunciaban pomposamente que en el estadio mundialista de Mendoza se haría el Congreso Mariano. Sonriente y publicitario, Juan Pablo Segundo invitaba desde los carteles a concurrir a Mendoza. En los primeros días de mayo todo estaba listo y un recuadro de **Crónica** informaba que una caravana de **peregrinos** iba a partir desde Buenos Aires para ir a pie hasta Mendoza, como expresión de fe.

"Los **pelegrinos** salieron de San Cayetano, en Liniers, y yo fui a pispear cómo venía la mano —dice el Hormiga, que pide "una chica de muzzarella y un poco de fainá para ir picando"—, para ver si podía hacer entrevero, porque la idea ya me caminaba por la cabeza: con el bombo que le hacían a los **pelegrinos**, seguro que en cada pueblo les iban a tirar donaciones, alhajas para la virgen, platería que tienen las viejas del campo, la cuestión era anticiparse a los curas que iban con los **pelegrinos**, manotear las joyas y la guita antes que ellos", cuenta el Hormiga con entusiasmo.

"Con lo que ví en San Cayetano me alcanzó para ubicarme. Me conseguí un poncho bastante viejo, un sombrero y un monón de estampitas. Me colgué un bolsito y me tomé un bondi hasta Junín. Tenía una pinta de **pelegrino** bárbaro, según me dijo

estilos
de vida

MEMORIAS DE UN PEREGRINO

Héctor Sánchez

En un bar de Morón,
un falso peregrino recuerda
con nostalgia
cómo logró desviar
sagradas donaciones
para
mejorar el nivel
de su vida
profana,
terrenal.

la Mari, mi señora. Quedamos en que nos encontrábamos en Alem, un pueblito sobre la ruta 7, que está después de Junín", el Hormiga ataca una porción de pizza y pide "otra de blanco, no, el berreta no, ese de tres cuartos traeme."

El Hormiga llegó a Junín y empezó su trabajo. "Esperé que llegaran los **pelegrinos**, me acerqué a la iglesia principal donde los esperaban y me mezclé en medio de toda la gente. Ahí vi que un **racu** con un gorro grandote en la cabeza le daba una caja con guita y joyas a los curitas de la caravana, para que ellos las llevaran a Mendoza y se las dieran ahí a otros curas. Esto no puede pasar más, me dije, yo tengo que morder de ahí hasta llegar a Mendoza. Me fui hasta la salida del pueblo y vi que algunos caminaban por las suyas, que eran **pelegrinos** sueltos, llevaban estatuitas de la virgen y meta caminar. Me puse el poncho, el sombrero y empecé a caminar. En cada cruce de rutas y en las entradas para los pueblitos, había gente esperando a los **pelegrinos**. Ahí pelaba un carnet hermoso, de una parroquia de Avellaneda, con mi foto y todo. Bien trucho era el pelpa, pero muy bien hecho. Me acercaba y te ofrecían morfi y agua, yo comía un poquito y en seguida tiraba la manga, decía que era uno de los que se encargaban de recoger las donaciones, mostraba otro pelpa en el que estaba escrita una autorización y les hablaba de todas las obras que haría la Iglesia con el aporte de los fieles". El Hormiga se reclina en la silla, prende un cigarrillo rubio y sigue contando.

"En la plaza de Alem me esperaba la Mari. Fuimos a un telo, me bañé, comimos bien y contamos la guita. Había un respetable toquito y anillitos y cadenitas de oro a cagarse. Quedamos en que en cada pueblito haríamos lo mismo, nos encontraríamos en la terminal de colectivos y de ahí a un telo. La Mari cazaba toda la guita y las cadenitas, y las encanutaba en el Citroen que habíamos levantado antes de salir, aprovechando que un gomía, me había dado unos pelpas truchos, una cédula verde perfeta y hasta la transferencia a nombre de la Mari estaba; años usamos ese checo, lo tenía para salir con la familia los domingos, para ir a comer pizza, pero nunca lo quemé en un hecho. Me acuerdo que para venderlo puse un aviso en el Clarín y todo. En la parte de abajo del chasis, cerca del caño de escape, cosa que estuviera bien caliente si querían revisar, hicimos un canuto para poner el toco. En Laboulaye la cosa pintaba para goleada y en Vicuña Mackenna la Mari me tiró la onda de bajamos ahí mismo de

esa carrera. Ni en pedo, le dije, si todavía falta lo mejor, cuando entremos a Mendoza vamos a juntar más guita que la encanutada en el citro. Y seguí de **pelegrino**, no más", dice el Hormiga, mientras el sábado se escapa por la ventana de un barcito de Morón. "Un poco antes de llegar a Villa Mercedes, ya en San Luis, me meto en un boliche, cerca de una estación de servicio, para comer algo. Me voy a lavar la cara y cuando salgo del borsí (baño) veo pasar dos patrulleros por la ruta, despacito, como sólo puede ir la yuta cuando está lanchando. Me saqué el poncho y lo encanuté en el tanque del borsí, me cambié la remera y me calcé unos anteojos grandotes, como esos que usaban los maestros de la escuela cuando era chico, me mojé el pelo y quedé con la mejor cara de boludo de la zona. Como a la hora paró un bondi que iba para Villa Mercedes y lo tomé. En la ruta vi pasar a otras dos lanchas y la cosa ya no me gustó nada. Pelé una yilé, hice un tajo en la parte de abajo del asiento y metí la guita que había hecho ese día. Tiré la yilé y le pedí prestado un diario a un tipo que iba adelante mío. Era un diarito así de chiquito, de ahí de San Luis, y en la tapa, abajo, decía: Denuncian a falso **pelegrino**. Adentro decía que, en el sur de Córdoba, la caravana esa que venía de Buenos Aires había denunciado que un hombre joven, así y así, con un poncho y un sombrero, se hacía pasar por **pelegrino** y se llevaba las donaciones. Yo sabía que los curas eran bravos, pero ahí me dí cuenta que cuando les tocás la **burra** se ponen locos, cualquier cosa menos el **toven** con el cuervaje, viste". El Hormiga se acerca hasta la mitad de la mesa y confiesa "disculpame, hermano, pero qué buchones que son los periodistas, me describían con pelos y señales".

En mayo de 1980 un cerco policial no debía extrañar a nadie en la Argentina. Por eso el Hormiga ("siempre con la mejor cara de boludo") bajó del ómnibus en Villa Mercedes, mostró un documento nacional de identidad en impecables condiciones, se acomodó los anteojos y saludó amablemente al representante de la ley que hacía el control. "En el asiento quedaron las cadenitas, porque a los billetes los metí entre la suela de las zapatillas, caminaba como pisando huevos", se ríe el Hormiga. La que no quiso saber nada con dejar las cadenitas fue la Mari. "Es una verdadera rusa, quería el número interno del bondi para subirse y buscarlas, que no iba a haber problemas. Pero eso sí, quería que yo parara ahí mismo, ella también tenía el diario ese que decía que yo era un falso **pelegrino**.

Salimos a la madrugada del otro día para Mendoza, porque yo no me quería perder esa papa, si con la gente que se iba a juntar ahí se podía hacer cualquier cosa, algún otro curro tenía que haber. Entonces la Mari peló una bolsita llena de medallitas, berreta pura, y se fue a la terminal adonde llegaban los bondis con los chilenos. Les pinchaba una medallita en el pecho y les daba charla, les decía bienvenidos compadres, el Papa los espera. Le avisé que el Papa no venía. Entonces les decía bienvenidos a la tierra de Dios y meta charla con los chilotes. En cada descuido, me hacía un bolso, una cartera. Nos cansamos de tirar ropa en la banquina y dejamos dólares y pesos chilenos, nada más. Un día antes de que terminara la reunión esa de los **pelegrinos**, nos fuimos en el citro para Chile, pasamos por Santiago y llegamos a Valparaíso, Valpa le dicen los buscas chilenos, ahí hay trampa por todos lados, vendimos los metales y cambiamos la guita a dólares. Anduvimos como 20 días paseando, Chile es hermoso, meta mariscos y vino blanco de primera, descansamos en serio y de pasada nos quedamos en un pueblito que se llama Los Andes, donde hay una lechuga de primera y bien toraba. Volvimos retranqui, según los cálculos nos daba para comprar un par de depots y quedaba filo. En Mendoza le hicimos una mecánica al citro y nos volvimos despacito. Pasando Junín, yo venía mirando por la ventanilla muy tranqui, lechugueando, mientras la Mari manejaba y de a ratos pedía una seca. En eso vi un croto que caminaba por el costado de la ruta, con un bagayito y con sombrero. Mirá, un **pelegrino**, le dije a la Mari, y nos cagamos de risa", dice el Hormiga, que sabe currar y contar.

entrevista a

MILES DAVIS

por Jorge Flo

Miles Davis impresiona. Lo sabe, y le encanta. Si Bruce Springsteen es apodado *The Boss* (El Jefe), Miles Davis es *El Jefe*. Todos sus actos están encaminados a hacer realidad su principal ideal: hacer lo que le dé la gana. Nada hay más importante para él. Es la prueba de que es fuerte y poderoso, de que no es uno de los miles de negros hacinados en los ghettos. Ser respetado —especialmente por los blancos— es una de las cosas que mayor satisfacción le pueden causar, mientras él juega a ser un *niño malo* que nunca ha viajado en *metro*. Es la forma en que demuestra quién manda. Estando él presente, todo pasa a un segundo plano. El lo sabe, y disfruta haciéndoselo saber a los demás. Sabe que es el más grande músico de jazz de la historia, que el respeto a su persona se extiende a todos los demás estilos, y no está dispuesto a desaprovecharlo.

El invierno pasado hubo un hecho que plasma perfectamente el grado de autoridad que alcanza Miles. El lugar era Minneapolis, patria chica y centro de operaciones de Prince

“hago lo que me da la gana”

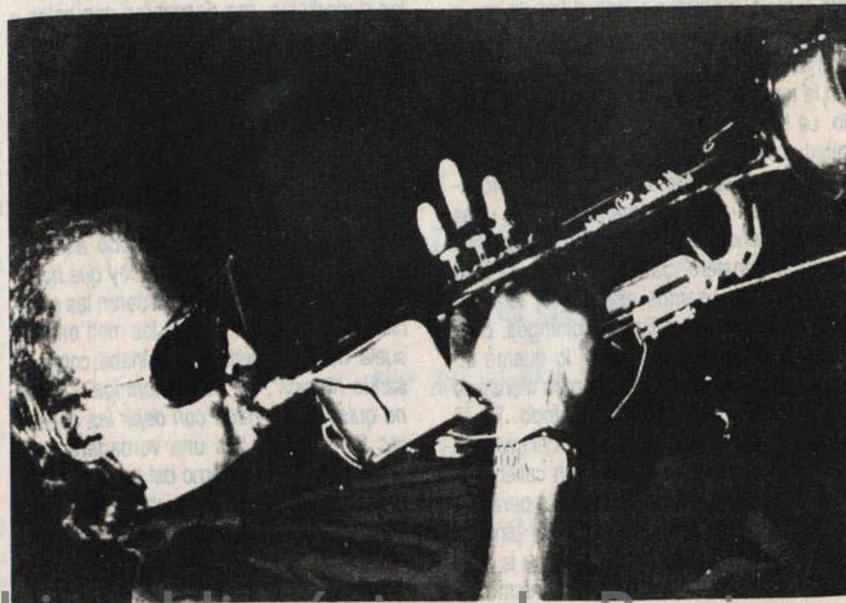
Unido a una trompeta desde hace 50 años, Miles Davis alcanzó la categoría de intocable. Ha sido —y lo sigue siendo— uno de los grandes revolucionarios del jazz. Antes de su presentación en Buenos Aires (el 5 de este mes), concedió este reportaje en Madrid. Se encontraba en la capital española para asistir a la exposición que recoge su nueva faceta artística: la pintura.

una de las más grandes y peculiares estrellas de la música norteamericana. El *party* ofrecido por Prince para celebrar el fin del año contaba con la presencia de conocidos actores de cine y televisión, muchos de los grandes de la música negra, principalmente del *funk*, y, formando por sí mismo una categoría diferente, Miles. Sobre un escenario montado en uno de los laterales del hangar, Prince se hacía acompañar de todos los amigos que habían acudido a su llamada. En esto, Miles se levantó con su habitual aspecto apagado y cansino, y poco a poco subió al escenario. Cuando empezó a tocar, todos los demás músicos callaron, dejaron sus instrumentos en el suelo y, silenciosamente, asistieron a otra demostración de lo que puede llegar a transmitir una trompeta.

Estar citado en el hotel Palace con este personaje tenía, pues, una doble vertiente: por una parte, la satisfacción de acceder al mito viviente, y por otra, el temor de que el acceso

fuera visto y no visto. La visita de Miles estaba centrada en su faceta de pintor. Era su primera exposición en España, aunque sus dibujos ya fueron vistos en Copenhague a finales de 1984. Y el principio no pudo ser peor.

Allí estaba él, de frente, tumbado en un sofá, con los pies apoyados sobre una mesa y, como casi siempre, tocando la trompeta. No se separa de ella en todo el día. Miles siguió tocando, sin dar muestra alguna de inquietud porque sus dominios habían sido invadidos. Con su voz rota y afónica, Miles dio un primer aviso de lo que vendría después. Apenas era posible entenderle. “Me gustan los Ferrari; antes tenía uno descapotable, un Mondial, pero ahora poseo un Testarosa. Es el mejor coche, puedo hacer con él todo lo que quiera, y es para dos personas. Me gusta este tipo de autos porque hacen todo lo que yo quiero”. La cosa se iba complicando. Su inglés, lleno de modismos, era ya ininteligible; así que, tras una pau-



sa que pareció molestarle, hubo que reclamar la ayuda de una intérprete. La siguiente pregunta, abundando en el tema de la obsesión de Miles por el lujo, fue el detonante de lo que pareció iba a ser un desastre. “Miles, ¿por qué esa manía con la expresión *hacer lo que quiero*?”. “No es que me guste hacer lo que quiera, es que lo hago”.

“Cuando hago lo que quiero puedo resolver las cosas. Puedo escribir música, modificarla, puedo enseñar a mis músicos y, en un momento concreto, puedo encontrar el sonido que quiero para la banda. Yo sé lo que quiero. La gente, en general, no lo sabe, y por esto está jodida. Es algo que me llama la atención: casi nadie lleva un camino. Por eso, cuando alguien viene a pedir ayuda, puedo enseñarle, o decirle que se joda”.

“Me encanta enseñar a los demás. A lo mejor, puede que no les guste lo que quiero que hagan, pero es porque ellos no saben que eso es lo que deben hacer, que eso es lo que necesito que hagan. Herbie Hancock y Chick Corea siempre estuvieron en desacuerdo. Sólo tengo que medirlos y encontrar lo que mejor hacen; eso es todo”.

Miles siempre ha sido tajante en su afirmación de que el jazz es música negra, que los blancos no valen para ella. Quizá la afirmación forme parte del ritual de desprecio a los blancos.

“Los blancos únicamente tienen más dinero para hacer lo que quieren, pero el jazz es, desde luego, negro. Los blancos tienen el poder, y no tiene nada que ver el que ellos me pusieran en el lugar que todavía ocupo hoy. Los blancos no hacen jazz, quizá alguno haga una buena copia, pero es sólo eso, una copia de lo que antes han hecho los negros. Conocen un par de clichés, pero así, cualquiera podría ser músico de jazz”.

“Es un problema de formación. Yo revolucioné el jazz, lo electrifiqué, porque descubrí que la razón de que en las iglesias baptistas la gente participara mucho más que en las iglesias católicas era la música. Era la razón por la que la gente se sentía mucho más dentro del rito. Y esa música partía principalmente de un órgano eléctrico. Los negros tienen todos una formación musical, debida a las iglesias, de la que carecen los blancos. Esa es su ventaja. El jazz es una cuestión de sentimiento. Sólo puedes tocarlo si realmente lo llevas dentro. Y para eso debes ser negro. Cuando yo empecé, no

había dinero para nada, los negros tenían que limitarse a intentar hacer lo que hacían los blancos, no tenían dinero para comprar discos, pero ya hacían música. Los blancos le llamaron *jazz*; pero es nuestro”.

Completamente relajado y hablando un inglés ortodoxo al máximo, Miles se enciende cada vez que la palabra negro se contraponen a blanco. Sus ideas políticas giran también en torno al mismo sentimiento.

Miles parece sentirse a gusto. Habla de todos los temas con seguridad, escondido tras ese hábito de voz que le caracteriza y que, unido a su, ¿perpetua?, ronquera, hacen que parezca que está siempre protestando. No rehúye ningún tema, ni tan siquiera los más duros. La vida de Miles ha tenido de todo. Tiroteado en la época en que vivía demasiado cerca de las mujeres, apaleado por dos policías que no creyeron que aquel cochazo pudiera ser de un negro, roto en mil pedazos al estrellar su Lamborghini, y con el estómago deshecho por los abusos, Miles se muestra dispuesto incluso a hacer gimnasia para demostrar que ahora está en mejor forma. Su único punto débil son las piernas. Ayudado por las ventajas de la ropa ancha de Adolfo Domínguez, me muestra las numerosas cicatrices de sus piernas, mientras pide a Michael que le proporcione algunas pastillas para calmar los dolores.

“Me gusta el color azul brillante y oro de mi Yamaha. No la he diseñado yo, ellos la han hecho para mí. Es un poco más grande que la anterior (la famosa *roja*), pero no importa. Para mí, los de Yamaha son gente respetable, nunca me han pedido nada; tan sólo que toque su trompeta. A cambio me dijeron: ‘Te daremos todo lo que quieras’. Es muy respetable”.

El respeto. Algo muy importante para Miles, y que le ha hecho rechazar a gente como Mick Jagger porque no se habían dirigido a él con la corrección debida: “Me llamó para que tocara con él en su segundo disco. Yo le dije: ‘Muy bien, pero a cambio, deberás hacer un tema que yo compongo para ti’”. El fue poco respetuoso y se negó, por lo que la colaboración no fue posible. El respeto consiste en aceptar a las personas tal y como son. ¿Sabes?, las mujeres no me respetan como debieran, no lo hacen como lo harían con un hombre blanco. Yo no veré el día en que coexistan blancos y negros sin racismo. Cuando tenía 10 años pensaba que algún día sería así; pero ahora tengo 62 y sé que no. Los blancos tan sólo uti-

lizan a los negros para sus intereses, sólo utilizan a los negros importantes, y eso no me gusta. La banda de Sting ha sido votada como la mejor de jazz, nadie la cuestiona, pero esa porquería no me gusta”.

Sorprende el desprecio con el que habla de una banda que, prácticamente íntegra, estuvo tocando para él. El problema, parece ser, es que ahora tocan para un músico blanco.

“No sé cuándo fue la última vez que fui feliz por mucho tiempo. La palabra felicidad es algo que no me dice nada, apenas sirve para describir unos pocos momentos. Yo la asocio a una situación ficticia. Mira, todavía me duele la pierna; hace 14 años del accidente del Lamborghini, y no puedo estirarla bien; está jodida, le falta circulación. El amor no existe; si lo hiciera, todo iría mucho mejor. Prefiero el respeto, tiene una mayor duración en el tiempo”.

Habla con una tremenda claridad. Sabe que puede hacerlo, porque nadie se enfrenta a él, al menos estando delante. Está de vuelta de casi todo; por eso habla con la perspectiva de haber conocido las cosas hace muchos años. Referente a la moda de consumir coca, su visión es igualmente transparente, todo un alegato: “Con la coca sucede lo mismo que con los pitillos o el whisky. Es una buena droga para hacer sexo, es afrodisíaca. Es buena también para abrir la mente; con ella, *you get high* (se refiere al castellano *subidón*). Pasa lo mismo con ella que con el alcohol. Es sólo una cuestión de controlarla y que no te controle ella. Si la legalizaran desaparecerían muchos problemas; es la única forma de realizar un control efectivo sobre ella. Todos los que abusan, sobre todo mezclándola con alcohol, se acaban en seguida. He tenido muchos problemas con mis músicos; a algunos les he tenido que echar a patadas porque si no estaban en coca eran incapaces de trabajar, no podían concentrarse. Personalmente, si tuviese que elegir entre heroína y cocaína, elegiría esta última”.

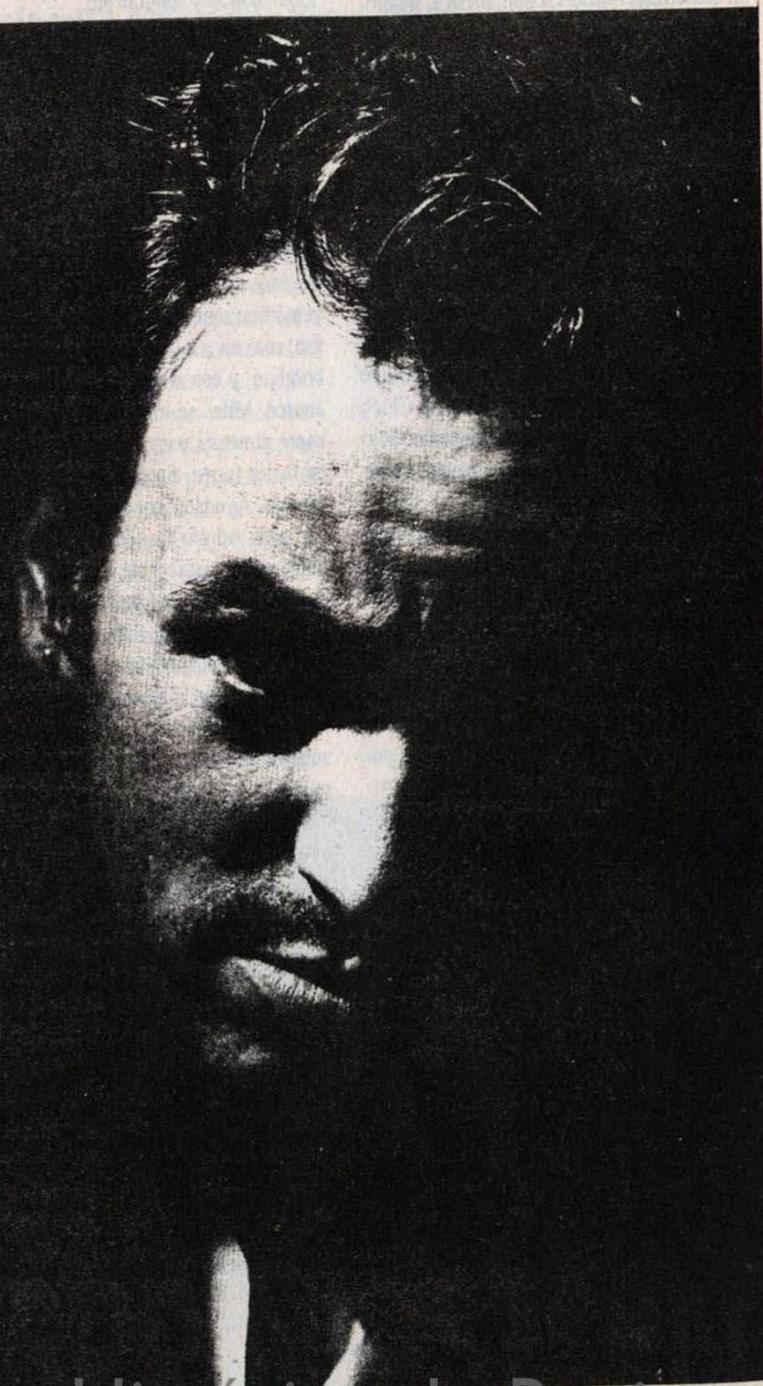
Posiblemente no sea el músico más simpático del planeta, pero es el más grande. Es El Jefe. Las estrellas del rock le piden que toque con ellos, y a veces él se deja querer. Es, de nuevo, su papel. A pesar de su pretendida superioridad, también desciende a las miserias humanas.

“No voy a hablarte de si el jazz o mis novias son lo más importante, no me encuentro con buen feeling para hacerlo. Creo que ya he tenido suficiente con esta conversación”.

UN TAL SPRINGSTEEN

por Carlos Aznárez

Anticipando la próxima llegada al país —junto a Peter Gabriel y Sting— del cantante norteamericano Bruce Springsteen, FIN DE SIGLO fue testigo de su reciente presentación en Madrid. Venía de realizar más de 60 recitales y de enronquecer a casi cuatro millones de seguidores, pero sin embargo el Bruce no tuvo reparos para dejar la piel en el escenario y mostrar a entendidos y neófitos cuánta sangre rocanrolera aún circula por su cuerpo.



La historia de Springsteen parece seguir fielmente todos los cánones narrativos de ese tan difundido "sueño americano" que habla de que cualquiera "puede llegar a algo". Desde un marginal anónimo que un buen día se despierta rodeado de fama y aplausos, hasta aquél cadete de empresa automotriz que trepa la pirámide hasta la cúpula. Lo que viene después es pura cuestión de mantener el equilibrio y no perder pie.

Pero este caso tiene otros elementos a tener en cuenta, Springsteen es un mito, y en gran parte de la coreografía específica de su rápido crecimiento está determinada por el hecho de que este tipo que abre la boca y cierra fuertemente los ojos mientras gira en un escenario, está fabricado con la misma pasta que el ciudadano medio norteamericano. No es demasiado original, inteligente e iluminado, pero pone voluntad y músculos y mucha vena rocanrolera en cada riff o en el gemido de esa música que habla de caminos mal recorridos.

Hijo de un par de trabajadores del pueblo de Freehold, en pleno New Jersey, el Bruce tiene una mezcla de sangre irlandesa e italiana. Papá Douglas fue jardinero, conductor de omnibus y guardián de prisiones. La referencia a este padre y el deseo de traspasar unos límites que siempre dejan a la dignidad en *outside* son una constante en los textos de Springsteen. "Mi viejo era un genio de las carreteras y lo que más le gustaba era conducir y preocuparse por los coches", confesó en el transcurso de una conferencia de prensa, explicando el motivo por el que este tema aparece tan a menudo en sus canciones y constituyen la principal metáfora de la América "springsteeniana". Más adelante no duda en afirmar que tuvo una infancia difícil. "La gente pensaba que no era muy normal, porque tenía una expresión rara en la cara", recuerda con una sonrisa, para agregar enseguida: "En ese tiempo odiaba a la escuela, ya que allí me apodaban el mamarracho de la clase y lo único que acumulaba era rencor".

Pero finalmente el chico de la cara rara terminó canalizando energías y bronca a través del rocanrol. Los orígenes fueron

muy parecidos al resto de las miles de bandas que surgieron en los años 60: un trío de animosos y nóveles músicos, y sobre todo mucha potencia en la música que se lanzaban a tirar para adelante. En el verano del '71 ya tenía un singular grupo llamado *Dr. Zoom and The Sonic Boom*, munido de una sección de vientos y hasta un grupo de coros. Junto al Bruce ya perfilaba lo que sería la actual *Street Band*, en la que brillaban Steve van Zandt, el increíble Clarence "Big Man" Clemons (que venía de conocer el exilio con el patrón del sùul, James Brown), Johnny Lion, David Sancious y Vini López.

Sin embargo, todavía no había llegado el momento del éxito. Falta de dinero y ausencia de una buena dirección: tiró al grupo a la cuneta, aunque ya Springsteen era bien conocido en toda la Costa Oeste americana. Todo siguió así hasta que recaló a la vida del cantante, John Hammond, productor y cazador de talentos de CBS. El recién llegado imaginó que había pasta en el Bruce. Tanto como para pensar en un reemplazo para grandes como Bob Dylan o James Taylor. El toque final lo dio otro experto, el gran John Landau, crítico de la revista "Rolling Stone", cuando vaticinó de una sola vuelta: "He visto el futuro del rock and roll, y su nombre es Springsteen". Fue suficiente. El periodista y cantante (que ya gustaba rodear su frente con un pañuelo de colores) trabaron amistad y la consecuencia fue un disco impresionante: "Burn to run".

Lanzado con bombos y platillos, este LP rompe los mercados del rock y gana las portadas de "Time", "Newsweek" y revistas especializadas. El resto es puro triunfo, montado en una marcha veloz por cada una de las ciudades americanas o europeas. Mezcla de Dylan, Van Morrison y Woodie Guthrie, Springsteen vomita dinamita desde el escenario. Y también más discos: "Darkness on the Edge of Town", "Born in the USA" hasta el actual "Tunnel of Love", donde prefiere abandonar la protesta, y ciertos rasgos chauvinistas, para adentrarse en una poesía cursi-amorosa.

Los que lo conocen de siempre, piensan que algo está cambiando en la imagen del Bruce. Y vale el ejemplo de la tapa de su último disco, donde aparece con traje dominguero y corbatita vaquera, mientras en la funda interior aparece el roquero proletario con mameluco y camiseta rola. El hombre rico con su coche contrasta con el otro, humilde y guitarra en mano. Ahora, el jefe rocanrolero ha decidido en-

rolarse en la cruzada de Amnesty Internacional y hablar de derechos humanos haciendo fruncir el gesto a la bandera de las barras y las estrellas. ¿Será que el "sueño americano" ha decidido saltar de trinche-ra?

QUE NOCHE LA DE AQUEL DIA

Solo cabe una palabra para definir lo que el Bruce descargó durante las cuatro horas que duró su recital del 2 de agosto en Madrid: impresionante. Una verdadera exhibición de energía, fuerza y profesionalismo que no bajó en ritmo ni en intensidad un solo instante. A tal entrega tal respuesta de las 60.000 personas que desbordaron el estadio Vicente Calderón para escuchar y bailar con "The Boss" (el jefe) del más caliente rocanrol de la actualidad.

Allí anduvo Springsteen sobre el escenario galaico, con un par de globos multicolores en la mano, pasando frente a una improvisada boletería que hacía de entrada a ese precipicio rugiente de miles de gargantas que ya corean su nombre. Y el jefe grita: "Hola Madrid: ¿estáis listos?", arremetiendo enseguida con "Tunnel of Love" (El Tunel del Amor), la canción que da título a su último disco y enmarca la agotadora gira europea. "Un hombre gordo sentado en un pequeño taburete/me quita el dinero de la mano, mientras con sus ojos te recorre/pone en mis manos dos billetes, sonrío y murmura 'buena suerte'/abrázate a mi ángel, abrázate a mi pequeña paloma/Nena vamos a descender por el tunel del amor".

Canta "el jefe" y demuestra que en pocos años ha podido pasar de ser un simple testificante de la marginalidad norteamericana a número uno del rock comercial. En ese período hubo mucho de traspasar la camiseta y de meterle duro a su mayor obsesión o "sueño americano": "Quiero tocar con tal potencia y ganas para que cada uno de los que recojan mis sonidos sientan que soy uno de ellos y que ellos deben transformarse en muchos más".

Llegar a la gente quiere Bruce y no miente en sus métodos, tan bien utilizados en su concierto madrileño. Allí todo es sencillo: no existen sofisticados rayos laser, ni golpes de efecto a base de pura tecnología. Sólo está la vitalidad de este tipejo yanky de 39 años que mete la viola a manera de potente estandarte para azuzar a sus incondicionales.

"Nacido allá, en el pueblo de un hombre muerto/el primer sobresalto que tuve fue cuando toqué el suelo/Uno acaba como un perro al que le han pegado demasiado/hasta que se pasa media vida sólo disimulándolo/Nacido en USA/he nacido en los USA/soy nacido en USA", explica en "Born in the USA", y miles de brazos se asocian al desgarrar de aquéllos jóvenes que sin saber cómo ni por qué, tuvieron que empuñar, no la guitarra sino el fusil imperial, para irse a enterrar frustraciones a Viet Nam. Y los enterrados fueron ellos.

Después llegó "War", "The river" y los más conocidos: "Born to run" y el magistral y legendario "Chimes of freedom", en homenaje a su maestro Dylan. Desde las graderías bajó como un torrente el premio a tanta polenta: "Torero, torero", una especie de "gracias por darnos todo esto", según versión madrileña.

Pero el Springsteen no está solo en la

patriada. Junto a él, machacando sin desmayos durante los 240 minutos que dura la movida, brilla la E. Street Band, con el virtuoso Clarence Clemons, un enorme pedazo de humanidad negra que anda apuntalando la vida con su saxo. El resto son Max Weinberg, batería, Gary Tallent, en bajo, Ray Bittan y Danny Federici, teclados y Nils Lofgren, guitarra. Pero también está "la otra fuerza" del Bruce, su novia Patti Scialfa, con la que canta y baila en varias partes de la presentación. Sobre todos ellos, a manera de sostén estructural hay nada menos que 100.000 vatios de sonido, 300.000 de luces y ocho torres repetidoras montadas en un escenario de 20 metros de altura por 60 de ancho.

Entre descargas estudiadas al milímetro, en donde combinó rock clásico y bastante soul, Springsteen corre de punta a punta por el escenario, abraza al negro Clemons, roza sensualmente el cuerpo y la boca de la Scialfa, parlotea con los mú-

sicos, con la gente y hasta con su propia guitarra en medio del delirio general. Es el boss que salta, ríe, se tira baldes de agua por la cabeza y ensaya todo tipo de desplantes toreros mientras carraspea La Bamba, anunciando un final que nadie quiere. Ni siquiera él.

Es el milagro producido por un compacto muchachón americano al que Reagan quiere usar de escaparate pero que viene de juntar 160.000 almas en Alemania Oriental en un acto organizado a fin de reunir fondos para el gobierno sandinista. Allí está la impresionante fuerza de un gigante del rocanrol que no parece cansarse nunca y llega al final del recorrido con mucho aire en los pulmones. "Quiero seguir cantando", grita a los cuatro vientos, "quiero decirles que hay mucha potencia aquí, entre ustedes", repite, mientras Juan, Manolo y Javier, la sonrisa de Pilar o los ojos de Virtudes, le responden en un solo grito: "Aquí estamos", como corolario de cuatro horas de descomunal energía.



'Rock'

por Rosa Montero

La conocida periodista española Rosa Montero deja definido en estas líneas publicadas en el diario "El País" su particular visión sobre el fenómeno Springsteen.

Los ídolos son como el espejo de Blancanieves: un reflejo mágico y mentiroso en el que los fans juegan a verse. Agosto nos ha otorgado el gracioso advenimiento de dos ídolos, dos, de di-

visa norteamericana y estirpe rockera. Son dos versiones del mundo contrapuestas.

Springsteen es la alegoría de la integridad: de la nada al éxito sin perder sus bíceps de minero, sus manazas de conductor de camiones y su rudo perfil de obrero irredento. Tiene algo de roussoniano, de triunfo final del buen salvaje. Junto con un mensaje de honestidad y coherencia que no viene mal en estos tiempos.

Pero quien más me inquieta y me fascina es Michael Jackson y su penoso y torturado trayecto hacia la nada. Porque dicen que Jackson se ha sometido a innumerables escabechinas estéticas para convertirse en un blanco, pero a mí se me ocurre que su principal ambición consistía no ya en ser otro, sino en dejar de ser quien era. Es como la película Zelig, de Woody Allen, cuyo protagonista mutaba camaleónicamente según lo que los demás pedían de él: entre judíos se convertía en un rabino, y entre varo-

nes rijosos se metamorfoseaba en rubia espléndida. Era el ejemplo de la adaptabilidad suprema, de la falta de identidad que impone esta sociedad competitiva.

Jackson, que fue niño prodigio y lleva desde la infancia sometido a las leyes del mercado, se ha convertido en Zelig. Quiere agradar a todos, quiere vender sus discos a todos, y para ello ha tenido que deshacerse y diluirse. Porque la identidad establece fronteras y enemigos. Y así, no es ni blanco ni negro, ni joven ni viejo, ni hombre ni mujer. Es el cero absoluto, una ausencia revestida de purpurina, el triunfo por la vía cibernética. Michael Jackson no existe.

Ahí están Jackson y Springsteen, dos imágenes opuestas. Y los jóvenes que asisten a ambos conciertos quizá se pregunten qué vía es preferible, el yupplismo o la memoria, la indeterminación o la entereza. No es una opción baladí. A fin de cuentas, el rock parece seguir teniendo una trastienda ética.

Berni y la Posmodernidad

Semejanzas Formales Diferencias de Fondo



Por Alberto Collazo

Basando su análisis en la clásica diferencia entre forma y contenido, el crítico Alberto Collazo opina que, si bien la forma de los trabajos de Antonio Berni puede sumergirse en las propuestas estéticas más actuales de los centros europeos y norteamericanos, su contenido "latinoamericano" diferencia su obra de forma neta.

La muestra de xilo-collage-relieve de Antonio Berni (1905-1981) en una galería céntrica de Buenos Aires —Ruth Benzacar—, confirma una vez más la particular vigencia de este maestro latinoamericano. Al recorrer el medio centenar de trabajos realizados entre 1962 y 1977 nos surgen preguntas y reflexiones en torno a su arte y a su propuesta estética. Paralelamente, también nos sorprende el creciente interés que despiertan estas obras, en sectores que hasta no hace mucho, las tenían catalogadas como exponentes de la marginalidad artística. A esto debemos sumar una pregunta escuchada al pasar en un corrillo de gustadores del arte, sobre si la importancia actual de Berni se debe a poder considerarlo como un adelantado de la posmodernidad.

La década del '60

Antes de incursionar en los componentes que determinan la poética de Antonio Berni, habría que realizar algunas precisiones. En primer lugar, cabe mencionar que las obras que se exhibieron corresponden a la **Serie de Ramona Montiel**, y que si bien son abundantes y representativas, faltan algunas piezas realizadas en color que consideramos de interés. En segundo término, para comprender la propuesta de Berni en sus grabados, debemos sumarle las obras que integran la **Serie de Juanito Laguna**, lo que nos va a permitir abarcar otra arista de su **cosmovisión poética**. Son precisamente los trabajos de esta última serie los que le permiten alcanzar el **Gran Premio Internacional de Grabado y Dibujo en la Bienal de Venecia** en 1962. Obras como **Juanito remonta un barrilete** o **Juanito lleva a su hermano**, fueron exhibidas en ese evento y tienen su paralelo con **Ramona costurera** y **Ramona obrera**, correspondientes a esta primera etapa en el nuevo grabado de Berni. Una de las características que surge a primera vista es la transgresión de las reglas tradicionales de esta técnica.

En la propuesta gráfica de Berni, el arte de la estampa no se corresponde a las tradicionales planchas incisas, sino que incorpora objetos a la misma, como verdaderos collages. Cartones, telas, maderas, plásticos y metales, configuran diversas superficies texturadas. En la aplicación del color emplea el estarcido con lo que se aparta aún más de las reglas tradicionales. Otra de las quiebras es el tamaño casi de mural que tiene la serie presentada en Venecia como son **Juanito remontando un barrilete** de 148,5 x 105cm o **Juanito cazando pajaritos** de 159 x 105 cm, ambos con zonas de color. El relieve aparecerá en las obras que realizará al año siguiente con lo cual alcanza una gran sutileza y sensualidad en el tratamiento de las texturas. La temática de Ramona se va enriqueciendo al desarrollar en ella el tema de la mala vida. También hay otros personajes, como los amigos de Ramona, y en esta iconografía aparecen burgueses, militares y sacerdotes. El tema del Torero se presenta como un paréntesis, ya que predomina en muchos de estos trabajos una actitud más lírica que de crítica sórdida.

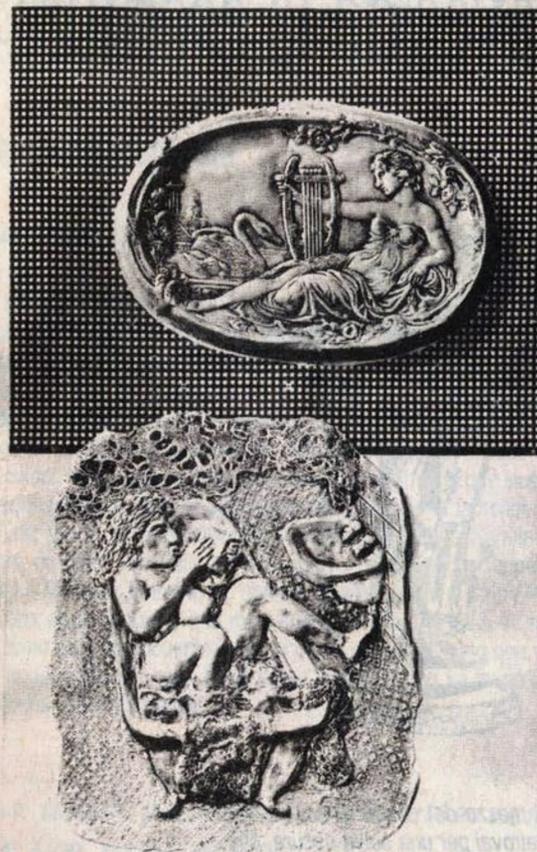
Otra de las consideraciones que debemos tener en cuenta es que este replanteo de la imagen y de los lenguajes plásticos que se formula Berni es coincidente con las nuevas propuestas que se engloban en la denominación de la Nueva Figuración. En un artículo publicado por la revista **Forma**, en el año 1951, Berni escribía que "El Nuevo Realismo trata de representar el nuevo héroe y el nuevo drama" para lo cual va transformando el lenguaje plástico.

Estas innovaciones están presentes en sus pinturas y en los objetos que realiza. En cuanto a la incorporación del volumen en sus grabados es de interés observar que en obras como **Ramona** y **Juan** de 1965 o la del año siguiente **Ramona bailarina**, el tratamiento de la representación figurativa no respeta los cánones occidentales, tanto en uno como en otro se aproxima al grotesco por la distorsión de la figura, si bien alcanza plenamente el sentido de la anécdota.

Así como la técnica tradicional del grabado limitaba la concreción de su nueva imagen, el relieve que incluía en él debía estar unido a esta intención. El trata-



miento del volumen es casi planimétrico y no respeta la veracidad anatómica y el punto de observación único. En los trabajos que va a realizar a mediados de la década del '70 conserva el mismo criterio si bien atenúa la saturación del espacio con formas o imágenes. Pero introduce un componente que no se hallaba presente antes y es la dualidad de imágenes que responden a dos discursos diferentes. En **La lectura**, xilo-collage-relieve de 1977, encontramos dos campos de análisis. En la parte superior, la representación del tema clásico de Leda y el cisne en un enorme camafeo de yeso que se utiliza en decoraciones de interiores. En la inferior se nos presenta una realidad diferente. La figura de Ramona contrasta con la de Leda, su anatomía no está estilizada y aparece como fracturada su cadera y sobredimensionado su seno. El rebatimiento del plano plantea un manejo espacial diferente, y el espacio cargado difiere de la profundidad espacial de la representación clásica. Estas características que hemos enumerado breve-



mente son las que nos permiten ubicar la propuesta estética de Antonio Berni dentro de la poética latinoamericana y son precisamente ellas las que no permiten etiquetarlo dentro de lo que hoy se denomina Posmodernismo. El maestro argentino no entró en el debate de lo Moderno y Posmoderno, sino todo lo contrario: la cosmovisión del mundo para él pasaba entre los grandes centros hegemónicos de la cultura y la economía internacional y los centros de la periferia, que intentan elaborar su propia cultura. Esta diferencia de enfoque no niega las coincidencias que existen entre las transformaciones que operan en las culturas hegemónicas y los intentos autónomos relativos de la periferia. Las semejanzas en los desarrollos de las apariencias formales no puede llevarnos a confundir objetivos diferentes. En Berni se puede observar la dramaticidad de lo nuevo que se construye a partir de un humanismo que no se diluye en la masificación de los medios de comunicación.



CULTURA Y DEPENDENCIA

/ No nos deslicemos en la ingenuidad de creer que, por encima de los intereses comerciales y políticos, el arte imperial se impone exclusivamente por sus valores estéticos. Es el gran engaño en el cual suelen estar comprometidos muchos críticos y artistas de los países en desarrollo predispuestos a minimizar nuestra capacidad creativa. No definiendo una postura de aislamiento, sino otra nueva relación de igualdad!.../ Traigo a colación algo leído en un diario de París: "Desde hace tiempo el mundo se divide entre los que se estiman capaces de defenderse ellos mismos y aquellos que prefieren ser protegidos por otros !.../

/.../ una cosa es particular, en la medida de su cultura, a un esfuerzo común para defender sus propias ideas y otra es dejar al aliado más poderoso la misión de defendérsela a calidad de aliado más débil. Es toda la distancia que separa la independencia del protectorado". /.../

en Arte Múltiple, Buenos Aires, Año 2, N° 5, agosto 1978

de una carta inédita de Domingo Faustino Sarmiento

La erección de un país a través de la escritura

por Federico Jeanmaire

En el archivo de Juan M. Gutiérrez, Federico Jeanmaire halló una carta inédita de Domingo Faustino Sarmiento. Está fechada en 1846, desde Montevideo.

Aquí se analiza un fragmento (quince renglones manuscritos) que permite una penetración distinta en ese complejo y perverso universo que es la escritura sarmientina.



"Nel mezzo del camin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura, ché
la diritta via era smarrita."
Dante, Canto I del Infierno.

Montevideo, 1846

Ezequiel Martínez Estrada en su *Sarmiento* dice que "Entre sus ideales y las cosas desplegó un sistema de acción equivalente a una estrategia". Sistema de acción que equivale a una máquina que desde la escritura opera tendiendo una red sobre el mundo de las cosas. Estrategia y escritura se confunden hasta la sinonimia: "todo lo escribe, hasta sus conversaciones y sus sueños, así se explica por tan incoercible manía, y no sólo por la longevidad y el periodismo, producción tan extensa" (Ricardo Rojas). Sarmiento como un texto, como una escritura casi infinita. La escritura es la estrategia (Facundo, Recuerdos de Provincia) y, al mismo tiempo, es el lugar en donde buscar la constitución de ese sistema de acción, de esa máquina sarmientina que tiene tanto que ver con la erección de un país al sur de todas las máquinas.

Un pedazo de carta

Una carta fechada en 1846 desde Montevideo, primera escala que lo habrá de llevar a tierras lejanas, puede servir desde el "afuera" de los cincuenta y dos voluminosos volúmenes que constituyen la obra de Sarmiento para intentar el desmantelamiento de la maquinaria. Quince renglones desconocidos de una carta trasapelada dirigida a "Gutiérrez, Piñero, Peña y demás amigos de Valparaíso" permiten una penetración distinta en ese fabuloso texto primordial sarmientino.

Lectura del fragmento

La señora Mendeville

Mariquita Sánchez de Thompson, luego de Mendeville, funciona aquí como ese "otro" que instaura la serie de los "otros" en el texto Sarmiento; esos otros que no son las cosas ni los ideales, esos otros que se configuran como medios y operan siempre a modo de obstáculos para el logro de los fines, obstáculos que a veces se salvan y otras veces no, obstáculos que tienen que ver con hacer de un provinciano desconocido el hombre que pueda suceder a Rosas. Pero la señora Mariquilla funciona también como una suerte de condensación de ese desierto que Sarmiento quiere convertir en país a su imagen y semejanza (Halperín Donghi, Martínez Estrada). El hombre que nace con el país (*Recuerdos de provincia*) y que mesiánicamente se piensa a sí mismo como país se encuentra ante la mujer que tiene tanto que ver con el parto de ese país. Si no fuese porque Edipo ya murió podría pensarse en Yocasta.

por unas palabras de Gutierrez me izo procurar,

Esos "otros" como cadena de relaciones que posibilitan la presentación social del desconocido, los que pueden abrir puertas, el eslabón imprescindible para llegar (Sarlo). Esos "otros" que tanto tienen que ver con el héroe romántico y sus posibilidades de ascenso tipo Julián Sorel. Las recomendaciones permiten saltar obstáculos y de eso se trata, de llegar a la meta.

nos izimos amigos pero tanto

La hipérbole, no alcanza simplemente con el "hacerse amigos" es necesario añadir el reforzado "pero tanto". Unamuno decía que "Sarmiento tenía lo que los campesinos llaman ojo de caballo, engrandecía cuanto miraba". Pero la hipérbole no se queda en Sarmiento en simple figura retórica sino que es el lugar elegido para comenzar a reflexionar sobre el país, figura fundante que se trae consigo varios corolarios nada desdeñables, entre ellos el simplismo y el maniqueísmo (H. Ureña, Lugones).

que una mañana solos,

De lo general a lo particular, de la dispersión a la condensación. El *self-made-man* necesita en algún momento del cuerpo a cuerpo, necesita el mano a mano al que se llega después que las recomendaciones abrieron las puertas, ahí está la batalla y la única posibilidad de éxito. la cronografía infaltable.

sentados en un sofá,

La topografía infaltable.

ablado ella, mintiendo, ponderando con la gracia que sabe acerlo.

La prosopopeya infaltable. Tiempo, lugar y retrato conforman un sistema con el que la maquinaria produce sentido, prosopopeya que dentro de la economicidad que exige la carta mantiene las características más puramente, sarmientinas: la repetición con leves variaciones —hablar, mentir y ponderar— unida al rasgo peculiar del personaje —gracia—.

sentí

El género autobiográfico como herramienta fundamental del "deleitar enseñando". La historia al pasar por un individuo se hace más inteligible, mucho más cuando ese individuo se asume a sí mismo como padre de un país (Palcos, Lugones, Rest). Ese Yo irresistible que está siempre presente (J.V.González).

(...)

El anacoluto siempre tiene que ver con una fractura en la construcción, con lo que se obtura, con lo que se elide o se elige decir. Un gesto de corte personal y arbitrario que se multiplica al infinito en el texto Sarmiento y que constituye otro de los pilares fundantes en donde se da comienzo a la reflexión.

vamos a cualquiera le puede suceder otro tanto,

Un sintagma que tiene que ver absolutamente con el verosímil, un gesto de caída a la recepción; el productor naturaliza el texto mediante un corrimiento brusco hacia la generalización que lo iguala con el receptor, movimiento que tiene mucho de invocación retórica o de lugar común (Viñas). Ahora bien, el verosímil no puede ser analizado aisladamente, sino estrechamente unido a la hipérbole. Ambas remiten al origen común de su didactismo y

ambas apuntan al objetivo último del publicista: la credibilidad y la persuasión. Verosímil e hipérbole conformarían una especie de tejido superficial en donde se asientan las líneas profundas del pensamiento sarmientino.

me sorprendí,

La sorpresa, el asombro, funcionan casi aristotélicamente como productos esenciales de la escritura en Sarmiento. Todo lo sorprende: su país, la geografía, la historia, las costumbres, los hombres, hasta él mismo se sorprende de sí mismo.

víctima triste

El mecanismo de disociación: el Yo se apena, se expone a un gran riesgo por culpa ajena y eso "ajeno" que actúa como victimario no es otra cosa que su destino personal. El destino como el El que sacrifica definitivamente al Yo.

de una erección

Erección, entre otras cosas tiene que ver con construcción, tiene que ver con la idea de fundación. Y es que cuando hablamos de Sarmiento irremediamente sucede que nos debemos remitir al comienzo, a lo anterior, a lo previo; necesariamente ocurre que estamos hablando del parto contranatura de nuestra literatura (Piglia, Jitrik) o de nuestra nacionalidad (Borges, H. Donghi, Sebrelí). Sarmiento opera como un texto que se constituye casi derrideanamente en fundación, en erección de un país. El destino entendido como tarea hercúlea de la cual el Yo no puede desentenderse. La erección supone un hado particular que no permite el goce sino que es vivido como sacrificio.

tan porfiada,

Nuevamente la hipérbole: el destino es obstinado, terco, persistente e inflexible. El destino es aquello que Sarmiento no puede cambiar pero también el destino es una entelequia que nace dentro de sí mismo. Sistema de acción extraño que consiste en saltar los obstáculos que previamente han sido creados por uno mismo. Tarea ciclópea de disociación.

que estaba a punto de interrumpirla,

El héroe no está completamente seguro de su destino de grandeza, de su destino genitor —casi genital—; inseguridades que quieren interrumpir desde el Yo lo imposible de interrumpir porque viene desde el afuera —límite puesto ahí por el Yo— con fuerza de ley insalvable, imposible de torcer.

i no obstante sus sesenta años,

Otro obstáculo que al matizarse apunta al desmantelamiento de la ficción que suponen los obstáculos en Sarmiento.

violarla.

Educación, trabajo en la soledad, largas horas de lectura, civilización: la diferencia pero también la única posibilidad de acción del exiliado. Prácticas que tienen que ver con el onanismo. La absoluta certeza de que no puede haber posesión sin violencia, una violencia imprescindible si se quiere cumplir con el destino personal engendradora. La fundación tiene que ver con la educación (Lugones, Palcos, etc.), pero también con las condiciones de posibilidad de llevarla a cabo. El tema es la penetración en ese lugar al que sólo puede llegarse a través de la violencia, la guerra, la violación.

Felizmente entró alguien i me salvó de tamaño atentado.

El "otro" interrumpe a la manera de feliz obstáculo. El "otro" me salva de violar pero no me salva de la erección que es mi destino. El "otro" que puede irrumpir bajo la forma de un general idóneo que derrote a Rosas, que lo "viole" por él, que lo salve y que vuelva luego a sus cuarteles y lo deje en paz con su destino de fundador, que lo deje tranquilo y solo con su erección.

Esto es sólo para ponderarles nuestra amistad.

Si antes ponderar aparecía como exagerar es lícito volver a predicar exageración. La exageración como herramienta de captación, suerte de "captatio benevolentiae" al receptor. Exagerar vínculos y relaciones "altas" es también acercarse al destino y borrar la anonimidad. La cadena (Sarlo).

Me a atosigado de cartas de recomendación.

El ciclo se cierra. La máquina se detiene. Cartas-soledad-sedución-erección-violación frustrada felizmente por otro-cartas. La estrategia son las escrituras, las propias y las ajenas. Escrituras ajenas que abren las puertas para el desarrollo feliz de la erección que toma la forma de destino desde las escrituras propias. *Scribo, ergo sum.*

Frente de Artistas del Hospital Borda

Para romper la Jaula

Se ha dicho, que la Institución psiquiátrica funciona en base a una contradicción. Contradicción entre una finalidad terapéutica y otra, oculta, de control social. Asumiendo ambos polos de la contradicción, en el año '85 comienza a funcionar el Frente de Artistas del Borda.

Trabajando en el borde, entre el fuera y el dentro, renuncia a buscar la solución científica de la locura, y reorienta su tarea intentando construir otra realidad. Pretende "a partir del arte y en el arte" producir creación, situando un espacio y un tiempo en el cual los sujetos puedan volver a nominarse, y recuperar desde allí la historia perdida.

Ir al Frente, es exponerse a salir, cuestionando cotidianamente las concepciones segregativas de la locura.

Da cuenta de su trabajo a través de este material, realizado en su totalidad por los integrantes del Taller de periodismo. Ellos dicen: "Somos conscientes de que la tarea iniciada abre nuevas contradicciones. Lejos de pretender cerrarlas, las exponemos para que sean debatidas por el colectivo social."

Producción Carlota Ramírez

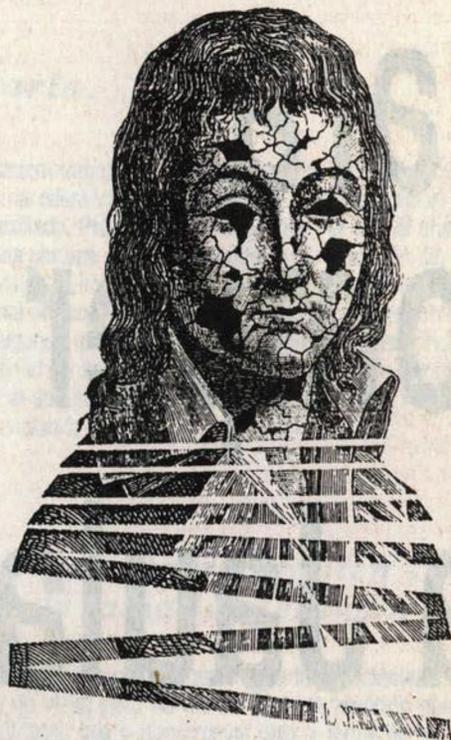


Collage de Kirin

Reportaje a Alberto Sava

Coordinador del Frente de artistas del Borda

Artista y psicólogo social, Alberto Sava habla de una experiencia singular que se lleva a cabo en un hospicio de Buenos Aires. También testimonian internados y ex internados que concurren a los talleres de arte y periodismo.



Collage de Kirin

—¿Cómo surgió el Frente de Artistas?

—Se inició a través de una propuesta mía, en 1985. En ese momento se hace una convocatoria a los compañeros artistas internados para actuar en la fiesta de carnaval de ese año, que organizábamos dentro del hospital. Después de esa presentación, donde actuaron músicos y poetas internados junto a artistas profesionales, se propone formalizar el Frente de Artistas del Borda. Desde esa fecha hasta hoy hemos trabajado con el lema "El arte del Borda, fuera del Borda", realizando funciones en teatros, centros culturales, hospitales, escuelas, etcétera.

—¿Qué cambios o mejoras tuvieron en estos años?

—Muchos, cuando empezamos en el año '85 sólo había dos talleres, y hoy son diez. Si antes éramos tres coordinadores, hoy somos quince, hemos podido participar en más de 60 espectáculos propios, además de festivales en conflictos obreros y gremiales, como también en diversos congresos.

A la par hubo un aumento importante de participantes en los talleres, y algo fundamental, a través de la intervención del frente, directa o indirectamente muchos compañeros internados hoy no lo están y han recuperado su lugar en la comunidad.

Pero aquí no termina el crecimiento del Frente, tenemos proyectos en marcha, como organizar el Festival Latinoamericano de Artistas internados en hospitales psiquiátricos en el Teatro Nacional Cervantes, del 16 al 21 de setiembre del año próximo.

Para este año hemos firmado alrededor de diez contratos de presentaciones y estamos gestionando una casa alternativa de la cultura.

Es evidente que en todo este tiempo el Frente ha producido efectos dentro y fuera del hospital, y hemos crecido nosotros como grupo y como personas.

—¿Existe alguna diferencia entre la producción artística dentro del hospital y fuera?

—No noto ninguna diferencia, porque

para mí el arte es una actitud y aptitud individual o colectiva. El artista es aquí quien quiere y siente plasmar una necesidad en determinada línea artística. El artista es ante todo una persona que piensa, siente y hace, y que a través de una visión muy particular y subjetiva quiere exponerlo a sus semejantes. De esta manera todos crecemos ante la propuesta artística, transformándonos, artistas y público. Esa actitud, esa necesidad y ese objetivo lo tienen tanto los artistas-de dentro como los de fuera del Borda.

—¿Cómo reacciona el público cuando ustedes ofrecen los espectáculos?

—Hay una reacción primera que es de cierta expectativa, que se mezcla con curiosidad y miedo, que tiene que ver con que actúan "los locos del Borda". Todo esto sucede hasta comenzar el espectáculo; después, durante el desarrollo del mismo, desaparece la curiosidad y aparece el asombro, y terminan reconociendo la dignidad del espectáculo y la calidad del artista.

Finalizado el espectáculo, en el momento de los saludos, felicitaciones o "palos", la reacción del público es la misma que ante otros espectáculos que no son del Borda.

—¿Cuál es la relación que encuentra entre arte y locura?

—Es la posibilidad de articular al arte en el campo de la locura con el objetivo de posibilitar la salida o externación del hospital. Que el arte produzca la ruptura del aislamiento a que es sometido "el loco", tanto a nivel personal como social; que el arte sea un lazo social y grupal que permita a la persona creativa como tal, revertiendo de esa manera la condición de objeto a la que es sometido por la institución psiquiátrica. En definitiva, que el arte rompa la relación personal, institucional y social con la locura, produciendo salud, en el sentido que se produce subjetividad.

—¿Qué actitud tienen las autoridades del hospital con el Frente de Artistas?

—Por ahora las autoridades del hospital permiten desarrollar nuestras actividades. Para ser honesto, diría que algunas autoridades del Hospital apoyan esta experiencia y otras la rechazan y la niegan. Lo interesante es que la experiencia del Frente de Artistas también produjo efectos en las autoridades y en la institución Borda toda, provocando reacciones que ponen de manifiesto las contradicciones del poder en la institución y de los métodos terapéuticos que se emplean en ella.

—¿Qué opinan los internados en general de la experiencia que ustedes desarrollan?

—Como toda experiencia genera opiniones a favor y en contra; entre los internos creo que la mayoría está a favor del Frente y defienden la experiencia.

Los internos que integran el Frente están conformes porque pueden mostrar lo que hacen a diferentes públicos y porque toda la actividad se lleva a cabo a través de la decisión democrática de todos los que participan. Además ven una posibilidad de salida del hospital, algunas veces transitoria y otras definitiva. Lamentablemente los que no están tan a favor son los profesionales, donde la mayoría considera la experiencia del Frente de Artistas como ineficaz y en algunos casos inexistente.

Nosotros nos quedamos con lo que piensan los compañeros internados.

(El reportaje fue realizado por el Taller de Periodismo del Hospital Borda)

Testimonios

Francisco

Intento sobrevivir a la necesidad de sufrir con esperanza concurrendo a los talleres de poesía y periodismo.

Lenin dijo: "La vida es aún más compleja que la más audaz de las teorías". Si él me viera ahora tratando de destilar gotas aisladas de poesía marginal en un ambiente inesperado, se convencería de que su afirmación tenía un alcance increíble.

En realidad no soy ni de lejos tan frontal y tan artista como lo exige la sutil tarea que cayó sobre mí. Pero yo sé que las grandes obras se componen de insignificantes esfuerzos sumados. Es hermoso ver cómo un grupo de gente pone su grano de arena para avanzar, y avanzar con esas personas hasta donde se pueda por una extraña vía marginal, neo-social, combatiendo día a día contra todo lo que sea infrasocial, asocial y antisocial.

José

Yo ingresé al Frente porque me avisaron que había un taller de plástica. Me

gusta la pintura, ese es mi sueño y mi trabajo desde hace tiempo.

Horacio

El Frente es para mí un medio con que contamos los pacientes internados y externados para expresar nuestras cualidades artísticas. Yo participo en yoga y periodismo.

El yoga me sirve para sacar tensiones, y el periodismo sirve para expresar las ideas de los pacientes, su estado, su vida en el hospital y sus inquietudes.

Jorge

Me trajo aquí un compañero. Me gusta la música, toco el bombo, voy al taller de teatro, títeres y plástica. En el taller de plástica me siento bien con todo lo que estoy haciendo. Pero en todos los talleres del Frente los compañeros nos ayudamos. Pienso trabajar cuando salga de alta, pero siempre voy a recordar mi vida de ahora. Tengo una familia, una señora y una nena.

NOVEDADES

editorial
CONTRAPUNTO

HACIA UNA PEDAGOGIA DE LA IMAGINACION PARA AMERICA LATINA

Adriana Puiggrós

POLVO ENAMORADO

Arturo (a) "Chacho" Vázquez

LOS ARMENIOS

Eva Tabakian

CONVERSACIONES CON GORRIARAN MERLO

treinta años de lucha popular

Samuel Blixen

CURSO DE BALLET EN CUBA

La Habana, del 9 al 29 de enero de 1989

Representante en la Argentina

Liliana Ferrucci

Informes: 44-9794



Ramón

Estoy en el Frente desde el '85; en este tiempo éramos Francisco, Miguel y yo, había más, pero no me acuerdo. Concurro a títeres, teatro, poesía y mimo. Me gusta hacer todo, todas las cosas del teatro, la poesía, títeres. Siento que lo que hago es maravilloso, porque lo hago con alma y vida. Con amor.

Jorge ("Tigre")

Empecé a participar en el taller de poesía, me pareció muy bueno. Después ingresé a títeres, pero se hizo una obra llamada "La muerte" y no me gustó y no fui más a títeres. Ahora me siento bien en el taller de teatro participativo, también en teatro convencional. En el taller de música la coordinadora me hace hacer ejercicios respiratorios para poder cantar. También voy a danza y yoga. Trato de ir seguido a periodismo. El único problema que tengo es que no puedo salir con permiso por el juez, pero salgo con el Frente de Artistas.

Miguel

Hace cinco meses que ingresé, voy más que nada al taller de teatro. Al princi-

pio fue un poco complicado, porque la cuestión de ensayos y libretos se me hacía confusa.

Voy también a yoga, ahí me siento más elástico y relajado. Ahora estoy muy contento con la obra que estamos ensayando y que vamos a estrenar en el Centro cultural San Martín, el 16 de setiembre

Carlos

Hace dos años me fui enterando de la existencia del frente, ingresé a títeres y a otros talleres. También al taller de periodismo, ya que tenía cierta experiencia como reportero y cronista. Estas actividades las realizo como complemento de mi actividad como operario-paciente en el taller protegido 18, de la calle Suárez. En las horas de la tarde me siento algo falto de incentivos en el servicio donde estoy internado. En el Frente hay problemas de organización y a las asambleas no concurren todos, pero yo sigo expectante y armando alguna idea.

Miguel Angel

Yo soy Miguel Angel, petizo y peronista, ex interno del Hospital Borda. Un día vi

un volante en la pared que convocaba a todos aquellos internos y ex internos que fueran o quisieran ser artista y fui.

Empecé en el taller de música, pero no estaba con buen ánimo y me fui a teatro. Ahí me sentí más cómodo y después de tres o cuatro actuaciones en el '85 pude hacer algo que yo sentía, una obra de teatro con un monólogo que se llama "La solución está en el baño". Esta obra la representamos durante un año y medio. Yo soy un artista no afinado y el Frente es para mí la posibilidad de ser lo que verdaderamente sueño ser.

Raúl

Hace un tiempo memorable se me dio por integrarme en el proyecto. En el taller de títeres es donde más integrado estoy, desarrollo el papel de Comisario, indagando a Narigon, otro personaje de la troupe junto a Galerita. En el taller de poesía desgranamos todo tipo de sonetos, poesía-libre y algunos versos que terminan en canciones. Todo es en el Frente muy camaraderístico.

**SEGUIMOS
CRECIENDO POR UD.
Y PARA UD.**

Realización: EC & Asociados.



Productor ejecutivo y conducción: Rodríguez Cabanillas.

Primero en:

TESTIMONIOS DE MAÑANA...

y después en los diarios.

Ahora desde las 4 de la mañana, de lunes a viernes en AM, en el 990 del dial, Radio Splendid.

Sábados y domingos de 6 a 8, en FM, en 95,9 Mhz.

Estamos en Uruguay 847, Ofic. 3.

**Centro
Orientación
Psicoanalítica
Asistencial
Comunitaria**

PSICOTERAPIA

- Individual
- Grupal
- Pareja

DROGADICCIÓN

- Tratamientos
- Orientación Familiar

PSICODIAGNOSTICO

- Supervisiones

TELEFONOS 47-7479/83-3642

Atención en consultorios privados
Primera entrevista sin cargo.

**C
O
P
A
C**

MOLINA

crítica

producción general: DANIEL MOLINA



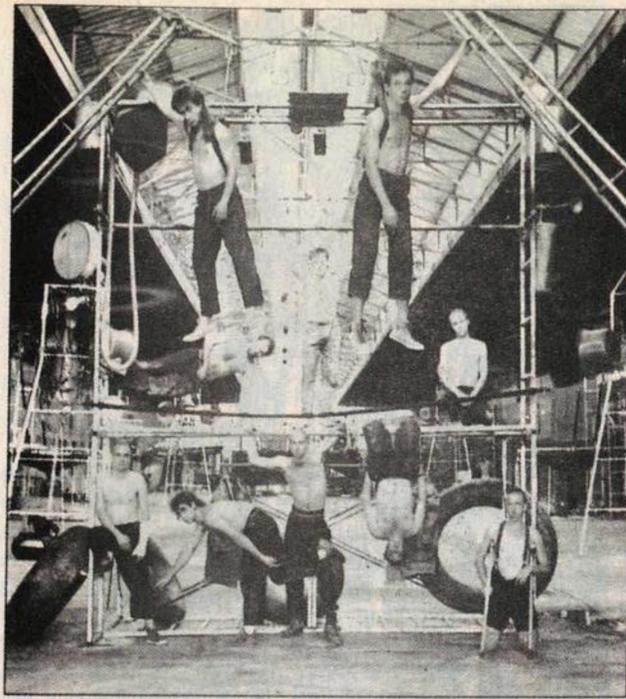
Puede etiquetárselos —ligera-mente— como hombres computados dispuestos a dar caña a quienes se crucen en su camino, o quizás, monstruos metálicos que perforan a punto de barreta y lanzallamas las imágenes lascivas de un mundo que huele a estiércol. Sin embargo, los catalanes de *La Fura dels Baus* son sólo los componentes de una experiencia teatral que intenta romper —a punta de convulsiones violentas, gemidos desgarrantes y sucio realismo— con la sonrisa boba de los hipócritas de turno.

"No somos efectistas de plástico ni lo queremos ser. Tampoco nos consideramos los forjadores del teatro punk, sino que formamos parte de la primera generación de una cultura audiovisual e interdisciplinaria. Un buen día nos decidimos a poner en pie un género nuevo, que empezó siendo tremendamente radicalizado y ahora se han ido enriqueciendo sin dogmatismos".

Hablan —cualquiera de ellos;

LA FURA DELS BAUS TEATRALIZANDO EL INFIERNO

Hurgueteadores de una nueva estética teatral que oscila entre las tareas propias de las catacumbas, los espectáculos callejeros espontáneos y la rigidez de las computadoras. La fura dels Baus ataca desde el centro mismo de nuestros problemas y produce un efecto de respuesta en los espectadores, mezcla de pánico y extraño placer, pero indudablemente vital. Con ellos estuvo Fin de Siglo en Madrid, sabrevolando la inmensidad del Tier Mon.



da lo mismo— y no es fácil despejar la mente para olvidarse del espectáculo del que son parte, de ese tremendo caos calculado milímetro a milímetro denominado "Tier Mon", que pudimos presenciar en el viejo Mercado de Frutas del barrio de Legazpi, en Madrid.

Tier Mon, Tercer Mundo. Con la negrura de su tristeza o el grito agudo, estremecedor, de su rebeldía. Todo ello puesto en estos neorobots de acero que parecen disputar la batalla final entre fuegos de artificio, balas de utilería (pero tan explosivas como las otras), topadoras con faros encendidos que parecen arrasarse a los espectadores, soldados armados hasta los dientes, o grupos de muchachos que pretenden erradicar al enemigo golpeándolos con neumáticos.

Es La Fura dels Baus en acción, provocando risas histéricas, corridas y hasta desmayos entre el público que no quiere dejar de participar, a riesgo de meterse —cuesta realmente no hacerlo— en una guerra que, claro, nos incumbe a todos.

Su estilo de trabajo ya fue visto por estos lados cuando sus discípulos argentinos de la Organización Negra intentaron acercarse al tema en las profundidades de Cemento,

aunque estos gladiadores de Cataluña son algo tan especial que no admiten comparación con experiencias similares.

Se llaman Marcel Liantunze, Pere Tantiñá, Jordi Arús, Xavier Cereza, Pep Gatell, Jürgen Müller, Carles Padrís y Miguel Badosa, a los que se ha incorporado recientemente el inglés Michael Summers. El nombre del grupo proviene de un hurón (fura) que suele corretear por el torrente de los Baus, en el pueblo catalán de Moiá, y desde 1983 vienen machacando escenarios tan singulares como galpones industriales, antiguos mercados e iglesias, prisiones fuera de uso o hasta un tenebroso matadero de reses.

Su primera descarga sobre el pulcrísimo panorama teatral hispano aconteció en el '84 con Accions, al que después siguieron Un parell d'ous (1985), Suz o Suz y la grabación de sus discos (verdaderamente alucinantes) Ajõe y Suz.

Definidos como antiliterarios, aunque juran que "no nos gustan las etiquetas, somos fureros y eso ya alcanza", buscaron desde el vamos, complicar visceralmente al espectador. Meterlo de la cabeza a los pies en cada acción, en cada golpe. Y a partir de ello cuesta que-

ñarse quieto y no correr con ellos hacia todas partes o a ninguna, intentar no ser atropellado por una moto o salvarse de un diluvio de agua y paja que ayuda —sólo un instante— a relajarse. Mientras tanto, la música que llega de los cuatro costados, pero no como un sonido cósmico sino más bien como un descenso a los infiernos.

"Hay quienes han visto en nuestra teatralidad una especie de misa negra o un mal sueño de Goya, un posicionamiento con todo lo que dices y cuentas y con esas etiquetas que luego olvidas. No somos dioses y, en cualquier caso, si tenemos deudas con las vanguardias es una responsabilidad indirecta".

El odio y la agresión, el pánico y la tortura impuesta por los poderosos, la muerte y la locura en todas sus imágenes, son parte del espacio tenebroso que magistralmente testimonian los integrantes de La Fura, y ponen esos elementos allí, a sólo dos metros de cada uno de sus espectadores, estremeciéndolos y provocando una danza zombie, casi espontánea.

Ellos lo invaden todo con sus gritos y cabriolas, se arrojan —acrobáticos— desde enormes rampas mecánicas y vuelven a trepar el muro del viejo Mercado como verdaderas aves de la prehistoria, pueden romper a mazazos una estructura de madera y metal, o son trágicamente colgados en las alturas, cual crucificados post-punks, para masturbarse desde allí contra todos. Estamos en Auschwitz, Treblinka o en alguna calle de la parte vieja de San Sebastián, sufriendo el ataque de una carga policial. Estamos en Nicaragua asediados por la contra o en las profundidades del Bronx discutiendo acaloradamente, entre dealers y pinchetos. Pero también viajamos en alas del poder o en la humillación de los resignados, de los que no luchan, aunque esperan.

Acompañando todo, está la

música, irradiada a alto volumen desde varias torres de sonido. Ella marca el ritmo de los actores que se desplazan de un lado hacia el otro en un sidecar antiguo o solamente a pie llevando enseres domésticos estrafalarios o neumáticos a modo de armamento. Arremeten contra el público que a los saltos logra esquivar el golpe, pero enseguida debe prepararse para otra sorpresa.

Este tipo de experiencia participativa suele traerle a los componentes de La Fura algunos problemas: "En Caracas nos pidieron que no actuáramos para los universitarios porque podrían provocar desórdenes. Ojalá esa y otra gente se apasionara tanto como para reaccionar, pasar a la acción, aunque no deseamos brotes paranoides".

Con una ética de hierro que ha signado al grupo desde sus comienzos y una disciplina casi monástica, los de La Fura dels Baus padecen su propio esfuerzo interpretativo. "Ha sido muy duro, hemos puesto el cuerpo para actuar en todas las condiciones imaginables cuando batallamos frente al público. Hemos pasado frío, calores inaguantables, superamos miles de trabas burocráticas o censuras que marcan la moralina imperante. No hemos ganado dinero pero estamos seguros de que los premios obtenidos han sido verdaderos, con eso nos conformamos".

Y ya no hablan más. Vuelven a su mundo o a ese Tier Mon en el que estamos todos los de esta parte del mapa. Vuelven a explicarnos, a través de ese rock pastoso que llena cada uno de los rincones del recinto, que la guerra no es un juego de niños, que la agresión puede estar tanto en una libreta de cheques como en la soledad de los retretes. Pero cuidado, también ejemplifican de qué manera se puede ir forjando la resistencia. Nuestro verdadero contragolpe.

C.A.

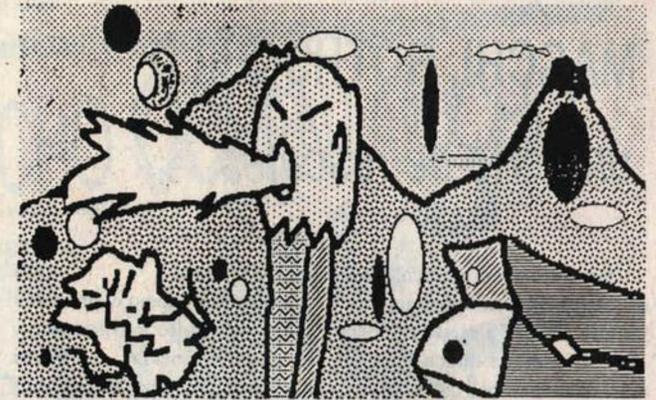
FERNANDO BEDOYA imágenes de imágenes

Fernando Bedoya es un artista que integró la vanguardia plástica de su país (Perú), realizando grupalmente algunas inquietantes operaciones estéticas, que desconcertaron y llegaron a molestar (trabajos con el pan, convocando a artesanos y gente en general; la creación de objetos escultóricos de pared, a partir de desechos traídos por las corrientes marinas, y que luego circularían por el país, como guardabarros de camiones, etc.). Llegado a Buenos Aires, entra como artista a poner el cuerpo allí donde el cuerpo faltante era lo reclamado. Realizó entonces tal vez la experiencia más rica de plástica en espacio no-conventional: entre otras cosas, el impresionante afichaje de la ciudad con las siluetas de los desaparecidos.

Recientemente ha expuesto una serie de trabajos, primero en

el Espacio Joven del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, y últimamente en Caras mas Caras, Billinghurst 1150. La serie (más cabría hablar de conjuntos o series de series) se denomina Lucha de Cosas. Fue comenzada, retomada y reelaborada hasta hoy, una distancia de doce años; y entre las cosas que luchan se pueden a veces distinguir cabezas de fósforos, hojitas de afeitar, algunas llaves... (en su exhibición en el centro cultural, sospechando, o comprobando tal vez, que el público no identificaría sus dibujos como fósforos, despararramó el contenido de varias cajas grandes, tapizando el espacio. Un gesto de intervención liberada, clave interpretativa, juegos por sobre la eficacia de lo visto.)

Si bien Bedoya trabaja a partir del grabado, más concreta-



mente a partir de la serigrafía (lo que para algunos no sería grabado propiamente dicho, ya que no hay labor sobre la materia, sino sólo estampación), rompe con los preceptos del género, realizando lo que se podría llamar monocopias seriadas. El color está resuelto "pictóricamente" en cada copia ("yo creo que realmente yo ya no hago casi grabado, esto es pintura, el dibujo de la pantalla es casi como un boceto a la carbonilla que después queda o no queda, se borra, se tapa...") —dice Bedoya. Tantas disímiles a las que mezcla o incorpora sustan-

cias diversas, y entonces se cortan, el color se maltrata, se le es devuelta su autonomía implosiva... por sobre el dibujo como pretexto.

Las manchas se expanden, el color se va enrareciendo, acidificando, ensuciando, envejeciendo a medida que pasan las copias, a medida que aparecen formas nuevas, hasta que en una zona invade un nuevo color, refulgente, eléctrico que recomenzará la danza. Acidez eléctrica, con la forma del estallido, lo que para algunos es un rasgo de estética punk, y el mismo Bedoya consideró como una calidad kitsch es visto por gente más joven como una aproximación a cierto modernismo: una luz de pantalla, un trazado de rayo, de trama, retícula eléctrica. Y no es casual, que ya fuera del mundo químico del color, recreara sus dibujos en pantalla de computadora. Y tampoco es casual que para todas estas posibilidades adjudicatarias de su intención de color, Bedoya encontrara la razón de la luz andina, y hable de su choque con la luz de Buenos Aires.

Pasajes del comix al informalismo, de lo cuasi primitivo del pop a lo computable. Y de lo múltiple a lo salvaje. Usos que van hasta sus últimas pinturas, extensión real de los grabados, una pintura plana, de capas y veladuras. Casi una mera coloración, como su última propuesta para realizar con las Madres, y que no se llegó a concretar: colorear, iluminar esas fotos planas, descarnadas.

Imagen de imágenes, efectos del suceso, registros de los pasajes.

Jorge Gumier Maier



tipoGráfica

comunicación para diseñadores

Tal vez para cuando esto se lea, ya esté en kioscos el número 6 de esta publicación. Aunque —por lógica— aún no la hemos visto, nos animamos igualmente a recomendarla, dado lo que ve-

mos del N° 5, que entremanos habemos.

Del mundo de los videogames hay un interesante artículo de Daniel Higa, al igual que Extrañas parejas tipográficas, de Martín Solomon. También un exhaustivo trabajo sobre la realización de memorias y balances anuales para empresas e instituciones.

Un suplemento de 12 páginas bellamente coloreadas sobre Barcelona y sus mejores diseñadores, asuntillos varios, informaciones, bibliográficas y dos páginas dedicadas al fotógrafo Humberto Rivas. La riqueza y seriedad de algunas notas y la belleza de diseño de la revista en su conjunto la hacen altamente recomendable más allá del interés profesional que algunos puedan encontrar.

Dirige este proyecto —al que deseamos larga vida y dichosa— Rubén Fontana, el prestigioso diseñador.

ARO, CORUJEIRA, JEZIK, MACCHI, ROTHSCHILD *un parte de rescates*

Por fortuna estos cinco jóvenes artistas no conforman un grupo que adhiera a credo estético alguno (Aunque nunca falta el entendido fervoroso que se ofrezca a conducirlos al Santo Grial de la plástica que nos pertenece.).

Pero los chicos entonan bien. Desde sus singularidades, los trabajos entablan diálogos serenos, retardados, puntuales. En su efecto de coro son obras secas, escasas, esenciales. Alguien me decía "intimistas". Sí, claro, de los que se ensimisman con las pirámides, la selva y un río ancho.

Los materiales son pobres pero pertenecientes a lo durable. No atienden a la estética del detritus, lo roto, el deshecho industrial, sino a una poética del resto, lo remanente, lo conservado, lo primitivo.

No los ampara el desenfado ni la ironía, dedicados como están al cuidado y confección de figuras base, prototipos: una ascensis.

O casi una emblemática en el caso Macchi. Sus pinturas y esculturas —que a menudo se topan fortuitamente e inventan un assemblage— parecen un rescate arqueológico hasta en su didáctica colgada. Un orden casi, de ritual o liturgia, las disposiciones

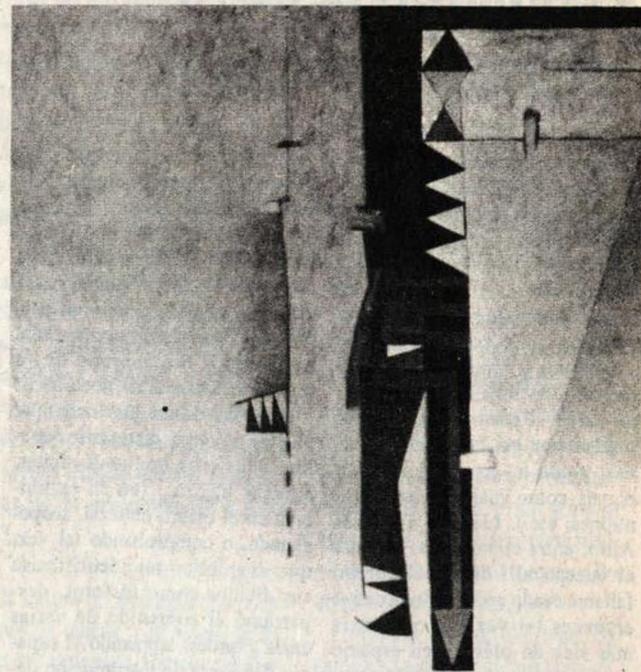
de una reliquia.

O también como el orden obsesivo del cirujeo, recolectando y agrupando especies, los restos que ata de las cosas, hacia alguna rememoración. (O de los que sobreviven a la hecatombe nuclear según las versiones filmicas, en especial las inglesas).

Si Macchi es impenetrable, pura presencia, y espesor, Rothschild en cambio muestra —o encuentra— este ser denso en una manera de selva; como de corriente de agua que recorre lo bajo del río en la selva.

Rothschild también se ocupa del tiempo, pero no los grandes movimientos, sino las minucias, las humedades que van detallando los estados de la materia. Sin embargo nada brota o se pudre —pudiendo—. Su trabajo es todo clausura, velo, maraña, secreto novicio del gesto, sutil color que se enrarece.

Aro apela a un diseño que nos recuerda a Torres García, la arquitectura incaica, ciertas figuras de las vanguardias rusas. Un color mineral como de piedra de muralla, de la química del aire sobre la piedra, del óxido del aire del tiempo sobre la tierra.



Jezik escenifica las imágenes posibles de un mismo acontecimiento, múltiple y retornado. Maderas calcinadas (muertas, sacrificadas) y fuertemente sujetas con encordados de una prolijidad técnica obscena, perversa. A veces las piezas quedan suspendidas sin permitirsele siquiera el balanceo. Como estaqueadas. El fuego habido no es azaroso o accidental, sino un trabajo intencional de modificación de la materia. Suerte de aceleración temporal, una fosilización. También: exhibición de la presa, del resto del naufragio, de la prueba de la ignominia.

Jorge Gumier Maier

Last but not least, Corujeira. Sin duda el más diferenciado del grupo en sus premisas plásticas; el más alejado de la construcción ejemplar de símbolos. Podría decirse que es el único figurativo. La bidimensionalidad de sus planos —el trabajo matérico no es relevante— sostiene un espacio representacional: visión de figuras, composición de escenas, que no se enuncian sino que relatan, narran, gracias a su manejo refinado de la luz. Y una composición de ritmo elegante e intrincado.



OSCAR BONY *de carne somos*

Fue a fines de los sesenta que Oscar Bony —envuelto en los furros Ditellianos— presentó a la contemplación una familia de obreros de carne y hueso. Ha pa-

sado el tiempo, sus últimas muestras fueron en Italia, pero algo de aquello se conserva en esta nueva exposición. Unas 20 obras, entre cuadros, objetos e instalaciones (un músico de la calle Florida tocará el arpa entre los basurales) se podrán ver al menos hasta mediados de setiembre en el CAYC, Centro de Arte y Comunicación, Viamonte 452.

DIBUJOCHO OCHENTAIOCHO *ocho dibujantes hispanoparlantes*

Desde el 13 al 25 se podrán ver los trabajos de este importante grupo de artistas nativos. Sin estar aglutinados por una escuela, principio o siquiera modalidad técnica, lo a mostrar cubre las más diversas tendencias actuales del dibujo, generalmente en grandes formatos. La obra ya conocida de estos ocho hispanoparlantes es garantía suficiente de originalidad y calidad como para que los ochenta metros de pared a cubrir nos dejen chochos de placer.

Ana Eckell, Jorge Gumier Maier, Eduardo Iglesias, Carlos Langone, Gustavo Marrone, Marcia Schwartz, Eduardo Stupia, María Inés Tapia Vera

Stupia y María Inés Tapia Vera esperan a connacionales y hermanos latinoamericanos en el centro Cultural Ciudad de Buenos Aires, Junín 1930, Recoleta.

Nos vemos, chau chico!

S. J.

DIBUJOCHO OCHENTAIOCHO

OCHO DIBUJANTES HISPANOPARLANTES

ANA ECKELL, JORGE GUMIER MAIER, EDUARDO IGLESIAS, CARLOS LANGONE, GUSTAVO MARRONE, MARCIA SCHWARTZ, EDUARDO STUPIA, MARÍA INÉS TAPIA VERA



Del 13 al 25 de setiembre de 1988

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
SECRETARÍA DE CULTURA
CENTRO CULTURAL
CIUDAD DE BUENOS AIRES
Junín 1930 - Paseo de la Recoleta

PAULA NOE

En nuestras mentes yacen cantidades de contenidos mágicos, imágenes híbridas de leyenda y mito, de sueño a la espera



de ser soñado, de arquetipo a la espera de una patente de arquetipo. Pero, desgraciadamente los pobrecitos permanecen reclusos, archivados desde eternidades.

Por esta razón sobreviene la llegada del artista-detective que viene a liberarlos. Así, tímidamente y en puntas de pie siguiendo un hilito encuentra la clave: el hilo (un cordoncito rojo sobre la tierra negra) lo va llevando por entre elementos varios, piedras, collares, figuritas, madera que se deja cortar, metal que se deja repujar como una tierra que espera ser labrada.

El detective irá atando cabos, los elementos encontrados constituyen algo así como un código que le permitirá abrir el archivo. Sin embargo los elementos solos no bastan. El artista tratará de integrar la pintura al servicio de este código secreto, expresado en parte por los materiales, para que los elementos puedan fundirse en ella y quedan así realizados. Es entonces que todo parece cobrar sentido plástico en la memoria de las memorias. Y hete aquí que la

puerta del archivo se abre y surge una obra con matices de recordados, de ritos-mitos y otras yerbas.

Pero ¡Dios! hete nuevamente aquí que la puerta se cierra y el artista en detective aficionado tendrá que volver a comenzar...

¿Tendrá nuestro artista detective pasta de artesano panteísta, de autor de libros anónimos del tiempo de ñaupá?

En todo caso poco importa, dejémoslo de lado y entendremos en el archivo que hoy nos abre sus puertas. ”

IVONE GONÇALVES

En la Biblioteca Popular Juventud Moderna, Diagonal Pueyrredón 3302, 2º piso, se exhibirán pinturas de Ivone Gonçalves, los 3, 4, 10 y 11 de setiembre, en el horario de 19 a 22 hs. Olvidábamos un detalle, todo esto sucede en la feliz Mar del Plata.

la papelona se repona

Continuarán las funciones de la obra **LA PAPELONA** del autor **Emeterio Cerro** con la dirección y Puesta en escena de **BEBY PEREYRA GEZ**, con la actuación de **ROBERTINO DI, ANIBAL MEDIANO, ALEJANDRO RIZZO y MONICA RAMIREZ**. La música está compuesta por Juan Carlos Sorrentino y Alvaro Torres, y el vestuario y la escenografía son de la artista plástica **ELBA BYRON**.

LA PAPELONA es una ingenua historia que a modo de cajas chinas desenvuelve el ovillo de historias americanas: no falta un em-

perador de la vieja Méjico; los menajes de una "áraba" que recorre el desierto y el amor trágico de una sirena italiana con un gaucho salvadoreño.

Siempre tratando que el espectador monte su propia historia es que el texto sobrevuela una aparente incompreensión. La investigación es un buen camino, por lo menos en un teatro vapuleado como el nuestro. Divierte o molesta.

Las funciones ocurren todos los viernes a las 23.30 Hs. en el Teatro de **LA CORTADA (PARAKULTURAL)**. Venezuela 336.



Buen lector, ¡prestad atención!

En nuestro número anterior publicamos un cuento inédito de César Aira. Quizá algún escritor mediocre —que los hay— se filtró (disfrazado de obrero) en los talleres donde se imprime nuestra revista y mezcló las páginas con la intención de confundir al lector y desanimarlo de leer esa obra maestra que es "Cecil Taylor".

He aquí una guía para lectores que se hayan desesperado ante el descalabro. El cuento comienza en

la tercera página de lo publicado, con la frase: "Amanecer en Manhattan." (si esa página estuviese numerada sería la 30). Continúa en la página 29 y sigue en la que está enfrente de ésta (que si también estuviese numerada sería la 28). Luego, la cosa se pone más sencilla: sigue en la 31 y termina en la 32 (que está en su lugar correspondiente).

Pedimos disculpas a todos aquellos que no pudieron gozar de un texto único.

lo serrano de tina

Generalmente los espectáculos infantiles están llenos de concesiones, contruidos sobre anécdotas triviales que soportan actuaciones chatas y hasta un poco estúpidas. Pareciera que se contara con un público pasivo que se amolda a la flojería.

La excepción que confirma la regla, o la mosca blanca de esta historia es **MONGORITO**, obra de Pancho Ananías con puesta en escena de Roberto Villanueva que se representa en Paladium los fines de semana. Encabeza el elenco Tina Serrano en una composición entrañable de su personaje Titerón.

La anécdota es sencilla pero no ingenua. Narra las peripecias de **MONGORITO**, un niño abandonado por su padre al nacer séptimo hijo varón. Condenado a transformarse en lobizón las noches de luna llena, es Titerón el encargado de encontrarle padre adoptivo y conducirlo a través de complejas situaciones. Mongorito aprende así que "tobo que comió nunca mordió" y no es un lobo sangriento. Finalmente enfrenta a su padre en singular pelea y al derrotarlo, puede también con su extraña maldición.

Pero lo más notable de este espectáculo es, claro, Tina Serrano.

C.S.

no, una actriz comprometida con la magia del teatro. Tina trae a las tablas la voz y la carnadura de don Enrique Serrano, logrando un extraño fenómeno de presencia. Vuelve la risa áspera, la voz cálida y un poco cascada, vuelve su picaresca de una porteñidad bonachona, casi completamente extinta. Y la voz, una huella huidiza, irreproducible, llega sin un grano de parodia, subrayando los gestos netos y amplios que hicieron de Enrique Serrano un comediante inolvidable.

"Es un homenaje a mi padre", dice Tina con sencillez. "Quise volver a traer la comicidad de mi padre, esa manera tan porteña del humor. Entonces trabajé dos textos simultáneos, construí la actuación —esa otra escritura sin registro— pensando cómo lo habría hecho él, cómo lo habría dicho... Me costó mucho aprender el texto, porque a cada paso tenía que buscar muy hondo..."

Entre los trabajos de la filiación, éste de Tina parece saldar cuentas, abrir un nuevo capítulo, siempre y cuando se admita que un padre es siempre una caja china, una sucesión infinita de espejos, una máscara, una marca que en su silencio habla.

la pizarnik se hizo puré

Vuelve!, Vuelve! Si señores, vuelve El puré de Alejandra, homenaje a la del título, poeta suicidada en septiembre de 1972, gloria de las plumas nacionales.

Quien pergeñó el espectáculo, que ya recogiese sus merecidos éxitos en tiempos anteriores, no es otro que el inefable clown-travesti

Batato Barea. Además del citado, estarán acompañándolo, Graciela Mescalina, petit reina del blues, y Lizzie Yohai, la no-actriz. A contramano y despecho de todo lo hecho en homenajes, algo realmente recomendable. Será en la nueva sala **CIENTO 50 CIRCOS**, todos los jueves de setiembre a las 21.30 horas. Regocijante.

neo-tele-rock

"2002-NEOSONIDO" se emite todos los sábados a las 20 hs. por ATC. Es una propuesta que por sus características es la única opción que tienen los nuevos grupos de rock nacional para mostrar masivamente su arte. Esta coproducción entre ATC y **TELEDIFUSION S.A.**, impulsada por el Productor Jorge M. Badgen, crea una posibilidad de que accedan a la televisión grupos que compiten entre sí para pasar del demo a la grabación de un larga duración.

La conducción está a cargo de Marisa Andino y Tom Lupo. En caso de ganar la semifinal, los grupos son promovidos para la grabación de un LP compilado con otros cuatro semifinalistas, es decir dos temas por grupo.

Estos cinco semifinalistas compiten entre sí, y el ganador graba un LP exclusivo que al igual que el compilado edita y promueve **ATC PRODUCCIONES FONOGRAFICAS**.

La promoción se hace a través de la pantalla de ATC, que cubre todo el país con sus casi 50 repetidoras y sus canales de aire en toda la República. O sea que **2002-NEOSONIDO** se emite en directo desde La Quiaca a Tierra del Fuego.

Para participar en "2002-NEOSONIDO", los grupos se deben inscribir en Lavalle 1759, Piso 5º dto. A.

Para presenciar el programa "2002-NEOSONIDO", se pueden retirar entradas gratuitas en la misma dirección.

TODOS LOS VIERNES EN CEMENTO—Estados Unidos 1238 - Capital Federal— **SE REALIZAN LAS PRESELECCIONES DE LOS GRUPOS QUE SE INSCRIBEN PARA CONCURSAR EN "2002-NEOSONIDO"**.

Por cada preselección actúan aproximadamente 16 bandas, cierra la misma un grupo invitado que

da marco al espectáculo. Algunos de los que ya se presentaron son: **LOS RATONES PARANOICOS, MEMPHIS LA BLUSERA, LA PORTUARIA**, etc.

Además el sábado 3 de setiembre pondrán en el aire, en exclusivo, un reportaje a **CHARLY GARCIA** en su casa.

En esa emisión adelantará un tema que integrará su próximo LP.

cinéfilos educaos!

Angel Faretta —el conocido crítico de cine— viene dictando un curso de "Teoría y estética cinematográfica" que se las trae. Para los que quieran informarse sobre el mismo, deben llamar de lunes a viernes (de 13 a 17 h) al 923-4544.

músicos prestad atención!

La Escuela Popular de Música del Sindicato Argentino de Músicos realizará durante este mes la Semana del Jazz. El evento consistirá en una serie de cuatro clínicas que tendrán entrada libre y gratuita. el lunes 12 a las 19, se realizará la clínica de batería a cargo de "Junior" Césari. El miércoles 14 se realizará la de guitarra eléctrica, a cargo de Armando Alonso. El jueves 15 será la de bajo eléctrico dirigida por Adalberto Cevasco y el viernes 16 la de piano, a cargo de Santiago Giacobbe. Será en la sede del sindicato, Paraguay 1162.

historietófilos oid!

Todos los viernes de setiembre y octubre (a partir del 2 de este mes) se realiza un ciclo de charlas sobre "Historieta y Sociedad". Las coordina David Landsman y las auspicia el Círculo de la Historieta. La entrada es libre y el lugar es el bar **Comics**. La Rioja 1065. Siempre a las 19.

un mundo y medio de propuestas trasnochadas

Aquí va la programación de **Mediomundo Varieté** de setiembre:

Todos los viernes, desde las 0,30 horas **Música para Mediomundo**, recitales y dancing.

viernes 2: Rock fuerte en el recital de las bandas **Iris y Caja Negra**

viernes 9: **Los Pillos**
viernes 16: **Los Psicoplásticos** hacen piki-pop

viernes 23: Festejamos la primavera con **Whisky** y mucho rock'n'roll

viernes 30: recital del grupo



artaud en escena

El próximo sábado 10 de setiembre se producirá en **Mediomundo-Varieté** el estreno de **Antonín-Hellogábalo**, versión libre de la obra de Artaud sobre el emperador romano que cuenta con la dirección de un equipo integrado por Miguel Mirra, Rubí Monserrat e Irma Paso.

Dicen que en un intento por integrar el teatro experimental con el espectáculo festivo, esta puesta de **Antonín-Hellogábalo** incorpora elementos fantásticos, eróticos, una ambientación actualizada don-

Uno por Uno

Los sábados (3, 10 y 17) desde las 0,30 horas **Dancing varieté**, espacio de diversión y baile con ambientación y actuación del grupo de actores periodistas **DALILA Y LOS COMETA BRASS**, que siguen dando **La vuelta al mundo**, ahora por Egipto, el Caribe y otros puertos exóticos.

El sábado 24: Fiesta de la primavera

Además, casi todos los días, después que se pone el sol, hay de todo. Pasen por **Mediomundo** (Corrientes 1872) y vean, que vale la pena.

la deuda interna

Si de deudas todo se trata y si estas deudas fueran saldadas por pagos en metálico tendríamos que remitirnos a los tratados de economía que tanto abundan. Pero si la deuda es invaluable (por lo cual no hay moneda patrón), ¿con qué se paga? Miguel Pereira no lo pregunta y, apartándose del primitivismo documental de Jorge Prelorán, dice —no de esa manera que el amateurismo cinefílico cree imprescindible— una historia. Sencilla, clara, escueta, casi bucólica. En el inicio dice el paisaje y la economía gestual de

unos personajes rebasados por el silencio de los cerros (donde se gesta el llamado de atención, el último grito de una quena). Comienza un ciclo natural en donde la pérdida del padre, parece compensarse: queda un joven hijo en su representación, cubriendo un hueco que será el suyo propio, el de la tumba campesina, siempre ahí, indiferente al destino del que nada tiene, más que el sufrimiento.

También hay un maestro —lo que nos recuerda a Shunko—, un célebre anciano, y demás personajes típicos para una historia puesta en marcha entre el silencio y la exuberancia musical de Jaime Torres —a veces exagerada—. Así se nos presenta la topografía de otra tierra —por la que no pagamos—, a ve-

ces desértica, lunar, tersa o violenta; una tierra que aparece en función del trabajo para alejarse y funcionar como campo de ficción. Tal el poder de los cerros que parecen durar en la pantalla un antojadizo tiempo: el tiempo de un plano cinematográfico que conjetura el naturalismo a ultranza, característico del chauvinismo festivalero de las últimas épocas. Esto nos remite a otros directores argentinos: Favio, por ejemplo, y su laberinto campestre en **Nazareno Cruz y el lobo**; Hugo del Carril, en sus westerns gauchescos donde el paisaje era ese tercio de plano, llamado pampa. Y a otros directores: Littin, con **Nahuel Toro** devorado por los acreedores de su miseria o Rene Allió en **Yo Pierre Rivière...**,

donde todas las miradas sospechan de su fundamento racional.

Si hay una deuda de Miguel Pereira es la de darnos otra obra donde coagulen los pocos errores de ésta: menos analogías (batalla/cuerpos de monumento), abuso del zoom (demasiado televisivo)... y si una mayor tendencia al montaje, a las texturas de la imagen aún por ver, a la historia que no es tal y que ya es cine sin dejar detalles gratuitos (¿no hay iglesia? ¿no hay otros poderosos en el pueblo?).

Pero no seamos estrictos, la sencillez de este film abre la posibilidad de un estilo. Y si Pereira salda su deuda disfrutaremos de un cine otro, el de la construcción de la imagen.

Omar Genovese

Libros

FILOSOFIA

El alma atómica. Para una estética de la era nuclear, por Guy Hocquenghem y René Schärer, ensayo, Barcelona, Gedisa, Colección "Libertad y cambio", 1988, 242 páginas, traducción de Daniel Zadunaisky.

"Reivindicación apasionada de una nueva moral que asume las paradojas inherentes al siglo XX" reza el slogan de tapa. Los franceses siguen bajando línea, esta vez en nombre de Epicuro y

contra modernos, posmodernos y revolucionarios.

La mala conciencia, por Vladimir Jankélévitch, ensayo, México, Fondo de Cultura Económica, Sección de obras de filosofía, 1988, 160 páginas, traducción de Juan José Utrilla.

"En lugar de la buena conciencia prematura que aún coexiste con su preocupación, mirad la mala conciencia que renace de su sacrificio después de la aniquilación ardiente de la antítesis. La buena conciencia pretende haber liquidado su desdicha, y niega la evidencia... o bien, nunca

ha sufrido; la mala, en cambio, metamorfosea la suya por una verdadera taumaturgia. Os entristeceréis; pero vuestra tristeza cambiará en alegría." (del capítulo IV, "De la alegría")

Sobre la certeza, (por Ludwig Wittgenstein, Barcelona, Gedisa, Colección "Hombre y sociedad", Serie "Mediaciones", 1988, 97 páginas, edición bilingüe alemán/castellano, compilado por G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright, traducido por Josep Luis Prades y Vicent Raga.

Un texto difícil, claro. Para aquellos que aguanten páginas y páginas de reflexión sobre la frase de Moore (el de la *Defensa*

del sentido común): "No sé si ahí hay una mano".

PUBLICACIONES

Último Reino: revista de poesía, año X, n. 18, Buenos Aires, enero-junio de 1988, 96 páginas.

Textos de Piro, Tracey, Zabaljauregui, Kozer, Jiménez, Carrera, Lubarsky, Marosa di Giorgio, y otros muchos.

Fragmentos del discurso universitario, Cuadernos de la Comuna n° 11, Santa Fe, Municipalidad de Puerto General San Martín, 1988, 20 páginas.

Textos de Rinesi, Galende, Rocchi, Solero, Frugomeno, Ini, Tabarovsky, poema de Víctor Pesce.

fundación y antropología

(Acerca de Oscar Landi, Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política, Puntosur, Bs. As., marzo de 1988, y Aníbal Ford, Desde la orilla de la ciencia. Ensayo sobre identidad, cultura y territorio, Puntosur, Bs. As., marzo de 1988)

Tan cierto como que el 9 de julio perdió una elección la renovación peronista lo es que con ella perdimos todos quienes, apoyándonos en cierto diagnóstico que ella compartió, supusimos que era razonable esperar su triunfo. Perdió un modo de pensarse la política en la Argentina, perdió un cierto marco categorial que sirvió de armazón a nuestros juicios y a nuestro pronóstico. El 9 de julio debería autorizarnos a inaugurar una teoría novedosa: un falsacionismo democrático, que ubique el lugar de la refutación de las teorías fuera del acotado dominio de la comunidad científica: las teorías también se refutan con votos. Los paradigmas caen bajo el peso de los aluviones de votantes menemistas.

Y si la democracia no alcanza para comer, educar y curar, deberíamos anotar en su favor que sí sirve para refutar teorías, convertir en olvidables grandes textos, reformular, al compás de los ritmos electorales, los programas de estudios de las Facultades y los mecanismos específicos de articulación de los saberes universitarios con la vida política.

Con Cafiero cayó una ilusión. La ilusión que un discurso pudiera condensar las dos grandes formas de la narrativa moderna: el relato del eterno presente, legitimado en su gesto de ruptura con las tradiciones, y la elegíaca celebración del mundo como fue, del pasado como pasado. No vimos que Cafiero no podía realizar la feliz síntesis entre una racionalidad técnica (que piensa la política sin sujetos ni ontologías) y un decisionismo schmittiano. Que su discurso sólo la admitía de un modo tramoso: el tecnócrata supone pasados, culturas, sujetos, para exorcizarlos; el populista sólo los recupera filtrados —traicionados— a la medida que

el dibujo de una cara particular del presente lo exige.

El caferismo huyó a tiempo de las garras de la historia oficial, pensándose (y ahí está Landi) como la constitución de un nuevo peronismo desde fuera de la lógica de las patotas, diciendo peronistamente lo que se dijo del peronismo, intentando un populismo sin antropologías. O, en el otro extremo (y ahí está Ford), intentó esa antropología, pero sólo para convertirla en política. Discutiendo la semántica del iluminismo, no su gramática profunda. Dejando vacante el lugar donde el pasado pudo pensarse —sin picardías— como totalidad (el lugar del Mito, dirá cierta razón amiga de las jerarquías).

Lugar fascinante, bien que sólo por un instante: el que dura la resistencia a la tentación de convertirlo en punto de fuga de un nuevo dibujo de la sociedad, en una nueva forma de la verdad alojada ahora en un ayer cuya duplicación no puede aparecerse, sino como caricatura. ¿Se equivocó el pueblo? La pregunta

—políticamente gorila y epistemológicamente insostenible— debería poder ser contestada sin el insoportable iluminismo de los caferistas tardíos ni la sospechosa seguridad de los conversos: la verdad es un producto del Poder re-escribiendo las distintas formas de la creencia —el Mito, sostenido por la Razón que lo necesita para, pensándolo, pensarse; la Razón, sostenida por el Mito de sí misma.

Ni los mitos ni las razones se autofundamentan. Porque nos gustan los votos, las internas y los saberes no jerarquizados, nos gusta que no haya sido bajo el peso de la mejor semiología que Landi y Ford hayan caído. Porque no somos popperianos, nos gusta recomendar libros refutados. Porque nos seduce la ficción, nos gusta la prosa que inventó un Menem que no existía. Porque nos interesa el populismo, nos gusta el retrato de un pueblo cuyo retratista no imaginó menemista.

Federico Galende
Eduardo Rinesi

990

...HAY MAS INFORMACIONES PARA ESTE BOLETIN...

¿Se acuerda? Cuando era importante saber realmente qué pasaba, sintonizábamos la voz de Ariel Delgado que desde Uruguay llegaba con "la precisa".

Ahora en Splendid
De lunes a viernes de 22 a 24
Ariel Delgado, Ricardo Horvath y Marcelo Bartolomé conducen

protagonistas

Un programa periodístico diferente con comentarios de Eleonora Gossman, Julián Lemoine, Luis Levin, Omar López, Jorge Sluguer, Carlos Bonelli, Celia Pagán y la participación especial de Eduardo Aliverti

bege producciones
Pte. Perón 1980, 2° 19
Tel. 953-2934
1040 Capital Federal

LA OTRA RADIO,
EDUARDO ALIVERTI



AM 990kHz

Sábados de 9 a 11, por Splendid
Producción Ejecutiva: Arturo Cavallo

Bege Producciones
Pte. Perón 1980 - 2° 19 - Tel. 953-2934 - (1040) Cap. Fed.

Utopías del Sur, año 1, nº 1, Buenos Aires, agosto de 1988, 20 páginas.

Reportaje a Ricardo Piglia, el marxismo y la cuestión nacional (por Norberto Galasso). Poemas y dibujos inéditos de Miguel Angel Bustos, un trabajo de Alberto Szpunberg, Horacio Tarcus opina sobre el MAS y la crisis de la izquierda, otro de Evgueni Evtushenko sobre los soviéticos sin partido, poemas de Enrique Lihn, Luisa Futoransky y Kyra Galván...

Una publicación que se ubica claramente a la izquierda del espectro ideológico y que tiene una buena presentación gráfica. Es destacable el reportaje al narrador y teórico Ricardo Piglia realizado por el director de esta revista, Alberto Pipino. Una revista para recomendar, aunque quizá su preocupación excesiva por intervenir en el debate de la izquierda la

parcialice un poco. De todas formas, una propuesta válida y bienvenida.

CIENCIA

La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología, por Langdom Winner, ensayo, Barcelona, Gedisa, Colección "Límites de la ciencia", 1988, 208 páginas, traducción de Elizabeth B. Casals.

Difícil apreciación la de que una ballena y un reactor "forman sistema". Sin embargo, Winner la lanza, como punto de partida para sus reflexiones acerca de las consecuencias filosóficas, políticas y sociales de la tecnología.

¿Qué es esa cosa llamada ciencia?, por Alan F. Chalmers, ensayo, México, Siglo XXI, Colección "Teoría", 1988,

246 páginas, traducción de Eulalia Pérez Sedeño y Pilar López Mánez.

Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos, en un manual de divulgación de buena factura.

TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA

Marinetti entre los futuristas, por Sergio Lambiase y Battista Mazzaro (compiladores), México, Fondo de Cultura Económica, Colección "Popular", 1988, 238 páginas, traducción de Stella Mastrángelo.

18 capítulos, distribuidos entre testimonios, pequeños ensayos y entrevistas, además de una completa cronología del movimiento futurista y de Filippo Tommaso Marinetti.

Racismo, etnocentrismo y li-

teratura. La novela indigenista andina, por Catherine Sain-toul, ensayo, Buenos Aires, Ediciones del Sol, Serie "Antropológica", 1988, 190 páginas, versión en español de la autora con la colaboración de María del Carmen Guerra.

"...por lo que no se equivocó José de la Cuadra al afirmar que el pobre indio, que sufría ya tres explotaciones, venía a ganarse una cuarta en la persona del escritor: nota de humor que torpedeaba el acicalado misticismo de los cultores del género." (de la "Nota preliminar")

Barthes, por Jonathan Culler, ensayo, México, Fondo de Cultura Económica, Serie "Breviarios", 1987, 148 páginas, traducción de Pablo Rosenblueth.

Polemista, semiólogo, estructuralista, escritor, hombre de letras, crítico, todas las facetas para componer un Barthes único que, como siempre, quedará incompleto.

TESTIMONIOS

La Mona va! Carlos Jiménez y el fenómeno social del cuarteto, por Roberto Mero, Buenos Aires, Contrapunto, Colección "Cuadernos" nº 1, 1988, 196 páginas.

Fotos, reportajes, algunas de las principales canciones de la Mona y un intento por describir, desde el lugar de nacimiento de la cosa, los personajes y las razones que este fenómeno cultural encubre.

Cabeza de turco, por Günter Wallraff, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, 232 páginas.

La oscura vida de los obreros turcos inmigrantes en Alemania Federal, y una investigación que llevó a Wallraff a la cima de su carrera y del reconocimiento del público: su edición alemana vendió más de 3.000.000 de ejemplares.

Hugo Lewin y Miriam Crivelli

a favor de la historia

Agua fuerte, Revista de ciencias sociales, año 1, nº 1 (julio-sept.), 54 págs.

Desde aquel ácido que dio nombre a las crónicas de Roberto Arlt, muchos fueron los intentos por aguafuertes las grises paredes de la "Santa Cultura".

Este grupo de estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA retoma el poder disolvente del ácido nítrico para lanzarlo contra ese viejo espíritu intelectualista que aceita los engranajes vetustos de la Universidad.

Las revistas universitarias —cuando no son subsidiadas por institutos detrás de bambalinas— suelen quedar en intentos candorosos, mezquinos retratos de la pobreza dominante. Y cuando ensayan una torpe voltereta alrededor del poder académico, adquieren menos valor que el higienol. Por esto, sorprende que los hacedores de

esta revista sumen en rebelde candor —y en candorosa rebeldía— inteligencia y calidad.

En el tapete: desde la clase obrera hasta la crisis del sistema educativo y los movimientos de reivindicación estudiantiles.

Quizás —por criticarles algo— acordemos en que alguna sección peca de rigidez pero, sin duda, el material seleccionado se impone legítimamente. Con orgullo podrían gritar: "A siete y medio, pago".

Un dossier sobre el bastante divulgado Mayo Francés, que, sin embargo, incluye documentos minuciosos que amplían la perspectiva.

Además, Marcuse, Gilly y Perry Anderson en extensa separata sobre la social-democracia en los '80.

Un brindis especial por "86-68" que se arrastra desde el mayo francés hasta las reivindicaciones estudiantiles ar-

gentinas, y por la apertura de la serie "Formación Sindical" sobre los conflictos laborales en el Gran Buenos Aires.

Salud por lo marginal! Los aciertos de los grafitis del dossier, Pepe Arias en la tapa parodiando la racionalidad industrialista y además (por qué no festejarlo, si activa la circulación y la ansiedad) el error de impresión que nos hace saltar de la pág. 39 a la 43.

Vale el intento, por ser bueno y, porque ellos saben —y nosotros también— que "somos muchos los que estamos trabajando por lo mismo y sincronizamos los relojes a la misma hora y fecha en que surgirá el estallido de la conspiración a favor de la historia"... Toda una declaración de principios.

NARRATIVA

Cierta inevitable muerte, por Edgardo Sanabria Santalíz, relatos, Buenos Aires, De la flor, 1988, 118 páginas.

Media docena de cuentos para dar a conocer en Buenos Aires a este escritor puertorriqueño.

Ensayos y perfiles, por Marcel Schwob, México, Fondo de Cultura Económica, Colección "Cuadernos de la Gaceta", 1987, 220 páginas, traducción de Juan Damonte.

Un conjunto de reflexiones sobre temas diversos y diversos escritores, entre ellos: R. L. Stevenson, François Villon, George Meredith, por parte del autor de *Vidas imaginarias*, ese texto precursor de las ficciones borgianas.

Retratos y leyendas jasídicos, por Elie Wiesel, Buenos Aires, De la flor, 1988, 244 páginas, traducción de Amalia Castro y Alberto Manguel.

Una celebración a través de historias, relatos y personajes. El libro incluye también algunos mapas y cronologías de la saga judío-jasídica.

El imposible reclamo de la eternidad, por María Elisa Sagarazu, novela, Madrid, Novela Cátedra, 1987, 168 páginas.

Premio "Angel Guerra" de novela 1987, del Ayuntamiento de Tegui, Lanzarote.

Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo, por Roger Caillois, ensayo, México, Fondo de Cultura Económica, Colección "Popular", 1988, 332 páginas, traducción de Jorge Ferrero.

"Esa gratuidad fundamental del juego es claramente la característica que más lo desacredita. Es también la que permite entregarse a él despreocupadamente y lo mantiene aislado de las actividades fecundas." (de la "Introducción").

Los cuatro jinetes de la Poca-elipsis, por Jaime Ruiz Escobar, novela, Buenos Aires, De la flor, 1988, 214 páginas.

Primera novela de este escritor puertorriqueño, que además ha sido actor-estrella de telenovelas, narrador deportivo de radio y televisión, compositor de boleros y profesor universitario en letras, su especialidad.

POESÍA

Paisaje con autor, por Jorge Ricardo Aulicino, Buenos Aires, Ultimo Reino, 1988, 38 páginas.

"Mis amigos encienden una lámpara para que hable por teléfono. Cuatrocientos kilómetros de líneas unen o separan.

la ciudad se cae a pedazos y no te veo. Sólo veo una lámpara y pequeños insectos." ("El ojo del huracán")

El cancionero sentencioso y reflexivo; antología, Buenos Aires, Ediciones del sol, Biblioteca de cultura popular nº 9, 1988, 124 páginas, selección y prólogo de María Cristina Planas y María del Carmen Plaza.

"En esta vida emprestada, el buen vivir es la clave. Quien debe salvarse sabe, y el que no, no sabe nada."

Mínimo figurado, por Sergio Bizzio, Buenos Aires, Ultimo Reino, 1988, 42 páginas.

"Hay un disco de hojas secas sobre el camino y a lo largo de un sueño de apariencias nuevas, celeste hay en sus pies—una virtud que ni vos ni yo hemos heredado. Ropajes de lo mismo." (de "Láminas")

POLÍTICA

Gufa del Tercer Mundo: el mundo visto desde el sur, Buenos Aires, Ediciones Colihuel/Editora Tercer Mundo, 1988, 612 páginas.

un dragón en la cabeza

Para contribuir a la confusión general, por Aldo Pellegrini, Buenos Aires, Leviatán.

En esta década canalesca releer los artículos y conferencias de Aldo Pellegrini reunidos bajo este título, posibilita un extraño retorno a las fuentes: cierta gloriosa violencia de la palabra sin rasgo de ironía, una invocación al poder de la inocencia —en esta sociedad del crimen institucionalizado— y sobre todo, una mística de la autenticidad que alejaría toda sombra de parodia.

Si la libertad es la esencia misma de la poesía, el arte implica un compromiso con la verdad original que lo transforma naturalmente en subversivo. Ordenada en estratos, la cultura incluso admite una rebelde vanguardia que con el

tiempo y barbecho pasará a su vez a ocupar un sitio más mó-dico dentro de la estructura. Contra ese cinismo, Pellegrini esboza su política del arte y dice: "muchas veces lo poético toma la forma de un acto de violenta provocación y aparece como antipoiético, como negador de la creación".

Lo poético descubre un universo en continuo movimiento, explosivo como todo acto de gestación, sin un gramo de condescendencia, que en el mismo movimiento des-integra y elabora un nuevo desorden, en profunda correspondencia con el mundo en que vive el poeta solitario. Porque es en la extrema soledad donde el creador se descubre parte de "la eternidad del instante", voz y antena de su época.

Pellegrini, poeta, crítico, librero, difusor de poesía, traductor y médico, se aboca a descubrir poesía en todo lo que conmueve y estremece porque sólo en ese furor clarividente hay belleza. En 1928, a sólo cuatro años de nacido el surrealismo, Pellegrini dirige la revista QUE, primera divulgadora del movimiento dadaísta y surrealista en el país. De allí en más, será un permanente activista de la poesía, amigo de Oliverio Girondo y Xul Solar, y prohijador de todas las vanguardias. Ningún acto creador sería ajeno a su aliento. Porque para Pellegrini el acto creador, tan gratuito como el oxígeno, "tan inútil como el amor", es vida a la enésima potencia, reveladora e irresistible.

"El escritor debe tocar. Es exactamente como en el amor:

hay que llegar al cuerpo vivo a través de la vestimenta", dice Gombrowicz en una entrevista del año 66. Porque corresponde al poeta y al Ilustre Desconocido que al amar se deja sorprender por la revelación de lo verdadero, ser los guardianes de la forma humana, contra toda utilidad. "El arte es lo más personal, lo más privado, lo más particular y único", de allí su inmenso poder de resistencia, su autenticidad.

O, como escribe Novalis, "el (poeta) representa lo irrepresentable. Ve lo invisible, siente lo insensible... de allí la infinidad de un buen poeta, su eternidad."

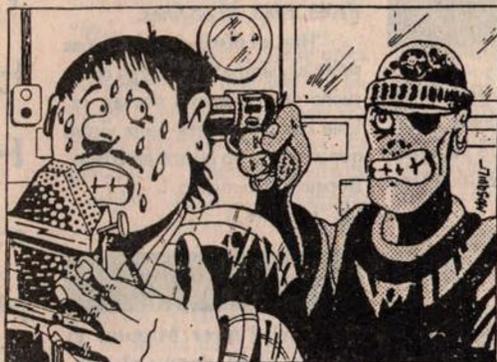
En defensa del hombre y del arte, apostemos junto a Pellegrini, por la Pasión.

Claudia Schwartz

La radioamancia

Contra la radiofonía de masa, la Radioamancia prepara una nueva poesía: La de tu música favorita.

Por Helmostro Punk



RADIOAMANCIA

Tendencia intensivo-deseante del cerebro que compele al cuerpo a maquinizar actividades radiofónicas libres del control que el capital desarrolla sobre los llamados medios de comunicación pero que en realidad son un bardo. Se llamó por primera vez "radioamantes" a los protagonistas de la sensacional cooperativa RED DE RADIOS LIBRES DE SAO PAULO y créame, se trata de una movida inimitable.

ESQUIZODELIA

Denominación formal, personal y aburrida del movimiento planetario que toma como eje a la esquizofrenia en tanto impulso que subvierte todo lo normalmente aceptado-establecido-fagocitado y recagado, como el punk por ejemplo. La Esquizodelia trabaja normalmente sobre la geometría mental de Occidente, que hábilmente ha sabido combatir, reduciéndola al miserable mote de enfermedad. Andá la conchadetumadre botón.

HISPANOPARLANCIA

Forma del idioma español muy difundida entre los que hablan.

F.M. LIBRE

Como vehículo de información, la radiofonía ha superado años luz a todo lo escrito. Es posible que la literatura muera en las manos del periodismo y este a su vez en manos del satélite y la computación —la nueva letra— el nuevo número la nueva teleadición

La NOVEDOSA IRRADIACION DE RAYOS CATODICOS la BENDICION

La radiofonía sin embargo, no pretende romper la palabra.

La radio libre lo intenta.

Sus fórmulas son pobres. Pero heroicas. Palabras atrapadas en los dedos mágicos de los megahertz que llevan impresas la urgencia que muerde este asqueroso momento de la argentinidad.

Atrás quedaron las revistas under. Pues bien chabones: ha llegado el momento de ocupar el éter.

La computación estallará en su medida standar. Sólo un botón y tu caca será alimento galáctico. Avisar el futuro, eso es lo que hay que hacer. Y ese alimento será un regalo de la Argentina a los Polipalomcondrios de Arcomarte, la base argentina en Marte.

F.M. BOEDO SUR

La electricidad te hará amanecer y te ayudará a cantar. Te servirá el té y le hará a tu patrón agigantar su eclesiástica fortuna con la que su mujer detonará un en-

cuentro casual en el centro de la ciudad.

La electricidad hará una voz. Conectará a un oído esa voz.

La electricidad ejecuta. Por venganza. Vamos a un tema por favor... Toy Dolls...

NUEVO AIRE

La piratería radiofónica prepara terrenos poéticos infinitamente más seductores que los libros. En la medida en que aniquile la palabra y coordine el orden de combate de los oídos rebeldes, dejará entera abierta para siempre la pregunta idiota-intelectual que se hará en rigor de la confección:

¿PARA QUE SIRVE UNA RADIO PIRATA?

Este julio de Menem, de frío conchaparó el Air bus, es una entelequia. Es un julio que se explica por sí mismo.

Es un deseo que se extiende a distintas velocidades y frenados, intensidad leve y profunda que pone a reciclar la religiosa molécula de la creatividad. (la creatividad es una idea católica).

Y mientras sus radiocables nos matan, y sus computadoras revisan y sus aspirinas sepultan, nosotros transmitimos a una cuadra de radio. ¿habrá 10 escuchando?

¡RESISTENCIA!

TU EMISORA YA

Hacé tu emisora, tu programación, no dudes, es fácil, sólo hay que animarse. Parece difícil porque un grupo de hispanoparlantes lo ha clasificado y monopolizado pero con la práctica alcanza y sobra. Ponete unos disquitos. Que los demás demuelan su escritorio con tu música favorita. ¡Rompan el monopolio! ¡Boicoteen sus emisiones! ¡Ahuyenten a su público! ¡Difundan las ideas que preparan estertores! ¡El éter es de todos! ¡El aire es gratis! ¡Vamos giles! ¡Vamos a copar!

¡VAMOS A COPAR EL AIRE LOCO!

Documento

XIX ENCUENTRO NACIONAL DE MADRES

La Asociación Madres de Plaza de Mayo reunidas en el XIX Congreso Nacional, con la presencia de 15 filiales del país, reafirmamos, con este documento, nuestra línea Inclaudicable y nuestro futuro accionar.

1. El doble discurso de los políticos y el doble mensaje de los medios de comunicación, tratan de ocultar la gravedad de la situación nacional. Pugnas electoralistas, proyectos falaces, informes hipócritas y turbios manejos internos, están encubriendo una realidad de entrega y despojo con que se avasalla al pueblo: privatizaciones, tarifazos y alianzas con los regímenes oprobiosos que padece nuestro continente.

Para sostener el sistema, ahora acuden no sólo al aparato militar tradicional sino también a organizaciones criminales que, con el pretexto de "cuidar la seguridad interior", no son otra cosa que los "escuadrones de la muerte" conformados por los uniformados de siempre.

2. La movillización de las bases indica que el pueblo no aceptará las propuestas engañosas del populismo fascista. Nuestros explotados trabajadores, bajo la dolorosa experiencia de la necesidad, levantan hoy las banderas que se pretendió arriar en la lucha de nuestros hijos, aún detenidos desaparecidos.

Este atropello contra la memoria de nuestro pueblo ha encontrado en el aparato judicial, y especialmente en la Corte Suprema, el aval final: los "desprocesamientos" son una aberración jurídica que ha sido repudiada por la conciencia ética universal, pues significa lisa y llanamente la amnistía para los genocidas.

Este Poder Judicial dependiente, mantiene incluso en manos de los represores a los niños secuestrados, que no son ni abandonados ni extraviados, son los hijos de nuestros hijos detenidos, desaparecidos, promoviendo, en algunos casos, un distorsionado debate sensacionalista cuestionando el sagrado derecho de la familia legítima.

Este mismo Poder Judicial que sigue negando la libertad a nuestros presos políticos y que aún ha engrosado esta trágica lista de luchadores que son mantenidos entre rejas.

3. En las postrimerías de su mandato, enfrentado por el pueblo a quien estafó y abucheado por aquellos a quienes favoreció con leyes inmorales y prebendas indignas. Alfonsín espe-

ra, mediante arreglos, transferir a sus sucesoras "la casa en orden", tal como lo había pactado.

Como siempre, las Madres de Plaza de Mayo exhortamos al pueblo para que no se doblegue, y a superar el posibilismo que nos quieren imponer como ideología, a formar dirigentes que sean el puente entre nuestros hijos y las mujeres y hombres que no aceptamos vivir de rodillas.

Nuestros reclamos de APARICION CON VIDA Y CARCEL A LOS GENOCIDAS son los pilares para construir la libertad en Justicia. Buenos Aires, 21 de agosto de 1988.

ASOCIACION
MADRES DE PLAZA DE MAYO

EL MUNDO VISTO DESDE EL SUR



Primer libro de consulta sobre el Mundo hecho en el Tercer Mundo y destinado a:

- Estudiantes
 - Docentes
 - Periodistas
 - Diplomáticos
 - Dirigentes políticos y gremiales
 - Investigadores sociales
 - Empresarios interesados en lograr nuevos mercados
- y para aquel que quiera estar al día con lo que pasa en el mundo

GUÍA DEL TERCER MUNDO Edición 1988

- Quié es el Tercer Mundo
- Cartografía: El Mundo visto desde el Sur
- Demografía
- Situación Económica y Política por Capítulos
- Distribución del Ingreso
- Constitución de los Países
- Los Límites del Tercer Mundo
- Geografía Física: Naturales y Políticos
- Países del Tercer Mundo
- África
- América Latina y el Caribe
- Oriente
- Mapas (Mundo Oriental)
- Países del Mundo
- Países y Territorios del Tercer Mundo
- Países de la OCDE
- Países del CAME
- Alianzas de China e Israel
- Como leer las estadísticas
- Temas y Problemas del Tercer Mundo
- Movimiento de Países No Alineados
- Nuevo Orden Internacional
- Ciencia y Tecnología
- Organizaciones Internacionales
- Naciones de las Naciones Unidas
- América y Oceanía del Sur
- Nuevo Orden Económico Internacional
- Guerra Nuclear
- Situación del siglo XX
- Situación del siglo XXI
- Medio Ambiente
- Transnacionales
- Bibliografía
- Índice alfabético

EDICIONES COLIHUE
EDITORIA TERCER MUNDO

Av. Díaz Vial 5175, 1200 Buenos Aires Argentina
Tel. 963-4181/4152 y 967-9674